



**UN ESTUDIO DE LA ARISTOCRACIA CHILENA ENTRE
LOS AÑOS: 1890-1920 Y LA APROPIACIÓN CULTURAL
EN EL VESTIDO FEMENINO.**

Tesis para optar al Título Profesional de
Profesor de Historia y CS. Sociales.

ANGELICA CRISTINA ARAYA ALEGRÍA

Profesor Guía: Leopoldo Benavides

Profesor Informante: Javier Figueroa

Valparaíso, Julio 2017

Dedicatorias

A mis padres, por su apoyo incondicional

El hombre de la ciudad, viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas del progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos; sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro.

“Facundo” de Domingo Faustino Sarmiento.

Tabla de Contenido

<u>ÍNDICE DE CUADROS.....</u>	<u>6</u>
<u>ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....</u>	<u>7</u>
<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>8</u>
<u>CAPITULO I. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ARISTOCRACIA CHILENA A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.....</u>	<u>10</u>
1. ANTECEDENTES Y ANÁLISIS DEL PERIODO.....	10
1.1. ASPECTOS POLÍTICOS.....	10
1.2. ANÁLISIS DE LA CULTURA POLÍTICA DE LA OLIGARQUÍA EN EL PERIODO PARLAMENTARIO..	17
1.3. ASPECTOS ECONÓMICOS DEL PERIODO.....	19
1.4. ASPECTOS Y ANÁLISIS SOCIOCULTURALES DE LA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA.	22
<u>CAPITULO II. REFERENCIAS TEÓRICAS.....</u>	<u>30</u>
2. ANTECEDENTES Y ANÁLISIS.....	30
2.1. APRECIACIONES GENERALES SOBRE LOS CONCEPTOS DE MODERNIDAD Y CULTURA.....	30
2.2. UN ACERCAMIENTO A LA MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN EN CHILE.....	35
2.3. LA MODA: UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA MODERNIDAD.	39
2.4. PERCEPCIÓN DE REALIDADES: MODELO DE REPRODUCCIÓN CULTURAL Y APROPIACIÓN CULTURAL.....	45
<u>CAPITULO III. INTERPRETACIÓN DEL TEMA.....</u>	<u>48</u>
3. ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DEL CAPITULO.....	48
4. LA CULTURA EN CHILE: ESCENARIO ENTRE DOS SIGLOS.....	49
4.1. LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO: CRISIS Y AUGE CULTURAL.....	50
5. LA MUJER Y LA CULTURA DE LA ÉPOCA.....	55
5.1. LA MUJER TRADICIONAL DEL SIGLO XIX: EL MODELO FAMILIAR Y RELIGIOSO.....	57
5.2. LA MUJER Y EL FEMINISMO ARISTOCRÁTICO DEL SIGLO XX: UN MOVIMIENTO DE LA MODERNIDAD.....	60
6. ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN Y SOCIABILIDAD FEMENINA ARISTOCRÁTICA.....	65
6.1. LOS SALONES FAMILIARES Y EL TEATRO MUNICIPAL.....	66
6.2. VIÑA DEL MAR EL BALNEARIO DE LA MUJER ARISTOCRÁTICA.....	69
6.3. LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS: SOCIABILIDAD Y MUJER DE ELITE.....	75
6.4. SALIR DE COMPRAS: LA TIENDA, UN NUEVO ESPACIO DE SOCIABILIDAD FEMENINO, EFECTO CLARO DEL CAMBIO DE SIGLO.....	78
7. ASPECTOS CLAVES EN TORNO A LA COMPRESIÓN DEL CUERPO FEMENINO.....	84
7.1. EL CUERPO, CONCEPCIONES FUNDAMENTALES EN LA MODERNIDAD.....	84
7.2. CONFIGURACIONES DEL CUERPO EN LA MUJER CHILENA A FINALES DEL SIGLO XIX: HISTORIA DE UN DES-CUBRIMIENTO.....	85

8. LA MODA DE LA MUJER DE ELITE, COLONIA Y REPÚBLICA: ANTECEDENTES DE UNA APROPIACIÓN CULTURAL	89
8.1. EL MODELO ESPAÑOL EN LA COLONIA.	90
8.2. EL MODELO FRANCÉS EN LA COLONIA.	94
8.3. MODA CHILENA DE LA MUJER DE ELITE BAJO INFLUENCIA FRANCESA EN LA REPUBLICA: 1810-1880.	98
9. LA MUJER DE LA BELLE EPOQUE EN PARIS Y LA MODA FEMENINA	102
9.1. ASPECTOS CULTURALES Y ANÁLISIS DE LA MUJER DE LA BELLE EPOQUE	102
9.2. CONTEXTO HISTÓRICO E IMÁGENES DE LA BELLE EPOQUE	106
10. LA MODA FEMENINA Y LA MUJER DE LA ELITE EN CHILE ENTRE LOS AÑOS 1890-1920	109
10.1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MUJER CHILENA Y ANÁLISIS DE LA HIPÓTESIS DE LA APROPIACIÓN DE LA MODA PARISINA A FINALES DE SIGLO	110
10.2. APROPIACIÓN CULTURAL: CONCLUSIONES E IMÁGENES DE LA MODA FEMENINA DE LA BELLE EPOQUE FRANCESA Y EL CONTEXTO DE FIN DE SIGLO CHILENO.....	120
<u>CONCLUSIONES</u>	<u>127</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>	<u>130</u>

Índice de Cuadros

Cuadro N° 1: Explicativo y comparativo del modelo original del Parlamentarismo y el modelo del gobierno chileno parlamentario	14
Cuadro N° 2: Esquema de partidos, alianzas de partidos y representaciones de la sociedad civil en la política de la época	16
Cuadro N° 3: Explicativo y comparativo de los modelos de interpretación cultural: Reproducción y Apropiación.....	47
Cuadro N° 4: Instituciones que ayudaron a promover a Viña del Mar como espacio recreacional de la aristocracia de la época	72
Cuadro N° 5: Explicativo del contexto y la producción de la ropa femenina de la elite.....	80
Cuadro N° 6: Explicativo y comparativo de los dos sistemas de moda históricamente entendidos, antes y después de la modernidad	105
Cuadro N° 7: Informe de la importación de los principales artículos de lujo en el país en el año 1870.....	114
Cuadro N° 8: Descriptivo de los contenidos de las revistas para la mujer de la elite a principios del siglo XX: Revista Familia	117
Cuadro N° 9: Descriptivo de los contenidos de las revistas para la mujer de la elite a principios del siglo XX: La Revista Azul	118

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Detalle de Sta Clara, en: Profesión de Sta. Clara, año 1668	93
Ilustración 2: Retrato de Joaquina Brun y Carvajal, Condesa del Puerto y de Castillejo, año 1770.....	96
Ilustración 3: Retrato de Tadea de Jaraquemada de Aguila y Cisternas, año 1798	97
Ilustración 4: Retrato de María del Rosario Velasco y Oruna de Rodríguez Aldea, año 1821	100
Ilustración 5: Retrato de Doña Antonia Lorca y Sanchez de Larenas, año 1832	101
Ilustración 6: Retrato de Isabel Correa y Toro, probablemente entre 1860 y 1870	102
Ilustración 7: Fotografía traje de 1850.....	102
Ilustración 8: Vestido de 1906	108
Ilustración 9: Vestido de 1910	108
Ilustración 10: Fotografía tomada de la revista:La Moda Elegante Ilustrada año 1892	113
Ilustración 11: Fotografía tomada de la revista: L' Ideal Parisiens Revue de la Mode año 1907	113
Ilustración 12: Retrato de Ana Josefa Ampuero, año 1885	122
Ilustración 13: Fotografía de vestido año 1880.....	122
Ilustración 14: Retrato de Zulema Gonzalez Moreno, decada de 1890.....	123
Ilustración 15: Fotografía traje de 1890-1895.....	123
Ilustración 16: Retrato de Emilia M. de Urenda, decada de 1900	124
Ilustración 17: Retrato de Juana Browne Aliaga de Subercaseux, 1900-1910...	124
Ilustración 18: Retrato de Amelia Fernandez Bascuñan, año 1910.....	124
Ilustración 19: Retrato de Elena Errazurizde Sanchez	125
Ilustración 20: Retrato de Adriana de Toro Astaburoaga, 1910.....	125

Introducción

Interesante dentro de la historia de Chile, por su hermetismo político, social y cultural es la aristocracia chilena conformada hacia fines del siglo XIX, la cual fue formándose paulatinamente en los años posteriores terminada la guerra del pacífico de 1879.

Del grupo anterior, es representativa, gracias a su contextualización en el nuevo siglo, la mujer aristocrática, ya que en ella se pueden identificar cualidades propias del nuevo panorama cultural.

Esta investigación tiene su enfoque y objetivo principal, en representar los sujetos de estudio desde un punto de vista cultural, sin obviar las características políticas y económicas del contexto en que se trata la periodización ya que como todo estudio histórico es el tiempo el que define al sujeto.

Las fechas en las que se enmarcan la investigación están dadas por los acontecimientos mundiales y locales que hicieron posible un escenario de cambios, ideas, nuevas corrientes culturales y sus particulares representaciones artísticas. Dentro de estos cambios que se ven evidenciados a finales del siglo XIX, también nace una nueva cosmovisión de la vida, que será tratada en la investigación.

Sin duda la indumentaria femenina de fin de siglo respondió al nuevo sentimiento y este trabajo es el resultado de un interés por investigar y desarrollar un aspecto ornamental que con intenciones culturales dio cuenta de la nueva realidad chilena en una dialéctica entre tradición y modernidad entre un siglo y otro¹.

Uno de los objetivos de la investigación es explicar las connotaciones políticas importantes de la aristocracia y como estas hicieron efectivo su dominio del estado chileno, ejerciendo un gobierno que financiaba su estilo de vida. Dentro de éste contexto la mujer aparece como una actriz esencial en la investigación, primero como parte integrante de la nueva elite dominante y luego como sujeto principal de análisis en el tercer capítulo, utilizando para ello dos conceptos que enmarcan el presente trabajo dentro de un marco teórico. El primero, es la modernización, sus componentes, incidencias en términos políticos, económicos y sociales. El segundo, es la cultura, conceptos como apropiación cultural, criterios usados por Bernardo Subercaseaux², que ayudaran a determinar los lineamientos de éste estudio.

¹ Se ha dedicado el segundo capítulo de esta investigación a definir los conceptos de modernidad y modernización en términos generales.

² Sobre los trabajos de Bernardo Subercaseaux, para el concepto de Apropiación Cultural se han estudiado: *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile*, 4 v., Editorial Universitaria 2010. Y *La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina*. Estudios públicos Nº 30, 1988. <http://www.cepchile.cl/>

Finalmente, los objetivos que se persiguen son: en primera instancia, describir culturalmente la aristocracia chilena desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX; segundo, introducir las ideas de la modernidad con el objetivo de entregar el referente teórico; tercero, presentar las características culturales y sociológicas de las mujeres aristocráticas en su escenario social; cuarto, analizar el concepto de apropiación cultural que desarrolla Bernardo Subercaseaux y sus alcances en la moda femenina de fin de siglo.

Este concepto, de apropiación cultural ayuda a conformar la hipótesis de la tesis la cual es que la indumentaria femenina de fin de siglo, correspondería en términos teóricos a una apropiación del modelo parisino imperante en la época, pero con características propias de su entorno.

La metodología utilizada en la investigación es la entregada por el método histórico y las ciencias sociales. Se trata de un trabajo interdisciplinario ya que recibe aportes de la historia social, historia del arte, estudios sobre la modernidad y la historia cultural, sociología y política.

Se investigaron autores especializados en la formación del pensamiento aristocrático, estudios acerca de las oligarquías modernas y la modernidad también los textos acerca del papel de la moda en la conducta del ser humano.

Por otro lado, gran aporte son las revistas femeninas destinadas a la mujer de la elite de la época para saber sus gustos y el papel que ellas daban a los artículos suntuarios como parte de su propio mundo cultural y su identidad como grupo. Las imágenes de diarios familiares en la última parte así como también de los últimos trabajos que se han hecho en materia del descubrimiento del vestuario y su conservación ayudan a la reconstrucción de fines de siglo XIX y principios del XX.

Finalmente, las conclusiones ayudaran a demostrar la tesis planteada, este trabajo ha sido construido de manera seria, durante un largo tiempo, claro está que cualquier estudio está abierto a ampliarse o a completarse en su desarrollo y contenidos. El objetivo final de todo trabajo de investigación es permitir el perfeccionamiento, especialmente en el campo del estudio de cultura y género.

Capítulo I. Contexto Histórico de la Aristocracia Chilena a fines del siglo XIX y principios del XX.

1. Antecedentes y Análisis del Periodo.

El desarrollo de las condiciones y características de la nación chilena y en especial de la clase dirigente tal cual la conocemos actualmente se va forjando desde el tiempo en que se modelan los aspectos propios de la modernidad y el nuevo sistema económico en el cual Chile se inserta cada vez más³.

Para entender hoy la etiología de estas ideas con respecto a lo social, político, cultural y económico, se debe retroceder a principios del siglo XX e incluso unos años antes para puntualizar los fenómenos que en consecuencia determinaron el panorama del Chile de hoy.

Existen elementos que caracterizaran al grupo social de la investigación, pero para ello se debe hacer un análisis exhaustivo de la coyuntura de las diversas situaciones por las cuales atravesó el país. Principalmente en el aspecto político y económico, dentro de ellas la Guerra Civil de 1891 y las consecuencias de la Guerra del Pacífico, ocasionando que a puertas del cambio de siglo se viviera una situación de inestabilidad.

1.1. Aspectos Políticos

Unos de los procesos más importantes de ésta época, es la Guerra Civil de 1891, los cambios que suscito en materia política y social hacen de este evento un punto de partida para desarrollar los aspectos importantes de este periodo.

Refiriéndose a la coyuntura en específico, se puede afirmar que el actor principal es el presidente de la república, José Manuel Balmaceda, que, junto a sus adherentes, defendían el poder de un régimen presidencial; se encontraban, frente a ellos, sus opositores, los congresistas, que exigían un poder superior del orden legislativo. Ambos bandos que disfrutaban una situación económica cómoda, gracias a las divisas que dejaba la exportación del salitre al estado, en términos de impuestos, sufrían de diferencias en temas políticos, a consecuencia de ello, no vivían en un clima de paz.

³ A mediados del siglo XIX el proceso de industrialización era una realidad europea, el resto del mundo se había vuelto una economía dependiente de estas potencias. A esto se refiere cuando se afirma que Chile entra en la nueva economía mundial. De este tema específico se ha estudiado a Eric Hobsbawn, *La Era del imperio, 1875-1914*. Critica, Barcelona, 2003.

Siendo las diferencias intraoligarquicas, por que sucedieron dentro de la llamada oligarquía⁴ chilena, de tal importancia que llevaron a terminar con una larga tradición de organización que había existido en Chile, y llevaron a que estas diferencias ideológicas desencadenaran en una guerra civil.

Las visiones historiográficas chilenas que describen este episodio de la historia, expresan similitud de apreciaciones en general, pero es importante dar cuenta de al menos dos corrientes, para señalar el correlato de fuerzas que desencadenaron los sucesos de la época.

Existe cierta historiografía chilena que interpreta y describe al presidente Balmaceda como un personaje que impone un régimen presidencialista y autoritario. En la mentalidad de la clase dirigente estas ideas habían quedado en el pasado.

En la obra del historiador Julio Heise puede encontrarse argumentos como el siguiente: *“los chilenos de la época vivían aún bajo la sugestión de los ideales de la Revolución Francesa; recordaban las luchas contra el absolutismo y pensaban que el parlamentarismo era la última, la más moderna y perfecta fórmula de convivencia política”*⁵.

Se deduce de lo anterior citado, que para un sector, el mayoritario de la oligarquía chilena, se percibían rasgos de autoritarismo y veían en Balmaceda cualidades ya superadas para la política chilena de la época.

La situación en la que se encontró el presidente Balmaceda tiene dos aspectos a considerar dentro del quiebre oligárquico, primero, que el mismo como miembro del partido liberal unos años atrás había apoyado algunas características de un régimen menos presidencialista, siguiendo la coyuntura histórica de nuestro país que lo había llevado por ese camino, pero una vez en el ejercicio del gobierno, su propia coalición contempla y comienza a exaltar las cualidades contrarias por las cuales lo habían apoyado.

El contexto histórico en el cual Balmaceda asume en calidad de presidente de la república, le entrega, gracias a los excedentes del salitre, numerosos recursos económicos los que destinó al desarrollo estructural e intelectual del país. Según

⁴ Oligarquía y elite son términos usados como sinónimos en esta investigación, pero se debe precisar que aunque oligarquía tiene una connotación al igual que elite, de exclusión ya que ambos apuntan a un grupo de personas que las cohesionan el poder sobre otro grupo. En tanto elite, como se explicó anteriormente, refiere al modo de ser aristocrático que desarrollan los autores Luis Barros y Ximena Vergara, concentrándose más en una manera de ser en el campo del comportamiento sociológico y cultural. Oligarquía apunta a un ejercicio político del poder, más que a una clase social. Esta investigación comparte la reflexión teórica de Waldo Ansaldi con respecto a su trabajo por una construcción teórica latinoamericana del término oligarquía. “Oligarquía es una categoría política que designa a una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política; es fundamentalmente coercitiva y cuando existe consenso de las clases subalternas, este es pasivo”. Véase para una completa revisión su trabajo. Waldo Ansaldi “Frívola y Casquivana, guante de hierro en mano de seda” Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>; publicado originalmente, Revistas Socialismo y participación, N°56, Lima.

⁵ Heise, Julio, *Historia de Chile. El Periodo Parlamentario. 1861-1925*, Tomo I. Ediciones. Andrés Bello. Santiago, 1974. p. 87.

la historiografía chilena, el presidente tuvo un apoyo importante de su coalición en los primeros años de su mandato, pero en 1890 ya se había constituido una oposición importante en el congreso, es aquí donde aparece el segundo aspecto a considerar: la constitución de 1833⁶. Balmaceda interpretó la constitución considerando el poder que le otorgaba para nombrar y remover sus ministros. Esta interpretación autoritaria, para la época, sería la característica principal para que su propio partido retirara el apoyo con el que contaba en el congreso.

El suceso que finalmente llevaría al ocaso de Balmaceda, sería lo ocurrido el día 1° de enero de 1891, cuando el presidente dispuso, por su propia voluntad, que no habiendo el congreso despachado oportunamente la “Ley de Presupuesto”, regiría la del año anterior. Haciendo caso omiso de las facultades del legislativo. Y dando fin a una larga tradición republicana de orden.

Frente a la tesis tradicionalista del conflicto Ejecutivo-Legislativo, existe también otra que sitúa el conflicto del ’91 en términos económicos.

El historiador Hernán Ramírez Necochea en su libro: *La guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos*, Santiago, 1951. Entrega una nueva interpretación, en la cual argumenta que Balmaceda perseguiría una revolución democrática-burguesa, con perfiles de corte antiimperialista y con proyecciones trascendentales para cambiar estructuras dirigidas por la oligarquía terrateniente, es decir, la aristocracia o burguesía, usando los términos del historiador Ramírez Necochea, siente amenazados sus intereses, ya que la política nacionalista de Balmaceda los ataca y se genera una contradicción de los intereses dominantes de la sociedad, estos son representados por los terratenientes, banqueros y mineros, tanto nacionales como extranjeros, particularmente se refiere a los capitales ingleses⁷.

Esta sería la principal causa del derrocamiento del presidente y la génesis de la guerra civil. Además, en el libro de Ramírez Necochea, específicamente en el prólogo, se indica, que el presidente Balmaceda no había dado cuenta de la transformación de la oligarquía chilena, en cuanto al pensamiento económico de esta, en lo que respecta a su gradual plutocratización⁸. Como ya se presentó en la introducción uno de los objetivos de esta investigación es definir la aristocracia de la segunda parte del siglo XIX según sus características culturales, llama la

⁶ Esta constitución permite en su artículo 82 las atribuciones especiales del presidente de la república, entre las cuales es importante la N° 6 que lo faculta para nombrar y remover, a su arbitrio, a los ministros del despacho, siempre y cuando sea posteriormente ratificado por el congreso. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7947.html>

⁷ Durante el ocaso de la guerra del pacífico, las oficinas salitreras peruanas fueron expropiadas, produciéndose la depreciación de sus certificados, cayendo su valor muy bajo. Necochea destaca la repartición después de la guerra, de la propiedad salitrera en manos mayoritariamente de capitales ingleses, para ello la legalidad fue entregada por el gobierno chileno de la época, dirigido por la oligarquía chilena. El detalle de este tema en el cual entrega ejemplos como el del capitalista inglés John North en su libro *La Guerra Civil de 1891, Antecedentes Económicos*, Santiago, Austral, 1951, pp. 52-56.

⁸ Ramírez Necochea, *Op. Cit.*, p. 41. En el prólogo, Felio Cruz indica que lo más probable es que Balmaceda no se haya dado cuenta de este cambio de las clases altas chilenas y lo intuye por el comportamiento político del presidente.

atención y parece relevante indicar esta arista del conflicto ya que esta impericia que tuvo Balmaceda, como lo afirma el autor, en no definir bien a sus enemigos indica una cualidad cultural de la aristocracia, que estaba cambiando, y da espacio a una visión de tipo sociológica del conflicto. Según lo anterior hay una visión en la historiografía chilena que apunta a una pugna de categoría social que encontraría su génesis en un conflicto de casta y no necesariamente de clases dentro de la elite chilena.⁹ En la historiografía chilena las dos primeras corrientes expuestas son las más tradicionales, la primera de tinte político constitucionalista, es decir, una pugna entre el ejecutivo y el legislativo; y otra sustancialmente de origen económico, entre la oligarquía chilena e intereses económicos extranjeros.

Punto en común en estas visiones historiográficas es que la discusión se da en instancias dentro de la clase dominante que era dueña y detentaba el poder. No encontrándose elementos mesocráticos ni mucho menos representatividad de las clases bajas en el gobierno y el legislativo.

Los congresistas que resultan vencedores en la guerra civil de 1891, establecen un sistema político denominado: Parlamentarismo. El parlamentarismo, es un sistema de gobierno que define un tiempo histórico muy característico en la historia de Chile.

Originalmente el parlamentarismo clásico tiene características distintas al denominado “parlamentarismo a la chilena”.

A continuación un cuadro explicativo y comparativo de los rasgos más relevantes de cada modelo.

⁹ Dentro de la Historiografía chilena también existen otras interpretaciones acerca de este conflicto. Bernardo Subercaseaux, *Historia de la Cultura en Chile, V II, Fin de siglo la época de Balmaceda* Santiago, 2007, pp. 24-29. Señala que también existió un conflicto de casta en la clase política de la época, es decir, un problema social enfocado en el linaje entre caballeros y advenedizos. Dentro de la misma familia liberal que representaba el presidente.

Cuadro N° 1: Explicativo y comparativo del modelo original del Parlamentarismo y el modelo del gobierno chileno parlamentario

<i>Parlamentarismo Clásico</i>	<i>Parlamentarismo a la Chilena</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Diferenciación entre los roles de: Jefe de Estado y jefe de Gobierno. • Existencia de sólo una cámara con facultades políticas. • El jefe de estado es elegido por el parlamento. • El jefe de estado tiene la facultad de disolver el parlamento por una vez en su mandato. • Las mayorías se forman en torno a partidos políticos sólidos, disciplinados, con programas claros y definidos. • Existencia de una administración pública calificada, en que priman las competencias técnicas por encima de las filiaciones políticas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Existencia de un ministro del interior que cumple las funciones de jefe de ministerio, que era sólo su organizador y estaba supeditado a su propia personalidad. • Ambas cámaras tenían las mismas facultades políticas. • El presidente de la república es elegido por electorado en elección indirecta. • El presidente de la república no tiene la facultad constitucional de disolver el parlamento. • Los cambios se producían como resultado de maniobras partidistas más que el resultado de soberanía popular. • La administración pública experimento un incremento de funcionarios para satisfacer apetitos partidistas.

Fuente: Jaime Etchepare y Víctor García, EL PARLAMENTARISMO “A LA CHILENA” REGIMEN ELECTORAL Y PARTIDOS POLITICOS: (1891-1925), pp.194-199; Revista de Estudios Públicos (Nueva Época) N°112. Abril-Junio 2001.

En consecuencia, el sistema parlamentario en Chile no fue establecido bajo cambios constitucionales, sino más bien una adaptación de la oligarquía de la época para lograr sus intenciones de frenar el autoritarismo del presidente en beneficio de incrementar las facultades del congreso y de los partidos políticos. Es así como el régimen parlamentario mantiene la constitución de 1833 y sólo se introducen reformas de carácter secundario.¹⁰

¹⁰ Entre una de las más destacadas por los historiadores chilenos debido a la incidencia en el régimen electoral, está la Ley de Comuna Autónoma, en la cual los municipios adquieren independencia y pasan a ser árbitros de la elaboración de los Registros y de la designación de los vocales de las mesas electorales. Otras reformas hechas estaban destinadas a la limitación de los poderes del presidente de la república. Etchepare y García, *El Parlamentarismo “a la chilena” Régimen electoral y partidos políticos: (1891-1925)* pp.193-195.

El gobierno parlamentarista en Chile se basó, preferentemente, en la observancia de las prácticas políticas, entre ellas la fiscalización por cualquier motivo o actuar de los ministros de estado y los votos de censura por desconfianza al gabinete.¹¹

En cuanto a la normativa partidista, que define la constitución de 1833, no establece ninguna disposición en la creación o reglamentación de partidos políticos. Es por ello que en este periodo se conoce con respecto al sistema de partidos, como pluripartidismo, es decir, un número innumerable de partidos políticos, pero que a su vez no tienen fuerza por sí solos para nominar un candidato de la república.

Una vez terminada la guerra civil de 1891 el esquema de partidos y las alianzas más usuales eran las siguientes:

¹¹ Ley de Reforma constitucional de 12 de diciembre de 1891: ley que modifica el régimen del funcionamiento del congreso y el modo de nombramiento de los ministros de estado:

Régimen del funcionamiento del congreso artículo 49 N°4: Se establece como facultad de la comisión conservadora la de convocar al congreso a sesiones extraordinarias cuando lo estimare conveniente o cuando la mayoría de ambas cámaras lo pidiera por escrito.

Modo de nombramiento de los Ministros Diplomáticos artículo 73 N°6: Se exige que los Ministros diplomáticos nombrados por el Presidente de la República sean aprobados por el senado o durante su receso por la Comisión Conservadora. Reformas a la Constitución de 1833.

Ver http://www.minsepres.gob.cl/wp-content/uploads/2013/01/Reformas_a_la_Constitucion_de_1833.pdf

Cuadro Nº 2: Esquema de partidos, alianzas de partidos y representaciones de la sociedad civil en la política de la época

Partidos políticos	Representación en la sociedad civil.	Combinaciones
<p>Partido Conservador:</p> <p>Defensa de los intereses de la Iglesia católica y una de las fuerzas más influyentes del parlamentarismo</p>	Iglesia Católica y Terratenientes	Coalición: Partido principal
<p>Partido Radical:</p> <p>Partidario de la laicización de las instituciones. Influenciado por las logias masónicas.</p>	En el norte del país representaba a la nueva industria y comercio; en el centro a profesionales y profesores; en el sur era agrícola e industrial.	Alianza liberal: Partido principal.
<p>Partido Liberal:</p> <p>Agrupaba a dos tendencias, los liberales doctrinarios que tendían hacia la izquierda y los de gobierno, que se amoldaban a todas las situaciones.</p>		El ala doctrinal giraba hacia la alianza junto al partido radical y la de gobierno a la coalición junto al partido conservador.
<p>Partido Nacional:</p> <p>De origen pelucón, mantenía una férrea adhesión al parlamentarismo.</p>	Sectores del alto comercio, banqueros e industriales acaudalados.	Oscilaba entre la Coalición y la Alianza según perspectivas electorales.
<p>Partido Demócrata: partido dividido tras la guerra civil de 1891 y dispone de menos recursos económicos debido a que menos personas acaudaladas participaban en sus filas.</p>		Oscilaba entre la Coalición y la Alianza según perspectivas electorales
<p>Partido Liberal democrático: surge tras la caída de Balmaceda. Sostenedor del régimen Presidencial de gobierno. Integrado por sectores más progresistas del liberalismo.</p>	Integrado por Burócratas fieles al Presidente Balmaceda	Oscilaba entre la Coalición y la Alianza según perspectivas electorales

Fuente: Jaime Etchepare y Víctor García, EL PARLAMENTARISMO "A LA CHILENA" REGIMEN ELECTORAL Y PARTIDOS POLITICOS: (1891-1925), pp.205-213; Revista de Estudios Públicos (Nueva Época) Nº112. Abril-Junio 2001.

De acuerdo al esquema anterior, el parlamentarismo demostró un consenso dentro de la clase política chilena que si bien venía herida tras la guerra de 1891 supo reorganizar sin otro actor que le impidiera cumplir con sus objetivos. El congreso se volvió oligarca, defensor de sus intereses gracias a las reformas de la constitución de 1891; sin embargo la soberanía popular no se contemplaba en el congreso y la corrupción en que derivó el sistema lo llevó a su crisis en 1920.

1.2. Análisis de la cultura política de la oligarquía en el periodo parlamentario.

La republica parlamentaria en Chile se sostiene por que la clase dirigente de la época a través de un consenso transversal, permite un sistema de gobierno que entrega continuidad al estado chileno, sin verse involucrado en un periodo de anarquía. En términos de cultura política, se hace necesario para esta investigación indagar cuál es la razón de ese consenso, ya que explicaría en parte, el tema del hermetismo de la elite que se desarrollará más adelante en la tesis.

Si bien el parlamentarismo sufre crisis en la década de 1920, este sistema perdura durante siete periodos presidenciales en los cuales los presidentes de la república pertenecieron a las combinaciones de los partidos que representaban los intereses de la oligarquía. La interrogante a plantear es, ¿qué permite dentro de la cultura de la clase dirigente este consenso?

La autora Ana María Stiven, propone que se debe considerar lo siguiente:

“Todo régimen político se encuentra enclavado en un determinado molde de orientación, hacia acciones políticas, por lo tanto, tiene un ámbito subjetivo que otorga significado a la política, y que se relaciona con diversos niveles de consciencia y sensibilidad. Estas tendencias configuran las dimensiones psicológicas y culturales del sistema político, es decir, su cultura política, entendida como el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos sobre la política que prevalecen en una nación en cierto momento”¹².

En el campo de la cultura, aunque el tema de los asuntos ideológicos pareció no ser de gran importancia en este periodo, la elite posee características semejantes, por lo tanto, se concede importancia a los mismos valores.

El objetivo principal de éste pensamiento y que lleva a la acción política de los actores, es mantener el statu quo de las estructuras que dan base a la sociedad chilena de la época.

Para el desarrollo del tema, se exponen a continuación los puntos en los cuales se sustenta el mantenimiento de ésta “Cultura Política”, según la autora Ana María Stiven.

¹² Lo que la autora propone es que existe una suerte de dialogo de apoyo reciproco entre el discurso político, las instituciones políticas y la cultura de la clase dirigente. Stiven, Ana María, “Parlamentarismo y cultura política”, en Oscar Godoy (ed), Cambio de Régimen Político, Ediciones U. C., Santiago, 1992, p. 350.

El primer concepto que constituye la estructura de la cultura política del sistema parlamentario, es el del orden. La noción de orden comprende en la historia de Chile y su historiografía como un valor con carácter republicano que se mantiene en la consciencia de nuestros gobernantes, especialmente en la figura de Portales en el siglo XIX¹³. Fundamentalmente como un valor imprescindible para llevar a cabo el control sobre la anarquía.

La segunda, es la concepción republicana del estado en contraste a la tiranía. Idea, que existe en la mentalidad de la clase dirigente siendo adoptada en la Colonia y que fue difundida en los principios de la Revolución Francesa.

El orden y la idea republicana de la nación son dos fuerzas correlativas que han sabido ser adaptadas según la coyuntura histórica de nuestro país.

Para Ana María Stiven ambos valores son parte de una “paradoja”. Una paradoja que se explica por la superposición del valor del orden social, el cual inclinaba la balanza a favor de un régimen con autoridad presidencial fuerte o débil, según los riesgos percibidos, de alteración del estatus-sociopolítico y, por tanto, de la estructura de poder.¹⁴ En ese contexto, el valor de una nación republicana, queda subordinada a un valor sublime, que sería el orden y que radica su importancia en un tercer punto que contiene a los dos anteriores, este es, la importancia en la mantención de la homogeneidad del grupo social dirigente, debido al temor de la incorporación violenta de nuevos sectores sociales no integrados a su cultura política. Estos podrían desestabilizar el modelo y nos llevaría al caudillaje y el desorden.

La estabilidad política de la que se jactara la elite chilena y lo que la llevó a mantener su representación total en el destino de nuestro país sería el manejo del elemento del orden.

Este elemento es muy importante como característico de la cultura política chilena, ya que también se desarrolla en otro capítulo de la investigación y que tiene relación con el hermetismo de la elite, su rigidez social y sentimiento de superioridad.

Se indica con el análisis, que durante el periodo parlamentario, la oligarquía no sólo pudo mantener la estructura política gracias al manejo de los dos focos de poder, el congreso y casi por completo el ejecutivo, sino que también éste se explica por los valores inherentes a su propia cultura.

¹³ Es interesante conocer el planteamiento del historiador: Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Planeta, Santiago 1997. En cuanto a que esta idea de orden, especialmente en el siglo XIX, más que ser instituido en las instancias de poder, lo hace desde la cultura.

¹⁴ Stiven Ana María. *Op. Cit.*, p. 353.

El dominio del estado y del mundo de la política entregó a la oligarquía un piso que concedió estabilidad y consistencia para obtener un consenso que en último término le generó herramientas para ser la tutora de un nuevo orden cultural, este nuevo orden cultural no podría haber existido sin el poder adquisitivo que entregaran las divisas del salitre.

1.3. Aspectos económicos del periodo.

En esta época, justo cuando los dos grandes centros de producción en los cuales había girado la economía del siglo XIX habían decaído notablemente, estos son los yacimientos de plata y cobre del norte chico y una fuerte corriente de exportaciones trigueras, hacia mediados de la década de 1870, se puede afirmar, que el panorama cambia drásticamente con la Guerra del Pacífico, pues, lo que había sido la base económica a puertas del siglo XX, era la producción agraria, pero gracias a la victoria en la guerra, el país vio una nueva estabilidad económica producto de las utilidades generadas por la explotación del salitre.

El estado chileno desempeñó un papel significativo como recaudador de una parte considerable de los ingresos generados en la actividad salitrera, también en la utilización de esos recursos. Sin embargo, no todos los historiadores están de acuerdo con ésta afirmación, primero, porque estos derechos de explotación fueron obtenidos a expensas de una guerra, en un pacto entre la oligarquía chilena y empresarios extranjeros.

Una visión de la historiografía chilena afirma que el país perdió la guerra ante intereses de empresarios foráneos en su mayoría ingleses. Esto se sostiene, debido a que Chile entrega la explotación de las salitreras a privados y cobra por la exportación del salitre. Estos impuestos hicieron que el estado chileno se apropiara aproximadamente de la mitad de los beneficios, que transformados en

divisas eran considerables sumas de dinero para la época.¹⁵

En consecuencia, el estado chileno crece económicamente y pasa a depender del mercado mundial por la exportación del salitre. Esta dependencia afecta lo político y social porque el salitre es el soporte del estado y el estado es manejado exclusivamente por un sector de la sociedad, en este caso la Aristocracia, la cual se enriquece, dando origen a grandes fortunas.

El norte de Chile se vuelve el eje del desarrollo económico, lo que se denomina economía de enclave. Esto quiere decir, que el resto de las regiones del país pasan a depender de la actividad económica del norte. Según la tesis de los autores Cariola y Sunkel el enclave salitrero, no hizo decaer al resto del país, este sólo se direccionó hacia otros horizontes. El papel del salitre es primordial ya que lleva al resto del país a un desarrollo de otros rubros¹⁶.

Parece razonable suponer que la gran expansión de la actividad económica en el norte grande vino acompañada de importantes cambios, a saber: un gran desplazamiento geográfico de recursos humanos, en parte al menos de origen rural; la creación de un mercado de insumos corrientes, de capital para la minería y de bienes de consumo para la población nortina y la generación de un excedente de recursos financieros.

Por otro lado, la exportación salitrera se convierte en la primera industria capitalista¹⁷, ya que necesita invertir en tecnologías y utiliza una gran cantidad de

¹⁵ Según los datos recogidos de los autores Carmen Cariola Suttel y Osvaldo Sunkel, en 1880 los tributos pagados por la actividad salitrera significaban sólo el 5 por 100 de las rentas ordinarias de la nación. Esa proporción aumentó rápidamente a alrededor del 50 por 100, diez años más tarde, y ahí se mantuvo fluctuando desde 1890 hasta 1918, para disminuir fuertemente en los años posteriores. En términos de dólares corrientes, las entradas del estado chileno por concepto de las exportaciones salitreras aumentaron de menos de un millón de dólares en 1880 a más de 12 millones en 1890. En los años del máximo auge 1917 y 1918, que como ya se visto son también los años del comienzo de la crisis definitiva, los ingresos fiscales del salitre llegaron a cerca de 40 millones de dólares anuales, para mantenerse fluctuando violentamente por debajo de ese nivel en los años siguientes. En los cincuenta y un años del periodo 1880-1930 el total acumulado de los derechos pagados por el salitre y yodo llegó casi a mil millones de dólares.

Cariola Suttel Carmen y Sunkel Osvaldo, *Un siglo de Historia económica de Chile 1830-1930, Dos Ensayos y una Bibliografía*, Cultura Hispánica, Madrid 1983. pp. 90-91.

¹⁶ Frente a la tesis del historiador Hernán Ramírez Necochea de que la industria salitrera es un enclave foráneo en gran medida aislado del resto de la economía y de la sociedad chilena ya que parte de sus ganancias eran recibidas por una parte de la aristocracia, existe la interpretación de los autores Cariola y Sunkel que argumentan que para el período 1880-1930, la economía chilena experimenta un notable auge de su sector exportador, principalmente sobre la base del salitre. Dadas la magnitud y crecimiento de la demanda mundial, las elevadas tasas de rentabilidad del capital obtenibles, las características geológicas de los depósitos salitrales y las condiciones tecnológicas para su aplicación, el desarrollo de la actividad salitrera debe haber exigido contingentes de mano de obra, tanto para las actividades mineras propiamente tales como para las de transporte terrestre y las actividades portuarias, todo esto a lo largo de una amplia extensión de territorio. *Ibid.*, pp. 68-70. Esta tesis supone para lo anterior una fuerte inversión de capitales, tales como: ferrocarriles, telégrafos, servicios urbanos y puertos. Si bien esta tesis no pone en duda el enriquecimiento de un sector de la sociedad chilena, puntualiza otros aspectos a considerar desde el punto de vista de la expansión de las ramas productivas de la época.

¹⁷ Siguiendo el argumento de Hosbawn con respecto al nacimiento de las sociedades capitalistas, la industria salitrera convierte paulatinamente a la sociedad chilena, en las cuales el desarrollo

mano de obra, no sólo en la explotación del salitre, sino también en el transporte y la actividad portuaria.

El nuevo escenario social está configurado por una clase beneficiada en gran medida por los excedentes del salitre y otra en la base pirámide, que se va estructurando en su mayor medida por trabajadores explotados en las salitreras que no se vieron beneficiados con las ganancias de éste mineral. Se puede afirmar entonces que la sociedad civil se estaba “modernizando”¹⁸ ya que crece la clase media y aparece el proletariado¹⁹.

Una consecuencia directa del desarrollo del nuevo enclave salitrero y unos de los hechos históricos más importantes de ésta época es la “Cuestión Social”. Como su nombre lo indica se refiere a los problemas de índole social que trajo consigo el nuevo escenario económico que vivía el país. Estos problemas eran propiamente de la clase trabajadora, el proletariado, los campesinos, mineros, salitreros, artesanos, operarios, y elementos medios más bien modestos, quienes se vieron sometidos a presiones de trabajo continuas y condiciones sanitarias deplorables, que en consecuencia, fueron haciendo cada vez más insoportables sus condiciones de vida. Frente a estos sufrimientos la clase política y la elite dominante, que en este caso son los mismos, no fueron capaces de hallar solución, siendo la única forma de resolver la nueva coyuntura social, la represión y la violencia. (Valparaíso 1903, Santiago 1905, Antofagasta 1906, Iquique 1907, Magallanes 1919 y 1920)²⁰.

La no resolución de la cuestión social es un antecedente que llevará a la crisis del parlamentarismo y de la elite, contrastando con la nueva aristocracia plutocrática del periodo, el proletariado, la clase trabajadora o como se le denomine, destaca por su miseria en las condiciones en que subsistían, frente a los lujos adoptados por la elite y a su absoluta ignorancia de las demás clases sociales.

En consecuencia, el proceso de modernización económica genera nuevos actores, entre ellos el proletariado minero y otros con dominio económico que buscarán participación en la política, como por ejemplo la nueva burguesía minera.

La burguesía minera es un nuevo grupo en la sociedad civil chilena, pero ésta burguesía no era propiamente tal, porque no se produce una revolución burguesa,

económico radica en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato, incluso la mano de obra, para venderlo luego en el mercado más caro. Hobsbawn, Eric, *La Era del Capital 1848-1875*, Critica, Buenos Aires, 2012.

¹⁸ Se está modernizando, porque una vez que Chile abre sus fronteras al nuevo sistema económico capitalista adopta las relaciones que estas traen consigo, las diferencias entre las distintas clases sociales, los sistemas de producción y los adelantos tecnológicos.

¹⁹ Nombre de la nueva clase obrera que surge con la industria del salitre.

²⁰ Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*. V1, T2, *La sociedad chilena en el cambio de siglo (1892-1920)*. Zig-Zag, Santiago, 1981. p.496

teniendo como referencia al papel que jugó en la Revolución Francesa, esta no rompe con el latifundio. El sistema tradicional de relaciones sigue siendo el mismo y el proceso de unión de ambos grupos se hace a través del matrimonio²¹. Ésta alianza se denomina cooptación, la aristocracia terrateniente coopta a la burguesía y así asegura el mantenimiento del poder. En consecuencia, nuevos sectores accedan al poder a través del capital y el perfil de la nueva clase dominante se va transformando gracias, esencialmente al aumento de los recursos económicos del país. La transformación de la oligarquía se refleja principalmente en la pérdida de sus valores tradicionales que desencadenará consecuencias en sus relaciones con las demás clases sociales.

Al llegar a este punto se puede decir que, la aristocracia se aburguesa y estos cambios de la clase dominante permiten al sector conservador mantener su vinculación con el poder a través de la herencia del linaje. Pero en la medida en que la modernización económica va creciendo, es el dinero el vínculo que genera el poder.

El Chile que cambia de siglo, gracias al auge reactivador de la industria salitrera convirtió al núcleo dirigente de la minería en una clase de nuevos magnates con gran poder económico, gracias a sus finanzas y a la incorporación estructural de la región en el sistema capitalista mundial, esto produjo un aumento del intercambio material y cultural, el cual se centra en occidente, más específicamente, Francia, con quien tuvo un intercambio cultural gracias a su nuevo estilo de vida, estilo que le permitirá instrumentalizar el dinero para destacar su nivel de gastos.

En el siguiente punto se explican las características culturales y la transformación de los valores de la antigua aristocracia terrateniente que junto a la burguesía minera dan inicio a la nueva plutocracia de fines de siglo. La nueva elite se perfilará con gustos y modos nunca antes vistos en Chile generando antipatía en el resto de la población ayudando a la crisis del sistema parlamentario.

1.4. Aspectos y análisis socioculturales de la sociedad aristocrática.

Antes de describir los aspectos y características de un determinado grupo social, se debe conocer el origen que este tiene y como fue conformándose hacia el momento que se encuentra en un delimitado periodo de la historia que se quiere

²¹ El matrimonio parece ser una institución que permitió a la elite santiaguina su "reproducción social", vínculo que estaba en manos, mayoritariamente, de las mujeres. Este tema será desarrollado más adelante, cuando se trate sobre las características culturales de la aristocracia y después nuevamente en el tercer capítulo, cuando se refiera al mundo femenino de la elite.

estudiar. Por lo tanto, antes de describir y analizar sus características hacia 1890 se presentara un resumen, para recordar aspectos que ayudarán a entender el grupo de estudio.

La sociedad chilena desde su descubrimiento, fue de carácter agrario ya que desde sus orígenes se había establecido el sistema de encomiendas, sistema que había sido instaurado desde el periodo de la conquista, la cual consistía en explotar la mano de obra indígena mediante un sistema de turnos de trabajos en tareas agrícolas y mineras, estos indígenas eran transportados según requerimientos de los dueños de las encomiendas. Este sistema se mantiene en tiempos de la Colonia y se profundiza hacia la República con el nombre de inquilinaje²², en la cual la principal diferencia es que estaba constituido ya no por indígenas, los que fueron exterminados en gran parte gracias a este sistema, sino por los inquilinos, quienes eran hombres reclutados en los campos de la zona central, los cuales eran de origen social menor, tales como españoles empobrecidos y mestizos los que trabajaban la tierra arrendada por la aristocracia terrateniente, con el tiempo este lazo se hizo cada vez más personal, instaurándose una dependencia económica que dio origen a una forma de explotación agraria en la cual el arrendador pasa a ser el patrón que mantiene bajo su cuidado a una gran cantidad de inquilinos lo que ayuda a perpetuar este sistema de relaciones por generaciones.

La estructura social en Chile desde que se acercaron los primeros españoles y se mezclaron con los indígenas se mantuvo durante los siglos XVIII y gran parte del XIX.

Muchos historiadores afirman que el sistema de hacienda amparaba a la oligarquía en supremacía política, esencialmente por el gran número de trabajadores que mantenía en sus tierras²³.

El sistema político y las constituciones políticas dieron un fundamento legal que ayudó a mantener estas relaciones de poder, ya que no se contemplaba el voto

²² Según las conclusiones del Historiador Mario Góngora en su libro *Origen de los Inquilinos en Chile Central, Santiago 1960*. En las tenencias rurales, desde el préstamo al inquilinaje, nada tienen que ver con la encomienda ni con instituciones de la Conquista. Proceden del segundo momento de la historia colonial, en que se estratifican, hacia arriba, los terratenientes, hacia abajo los españoles pobres y los diversos tipos de mestizajes y castas. pp. 116-117.

Este tipo de divisiones fue aumentando en el siglo XIX al igual que se aumentó los deberes del inquilino ya que del arrendamiento de las tierras se pasó al uso con deberes de las tierras.

²³ Manuel Vicuña en su libro *La belle époque chilena*, Sudamericana, Santiago, 2001. específicamente en: *Santiago y la Elite chilena*. Hace un análisis del poder centralizador de la oligarquía chilena basándose en la tenencia de las tierras en el valle central: "la misma propiedad rural latifundista, al ser una alcance local y nacional, por décadas ofreció a la elite los recursos necesarios para preservar los sistemas de dominación de la población rural" p. 29.

universal, como ahora se comprende, hasta bien avanzado el siglo XIX²⁴. Por lo tanto, el dogma liberal de igualdad en los discursos de la oligarquía que fue empleado durante años en la república era instrumentalizado para operar dentro del sistema jerárquico que la oligarquía había instaurado, gracias a su poder absoluto en el poder ejecutivo y legislativo.

El contexto económico continúa estáticamente hacia principios del siglo XIX, ya que durante este siglo, gracias a que el sistema económico se diversifica en 1830 y aparecen respectivamente los mercados de trigo y la minería que hacen de Chile un país que vira hacia una economía abierta, las relaciones agrarias se mantienen en los campos de la zona central²⁵ casi sin cambios.

El periodo comprendido entre 1890-1920, se puede resumir de la siguiente manera: Hacia 1890, década en que se instaura el parlamentarismo como sistema político, Chile logra una modernización económica, expandiendo sus límites hacia el sur, con la ocupación de la Araucanía, a partir de 1862, adueñándose de territorios agrícolas; hacia el norte, en la búsqueda de nuevos productos de exportación se da fin a la Guerra del Pacífico, en 1879, lo cual le permite salir de la crisis económica, en la que había desembocado gracias a la caída de las exportaciones de trigo y tardíamente la explotación de las minas de plata. Con la adquisición de las nuevas salitreras, Chile crece económicamente, aunque privatiza su explotación, obtiene ganancias mediante impuestos al quintal exportado, con lo cual la economía chilena sella su dependencia económica mundial.

A nivel político, antes del quiebre de la Guerra Civil de 1891, los intereses de la aristocracia estaban representados por el presidente de la república, siendo este un sistema presidencialista, autoritario, legalizado por la constitución de 1833, que debido a la coyuntura histórica, fractura el sistema y esto permite que estalle una guerra civil con contradicciones políticas dentro de la elite dominante. En consecuencia, con el parlamentarismo, el congreso se transforma en el núcleo básico de la política chilena, dejando al presidente como un espectador más de lo

²⁴ Desde 1810 hasta 1874 el voto era masculino y censitario, se debía cumplir ciertos requisitos para poder votar siendo el principal percibir una renta. La reforma a la constitución de 1833 de 1874 extendió el derecho a voto a los hombres mayores de 21 años, si estaban casados, o 25 años si eran solteros, eliminando así el percibir una renta. No es hasta 1972 cuando el voto es universal como lo entendemos hoy. En este año se rebaja la edad para votar desde los 25 a los 18 y se concede el voto a los analfabetos. Antes de esa fecha en 1969 se permite votar a las personas ciegas, y en 1949 se promulga la ley N° 9.2992, que otorga el derecho a votar a las mujeres en las elecciones parlamentarias y presidenciales.

²⁵ Siguiendo la tesis de Cariola Y Sunkel, con respecto a los dos ciclos de expansión que vive la economía chilena. El primer ciclo de expansión que se extendió desde la década desde 1830 a 1880 se caracterizó por un proceso de reorganización del estado republicano, atribuida a la gestión del ministro Diego Portales; por la inserción de la economía chilena en la internacional, a través del auge de las exportaciones, fundamentalmente plata, cobre y trigo; y por el proceso de renovación intelectual con el surgimiento de las ideas liberales promovidas por entusiastas políticos e intelectuales influenciados por el liberalismo europeo. Cariola y Sunkel, *Op. Cit.*, pp. 25-35.

que decida el congreso, esto, se refleja en todo el periodo, fortaleciendo el poder de la clase dominante.

En cuanto a la fisonomía social de la elite, esta sufre cambios a fines del siglo XIX, principalmente por que aparecen nuevos sectores en la sociedad chilena, como por ejemplo, el proletariado y la burguesía minera, ambos ligados a una economía y formas de producción más moderna, estos nuevos personajes buscan participación en la política. Frente a ellos tenemos a la aristocracia de origen terrateniente que sustenta su poder en el sistema de hacienda, personajes que esencialmente vienen de generaciones de raigambre colonial con costumbres tradicionales y antepasados comunes, hombres los cuales su principal preocupación era el mantenimiento del orden público y la defensa del territorio, ellos eran los protagonistas de esta relación que se daba en el campo chileno, patrón-inquilino, esencialmente en la zona centro de nuestro país.

A diferencia del modelo aristócrata anterior, el nuevo hombre de negocios que no pertenece a la estirpe generacional de la aristocracia tradicional, si no, a nuevos pioneros que llevan una o más generaciones en Chile, buscan hacer fortuna mediante la explotación a gran escala de los recursos minerales del país, vinculando sus intereses a las demandas del desarrollo industrial europeo, la nueva burguesía, que comienza a ser conocida en el siglo XIX, primero con la plata, Chañarcillo y Caracoles, luego, el cobre, el carbón, el salitre, la banca y la industria.²⁶ Este nuevo hombre de negocios exige al estado una serie de medidas comerciales y legales para sus prácticas empresariales, es así como se puede dar cuenta de la creación de disposiciones reglamentarias a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, tales como la oficina de estadística, la creación de la caja de crédito hipotecario y la nueva ley de bancos²⁷.

²⁶ Esta nueva clase empresarial (Burguesía) que se forma en el siglo XIX la conformaban chilenos y extranjeros, que gracias a una serie de características que se dieron durante la primera parte del siglo diecinueve lograron consolidarse como una nueva clase que tenía poder en lo económico, pero que debía buscar el poder político para ser parte de la oligarquía gobernante. Se necesitaría un capítulo completo para especificar sus orígenes y evolución histórica. En el texto del autor Ricardo Nazer, *El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-1880*. Explica el ascenso de esta elite, el contexto económico de su desarrollo: las políticas liberales del siglo XIX, la reorganización del estado Portaliano, el libre comercio que desplaza a España por otras economías más liberales; el nuevo tipo empresarial y administración de sus empresas: el papel enriquecedor del cobre y la plata, surgimiento del empresariado minero, nuevas formas de administración, diversificación y especialización productiva, un nuevo mercado de crédito; mentalidad y sociabilidad en su constitución como una emergente burguesía en Chile decimonónico: el encanto por el modelo burgués europeo reflejado en un nivel de vida lujoso y obtención de cargos políticos en la etapa de cooptación.

²⁷ Estas leyes se crearon cronológicamente: 1843, 1854 y 1855 respectivamente, la oficina de estadística, se crea bajo el gobierno de Manuel Bulnes Prieto; la ley de sociedades anónimas y la caja de crédito hipotecario bajo el gobierno de Manuel Montt Torres. En 1860 se crea la ley de bancos, bajo el segundo gobierno de Montt y en 1865 el congreso aprueba la ley para un nuevo código comercial, siendo presidente de la república José Pérez Mascayano. Todas estas leyes apuntando a una desgravación al comercio internacional.

La configuración de la burguesía chilena, una vez más, tiene sus propias características y estas no corresponden a la burguesía de origen europeo, ya que no es producto de una revolución burguesa que rompa con el sistema tradicional latifundista, pues el estado, en este caso, es el eje económico. En efecto, la elite tradicional no tuvo que afrontar el desafío de una pujante burguesía, dotada de una madura conciencia de clase y comunidad de propósito tal, como para impulsarla a adueñarse del poder político y disputarle la supremacía política²⁸ a la aristocracia terrateniente. Esto se debió principalmente a la igualdad de intereses que existía entre ambos grupos, la tendencia de la aristocracia tradicional por mantener la hegemonía del grupo y acceder al dinero que genera la nueva burguesía minera y ésta por ser parte de la clase política para proteger sus intereses. Así la nueva burguesía es cooptada por la aristocracia tradicional mediante la vinculación de ambos a través del matrimonio y de cargos políticos.

El nuevo elemento que transforma a la aristocracia es el dinero, este actuará como instrumento en lo que se llama el consumo conspicuo²⁹ que será la principal característica de la nueva aristocracia finisecular.

Uno de los antecedentes que demuestra este nuevo cambio que vive la elite chilena es la transformación arquitectónica, cambio y hermoejamento de Santiago, principalmente de su casco histórico en donde se establece la oligarquía, hacia los años 1860 y 1870 teniendo como articulador principal al entonces intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna³⁰. Estos cambios imaginan una nueva forma de ser o modo de ser que a fin de siglo se exagera al máximo, pretendiendo de Santiago y de las nuevas costumbres una apropiación Europea, teniendo como modelos a ciudades como París y Londres que en consecuencia representaban la nueva realidad del poder adquisitivo de la elite.

También se debe recordar, el intercambio de experiencias con europeos, que vinieron muchas veces de visita a Chile y estimularon estas ideas. El establecimiento del Teatro Municipal, inaugurado originalmente en 1857, bastión de la nueva oligarquía en lo que se refiere a representaciones de boato, así como

²⁸ Nazer Ricardo, *Op. Cit.*, p. 30.

²⁹ Concepto utilizado para denotar el consumo demostrativo de las clases sociales altas que apunta a la compra indiscriminada de objetos de lujo sólo con el fin de una demostración de su poder adquisitivo, acuñado por primera vez por Thorstein Veblen en su libro: *Teoría de la clase ociosa* en 1899.

³⁰ Este hermoejamento de Santiago, sin duda venía gestándose en la mentalidad de la elite de Santiago después mitad del siglo XIX, pero Vicuña Mackenna, cuando asumió como Intendente en el año 1872, supo plasmar ese cumulo de ideas modernizadoras que había conocido gracias a sus viajes por Norteamérica y Europa intentando crear de Santiago un "París americano". Entre sus principales obras están la construcción del camino cintura, obra que rodea Santiago, delimitando sus fronteras; la transformación del cerro Santa Lucía en un parque recreacional; la canalización del Mapocho, obra que fue inspirada por sus paseos en el Sena y la construcción del parque Cousiño, obra que fue financiada en su mayoría por la familia Cousiño. Wehner Venegas, Leslie. *"Benjamín Vicuña Mackenna, Génesis de la transformación de Santiago"*. Tesis para optar al grado de licenciada en Historia. P.U.C, Santiago 2000. pp. 80-94.

también los viajes que muchos de ellos hicieron gracias al nuevo poder monetario. Estos personajes son los que en la literatura chilena se han denominado como “trasplantados” y que la historiografía ha adoptado para caricaturizar a los Chilenos que viajan a Europa y llegan reproduciendo el modo de vida europeo, lo que el historiador Gonzalo Vial llama el “snob aristocrático”, desplegando y disponiendo de un nivel de status garantizado dentro de la elite chilena gracias a la reproducción de las costumbres europeas. Según la interpretación de Vial esta extranjerización sería la clave de la decadencia de la clase dirigente ya que habría generado el resentimiento social de las demás clases sociales³¹.

Sin caer en la repetición acerca de las características de esta nueva elite fusionada, se debe acentuar el nuevo carácter plutocrático, por el lugar que concede al dinero, que le otorga este nuevo poder monetario para viajar y transformarse en una clase mundana, es una clase lujosa, por su nivel de vida, costumbres y evidentemente con igualdad de intereses que la lleva a una ignorancia total de las otras capas sociales y hermetismo del grupo, especialmente por sus patrones de consumo y deseo de diferenciación para lograr una constante búsqueda por la distinción social que se combinó con una segregación popular lo que generó una mirada crítica hacia la clase dirigente.

Esta mirada crítica fue en gran parte a lo descrito en el párrafo anterior y a las características que según los autores Barros y Vergara en su obra “El modo de ser Aristocrático”, configuran aspectos de la oligarquía del 1900 tomando como objeto histórico: la cultura. Los autores señalan que los factores constituyentes de este “modo de ser aristocrático”³² son: el ocio, el dinero, el apellido y por último, el mito y la percepción de poder. Con respecto, al ocio la idea principal es su valorización como categoría intrínseca del ser aristocrático, es decir:

“parte de su superioridad como clase, la cual constituye un elemento central en la idea en el mundo de significados de la oligarquía”³³.

Para los patrones de gasto de la oligarquía, el ocio aparece como un factor necesario para disfrutar de su consumo, ejemplo de ello son asistir frecuentemente a la ópera, a la hípica, a las fiestas etc. Sin olvidar que la idea anterior está ligada con el “buen tono” que en palabras de los autores es la alternativa que sigue para la realización de su ocio, este apuntaría a una vasta gama de patrones de conducta cuyo denominador común es estar regidos por la

³¹ Vial Correa Gonzalo, Historia de Chile (1891-1973), La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920), Zig-Zag, Santiago, 1981, pp. 675-683.

³² En la introducción del libro los autores explican a que se quieren referir con este modo de ser aristocrático: “Con ello estamos designando el cúmulo de creencias, de valores, de categorías, de conocimiento, en suma, de significados construidos por esta clase a partir de su experiencia histórica y que una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros identifica su comportamiento”. Luis Barros y Ximena Vergara, *Op. Cit.* p.

³³ *Ibíd.*, p.41.

moda, vale decir, por esa convención que define todo aquello que es tenido por elegante y refinado³⁴ y que apunta a un consumo determinado de los objetos³⁵.

En consecuencia, estos rituales del buen tono son condicionantes de comportamientos sociales de consumo ya que operan sólo de manera colectiva dentro del grupo al que se está demostrando tal forma de consumo, es una nueva pauta de sociabilidad que la oligarquía disfruta gracias al dinero, elemento central que como se afirmó anteriormente, es el instrumento para lograr la categoría de aristócrata.

Entre las consecuencias más importantes de la aristocratización del dinero, se destaca la dominación y la distinción ante las demás clases sociales que llevan a la rigidez social del grupo y su total impermeabilidad lo que hace de la aristocracia plutocrática una clase ajena a los sectores populares y totalmente ignorante de las condiciones sociales de esta última.

La importancia del apellido en la aristocracia, tiene su origen en la idea del linaje, recordando a la antigua aristocracia criolla, antes que se vinculara con la minera. Este linaje representado en las ideas antiguas de dominación de la aristocracia terrateniente, que se mantienen en esta época y que gracias a las fortunas mineras, que en general fueron cooptadas a través de los matrimonios entre ambos, supone una prolongación del poder y origina la nueva aristocracia plutocrática.

Por último en la idea del mito y la percepción del poder, en este sentido lo que los autores destacan es la idea del origen religioso o espiritual de este poder hereditario de la oligarquía y cómo opera en su dominación. En la mentalidad y cosmovisión de la elite, la idea de una superioridad moral sería de una inspiración religiosa que fundada en la idea de clase superior justifica su posición social y la manera de percibir el poder.

“En este sentido la idea de superioridad se aleja por completo de dominación, de forma inconsciente, ya que su posición de superioridad se debe a una jerarquización espiritual, es decir, es de corte providencial, idea que subyace al autoritarismo de la oligarquía. Gracias a este punto de vista le sería difícil entender a la oligarquía su relación con las demás clases como un pacto social

³⁴ *Ídem.*, p.49.

³⁵ “El consumo de la moda no considera las características intrínsecas del objeto a consumir, solo es seleccionado por moda ya que constituye un signo de distinción. Y basta que cierto estilo de cierta moda sea reemplazada por aquella cuyo diseño esté ahora en boga. Se trata pues de un consumo difícil de saciar en la medida que no reconoce otros límites que los de una convención por naturaleza fantasiosa.” *Ídem.*, pp 49-50.

*ya que en su percepción su estado de superioridad es permanente y sólo espera de las clases populares su obediencia*³⁶.

Estos elementos conjugan el modo de ser aristocrático que perfilan a la aristocracia de fin de siglo y ayudan a definir esta parte del capítulo. Si bien no se ha tratado todavía a la mujer es por una razón en particular, se ha querido representar el contexto histórico en el cual les toco desarrollarse, más bien de índole masculino, pero con patrones culturales que rigen para ambos y en consecuencia no es un objetivo de la investigación presentarlas como un grupo aislado estático, sino que como parte de la época, igualmente es de vital importancia un análisis de su comportamiento desde el punto de vista cultural, es por eso que en el tercer capítulo está dedicado por completo a la mujer aristocrática, y el papel que le toco interpretar en este tiempo histórico en el plano de lo privado y público. También se han omitido algunos lugares de exposición oligárquica y adelantos tecnológicos de la época que operan a modo de ostentación del lujo, esto serán desarrollados en el tercer capítulo.

³⁶ *Ídem.*, pp.129-146.

Capítulo II. Referencias Teóricas

2. Antecedentes y Análisis.

2.1. Apreciaciones generales sobre los conceptos de modernidad y cultura.

La idea intrínseca que trae consigo el término modernidad, muchas veces es poco determinada, esto se debe en gran medida a las múltiples discusiones que se nos presentan en los textos de los expertos en la materia. Para el objetivo de esta investigación lo importante del concepto no radica en las distintas corrientes de pensamiento que la explican, sino, más bien, en un modo específico de vida que trae consigo la modernidad y como ésta cambia el concepto de cultura.

Volviendo al tema del comienzo, el término “moderno” recuerda lo nuevo, lo contrario a lo antiguo, a lo clásico, este concepto, nuevamente, no es intrínseco a la humanidad, se acuña por primera vez en una época histórica determinada, en la Edad Moderna.

La Edad Moderna, tiene como idea principal, dentro de su filosofía, la centralidad del ser humano en el mundo, dueño de su pasado y futuro creador dirigente, basado en sus propios conocimientos.

Las ideas fundadas en esta nueva visión de mundo son las ideas ilustradas del siglo XVI en Europa y lo más representativo es la racionalización en todos los niveles del comportamiento humano, el industrialismo de las naciones y el capitalismo como modelo económico esencial. A su vez, dentro del proceso de la modernidad, han existido etapas³⁷, estas etapas se extienden hasta comienzos del siglo XX y el grado de asimilación que ha tenido la humanidad ha ido evolucionando históricamente. Como todos los cambios de paradigmas, no es un fenómeno que se halla instaurado de forma rápida a nivel autoconsciente, sino

³⁷ Sobre estas etapas o fases el autor Jorge Larraín en su libro *Modernidad Razón e identidad en América Latina*. Santiago. 1996. Se apoya en la evolución histórica de la modernidad que hace Marshall Berman, distinguiendo a la primera etapa, desde principios del siglo XVI hasta el final del siglo XVII, en los cuales el nivel de consciencia de la modernidad es aún bajo, donde destacan ciertos autores como Rousseau y Maquiavelo, los cuales luchan por buscar un vocabulario que les permita expresar la nueva realidad que dan cuenta. La segunda etapa, a partir de la ola revolucionaria de fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX. En esta época el público ya comparte una experiencia de vida de vivir en una época nueva y revolucionaria, en la cual sobresalen los pensamientos de Marx y Nietzsche. La tercera etapa es el siglo XX, la cual presencia la expansión de los procesos modernizadores a todo el mundo, con el consecuente desarrollo de una consciencia universal acerca de la modernidad.

que esta se va generando una vez que las ideas que la componen se hacen masivas y van permeando las distintas capas de la sociedad.

Dentro de los aspectos más importantes de la modernidad están las nuevas y específicas instituciones que nacen gracias a las ideas ilustradas. Se pueden enumerar las más connotadas:

*“en el aspecto político: el surgimiento de las naciones-estados y formas democráticas de gobierno; en el económico: la formación de la economía capitalista mundial, el surgimiento de la industrialización y de los mercados, el crecimiento de las grandes organizaciones y sistemas burocráticos de administración; en el social: la formación de clases y el surgimiento de la división avanzada del trabajo; y en el cultural: el levantamiento de la educación universalizada y de una cultura más bien secular y de masas, cada vez más expansiva debido a los medios de comunicación”.*³⁸

La modernidad es también un cambio de vida, en el cual lo más característico es la idea de lo moderno como evolución desde lo antiguo e inamovible hacia una experiencia de movilidad y cambio social, con un sentido de lo dinámico y contingente. Este énfasis en el cambio y aceleración en la ciencia se manifiesta en lo que el autor García Canclini llama el proyecto renovador de la modernidad: *“el mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo”.*³⁹

Volviendo al contexto histórico, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la modernidad se encuentra en su etapa de expansión, Europa y occidente representan el modelo del paradigma imperante, en palabras de Hosbawn:

*“Europa no sólo era el núcleo original del desarrollo capitalista que estaba dominando y transformando el mundo, sino el componente más importante de la economía mundial y de la sociedad burguesa. No ha habido nunca en la historia una centuria más europea (1780-1880), ni volverá a haberla en el futuro, desde el punto de vista demográfico”*⁴⁰.

Con el párrafo citado, se demuestra que el mundo occidental a comienzos del siglo XX ya tiene asimilado las características de la modernización y comienzan a vislumbrarse dos núcleos en el planeta distintos, por un lado, aquellos países que ya están en el desarrollo capitalista de la sociedad burguesa y los que no lo están.

³⁸ S. Hall, D. Held and T. Mc Grew: *Modernity and It's futures*. Citado por: *Ibíd.* p. 21.

³⁹ Néstor García Canclini: *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Citado por: *Ídem.*, p. 22.

⁴⁰ Hosbawn, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Critica, Buenos Aires, 1998. p. 26.

Dentro de este nuevo contexto de cambios y expansiones la cultura también se ve imbuida en una nueva visión de mundo.

¿De qué manera la cultura cambio específicamente? Se debe recordar, primero, que cuando se refiere a cultura en la modernidad se habla de cultura europea, burguesa y occidental. La cultura en la Edad Moderna fue una respuesta a las ideas del antiguo régimen de la Edad Media, por lo tanto, es de carácter emancipador, tanto de los condicionamientos religiosos que fundamentaban la antigua estructura social como de las creencias metafísicas sobre el origen y el desarrollo del universo, dando pie a la secularización del pensamiento y el desarrollo de la ciencia.⁴¹ Es decir, la nueva cultura fue originalmente laica, esto debido principalmente a que para los ilustrados esta era obra de los hombres y como tal, debía ayudar a desarrollar todas sus capacidades y habilidades, esto explica el rápido desarrollo en todos los campos de las ideas en la modernidad.

La etapa de las expansiones hacia finales del siglo XIX y principios del XX se caracteriza principalmente en la imposición de una cultura sobre otra, desde los aspectos simbólicos así como también legales, se ha llegado a decir que es la época del dominio. El sentido de uniformidad de la cultura de los siglos XVIII y XIX va de la mano con las aspiraciones de la burguesía y su ideal de progreso, esta concepción de la historia es lo que se llama una visión etnocentrista⁴² que ocultaba la ideología colonial que será lo que gradualmente lleve a la crítica de la cultura en el siglo XX y a su crisis.

Con la modernización el sentido de uniformidad en las sociedades occidentales se concreta originalmente en las grandes ciudades, estas comienzan a verse similares, el capitalismo ha traído consigo los adelantos tecnológicos y la modernización de la vida europea, grandes fortunas que comienzan a configurar un estilo de vida nuevo y representaciones comunes para cada clase social. En este contexto una de las consecuencias del capitalismo es la expansión de la urbanización en el siglo XIX y su causa más notable es la supremacía de la industria sobre la agricultura, así, la transformación del estilo vida en las nuevas ciudades se vuelve más complejo. La emigración campo-ciudad que se repitió en muchas ciudades europeas transformando el panorama de las ciudades, trajo consigo adelantos tales como la construcción de nuevas carreteras y líneas férreas que en consecuencia mejoraron las redes del transporte público, con innovaciones como los tranvías y los ferrocarriles subterráneos.

La conformación la sociedad europea⁴³ de una manera general, la componían la

⁴¹ Pico José, *Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la Cultura Moderna*. Madrid, 1999. p. 75.

⁴² *Ibíd.*, p. 79.

⁴³ A modo de explicación, la sociedad europea para esta investigación es la sociedad occidental gestora de la revolución industrial, países como Inglaterra, Francia, Alemania y parte de Austria,

antigua aristocracia que conserva una gran influencia política, no obstante, debido al capitalismo los aristócratas debieron compartir su poder con la burguesía que gracias a su poder financiero obtenía participación en las decisiones políticas, recordar la diferencia con Chile y Latinoamérica en general, en donde la nueva burguesía se vincula con la aristocracia gracias al matrimonio y pasa a ser parte de la oligarquía que maneja el estado.

Este trabajo está determinado cronológicamente entre los años 1890 y 1920, muy cerca de esa fecha, en Europa, entre los años 1871 y 1914, considérese el desfase que vive Latinoamérica con respecto a las ideas, se desarrolla una época llamada la “Belle Epoque”. Entre lo más característico de este fenómeno se puede afirmar que fue un periodo de bienestar que vivió Europa a finales del siglo XIX debido al empuje económico y satisfacción social gracias a las garantías del nuevo sistema de vida que brindaban los adelantos tecnológicos de la revolución industrial, es verdad que estas ideas nacieron mucho tiempo antes, con la ilustración, pero la real percepción de estas ideas gracias a su difusión, ya eran entendidas y aceptadas como válidas por las grandes masas de la población y no sólo por intelectuales. Es difícil acotar en una definición la “Belle Epoque”, se puede afirmar: que es un conjunto de hechos sociales, culturales, políticos, casi exclusivamente circunscritos al ámbito europeo, producto de una concepción burguesa y hedonista de la vida, que se centran, sobre todo, en una ciudad símbolo, París⁴⁴. Este modo de vida quedó plasmado en las edificaciones de las ciudades, los bares, los cafés, las galerías de arte y los boulevard, consistió en una evocación a lo antiguo, con recursos que entregaba la modernización, fueron años de nuevas corrientes culturales y artísticas que plasmaron todos los ámbitos de la vida cultural.⁴⁵ Esta atmosfera artística fue disfrutada en su mayoría por las aristocracias y burguesías europeas que disponían de tiempo libre.

*“En cuanto al deleite en las ciudades, esto no se limitaba sólo a los edificios y a las nuevas estructuras donde la gente residía y trabajaba; también tenía que ver con los hábitos y las formas de pensar. La gente gozaba de mayor anonimato en las grandes ciudades más que en los pueblos, lo que les otorgaba mayores libertades en muchos aspectos de su vida”.*⁴⁶ Es en las ciudades donde se concretarán las ideas de la modernidad en cuanto al notable cambio de costumbres.

que gracias a los avances tecnológicos del siglo XIX son los nuevos conductores de esta fe ciega en el progreso.

⁴⁴ Lujan Néstor, *Los Hechos Políticos del siglo XX*. Europa a principios del siglo XX. “La Belle Epoque” Tomo I, Barcelona, 1982. p. 3

⁴⁵ Es indudable que la “Belle Epoque” europea abarcó muchos ámbitos de la sociedad con matices que no pueden ser tratados en esta investigación por lo detallados que serían esas descripciones, no obstante, en lo que respecta a la “Belle Epoque” en el ámbito de las artes, será tema en el tercer capítulo de la tesis cuando se explique la belle époque chilena y se comparen desde el punto de vista de la moda femenina.

⁴⁶ Freeman, James (Investigador, siglo XVIII- XIX), *HISTORIA, La Guía visual definitiva*, Cosar editores, Santiago, 2007.

Un aspecto a considerar dentro la complejidad de la vida que trae la modernización es el fenómeno del individualismo. Sin caer en definiciones filosóficas, puede afirmarse que el contexto histórico que brindaron los adelantos tecnológicos especialmente los que permiten movilizarse de un lugar a otro, entregaron a la humanidad espacios de intimidad y al mismo tiempo rapidez para concretar momentos de ocio, estos sucesos dan inicio a la importancia de la vida privada.

En el libro *Historia de la Vida privada* de los autores Aries y Duby Tomo 5, 1989. Específicamente en el prólogo del capítulo 1 Antoine Prost afirma que:

“La vida privada no es una realidad natural que nos venga dada desde el origen de los tiempos, sino más bien una realidad histórica construida de manera diferente por determinadas sociedades. No hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera privada y pública”⁴⁷.

El contexto histórico de este periodo permite un desarrollo de la vida privada que queda plasmada en los espacios que habitan en las ciudades a principios del siglo XX, estos espacios eran desiguales y dependían del lugar donde vivían cada miembro de la sociedad de esa época⁴⁸.

La nueva valoración del tiempo libre y el descubrimiento del individuo se vio concretado en dos nuevos elementos importantes que configuraron el comportamiento humano del siglo XX, el primero, es la estimación del cuerpo y su modelación, el segundo, es el gusto por la moda. Ambos temas importantes para esta investigación son analizados en un siguiente subcapítulo dedicado a la moda. Lo importante de puntualizar de este tema en este punto es que la modernización dio pie para la institucionalización progresiva del deporte y el desarrollo de la moda femenina en cuanto a transformaciones y expresiones del traje.

En este nuevo escenario social de cambio de paradigma existen elementos que escapan al análisis de esta investigación, los nuevos componentes económicos y políticos se cristalizan en una sociedad nueva, con metas que no poseen un fin determinado, digno del ideal de progreso que imperaba. La necesidad de expandirse llegó más allá de su propio continente dando origen al nuevo

⁴⁷ Ariés Philippe y Duby George, *Historia de la vida privada*, T. 5. *La vida privada en el siglo XX*, bajo la dirección de Prost Antoine Y Vincent Gerard. Taurus, 1989, Madrid. p. 15.

⁴⁸ Los contrastes entre las familias dependiendo del lugar en donde vivían en estas nuevas ciudades eran notorios, las familias burguesas disponían de espacios: habitaciones de recepción, con varios anexos para los cuidados, un cuarto para cada uno de los miembros de la familia y otros. A estas casas burguesas se oponían las viviendas de las clases populares, los obreros y campesinos se apiñaban en viviendas compuestas por una sola habitación. *Ibíd.*, T. 4. *Sociedad Burguesa: Aspectos concretos de la vida privada*. Perrot Michel. pp. 9-25

Imperialismo del siglo XX, los adelantos tecnológicos y la ciencia lo hicieron posible, los nuevos actores como la pujante clase media, los sectores populares que vivieron la escasez completan la paradoja de la revolución industrial.

La modernización traspasó, permeó y cambió la vida de las personas. La cultura evolucionó en un saber científico y positivo, acompañado en algunos ámbitos por la defensa de intereses coloniales, pero también por el deseo de encontrar estructuras culturales universales y válidas para toda la humanidad.

2.2. Un acercamiento a la modernidad y modernización en Chile

Modernidad y modernización son términos como se explicó anteriormente que están asociados, ya que la modernización de la sociedad no se explica sin el efecto de las ideas de la modernidad.

“Son conceptos foráneos, porque ambos nacen en Europa, pero aun así nosotros mismos somos partes de estos fenómenos, ya que fuimos descubiertos en los inicios de la modernidad, por lo tanto, nuestro mundo querámoslo o no está imbuido de este nuevo torrente de ideas”⁴⁹.

Ciertamente las ideas de la ilustración sólo comienzan a hacerse visibles con la modernidad, y su notoriedad es más cercana en el tiempo ya que sus consecuencias no fueron inmediatas, sino que resulta de la permeabilidad de las ideas en todos los ámbitos de la sociedad. Entendiendo la modernización no como un proceso homogéneo o universal, sino que afecta de manera diferenciada a los distintos pueblos y culturas⁵⁰. Esta interpretación, permite preguntarse ¿qué pasó con estas ideas en el continente americano?, ¿cuándo, cómo y quiénes fueron los informadores y formadores de este modelo de pensamiento?

Subrayando el origen de la modernidad, y describir este proceso en Chile, se debe recordar que es el nombre que dieron los historiadores a un nuevo clima cultural, a un nuevo estado del espíritu y nuevas formas de vida características del mundo occidental a partir del racionalismo ilustrado. Todas estas ideas llegaron a Latinoamérica y más específicamente a Chile en el siglo XIX tras la independencia de España. Puede afirmarse que mientras se estuvo bajo la influencia de la cultura Española las ideas modernas tardaron dos siglos en llegar, esto se debe en gran parte, a que España no permite que el nuevo ethos

⁴⁹ Larraín Jorge, *La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad*, Revista de Estudios Públicos, N°66, (otoño 1997).

⁵⁰ Subercaseaux Bernardo, *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. V II Fin de siglo: La época de Balmaceda*. Santiago, 1997. pp. 89-90.

influencie de manera negativa, con respecto a sus intereses en las colonias latinoamericanas. Una vez independizados de la corona española, la apertura económica y los constantes viajes de los líderes americanos miembros de la elite criolla a Europa, forman una nueva intelectualidad política, que con el tiempo y su notable preparación, dan origen dentro del siglo XIX a la corriente liberal que en la segunda parte de este mismo siglo hegemoniza el discurso político y social de Chile.

Para los parámetros que interesan a esta investigación con respecto a Chile y la penetración de las ideas de la modernidad, este trabajo se apoya en la tesis del autor Jorge Larraín con respecto a que las ideas de la modernidad y su interpretación en cuanto a la dicotomía modernidad e identidad no son excluyentes, sino, más bien, que la modernidad latinoamericana y chilena en la construcción de crear su propia identidad, entra en el proceso histórico de la modernidad, por lo tanto:

“América latina está en la modernidad de una manera diferente siguiendo una ruta propia y ajena a Europa, pero se nutre de sus ideas principales ya que por ser un fenómeno globalizante, la modernidad es activa y no pasivamente incorporada, adaptada y recontextualizada en la totalidad de sus dimensiones institucionales”⁵¹.

Siguiendo esta línea teórica de Larraín con respecto a la ruta latinoamericana de la modernidad, en la primera fase, en el siglo XIX que es en la cual se detendrá esta investigación, es una modernidad de carácter oligárquico que tiene ciertas contradicciones, especialmente por su perfil restringido. Según este planteamiento, en esta fase se adquieren dos rasgos específicos. Primero, en esta época se adoptan ideas liberales, se construye un estado republicano y se introducen formas democráticas de gobierno, todas las anteriores innovaciones con restricciones amplias para los que no eran parte de la clase dirigente. Segundo, a diferencia de la trayectoria europea, la industrialización cuando llega a Chile se pospone y se sustituye por un sistema exportador de materias primas que mantiene el atraso de los sectores productivos⁵². Con respecto al primer punto, en el capítulo anterior se especificó el carácter oligárquico y exclusivista del estado chileno durante la Colonia y la República, y la mantención de los intereses políticos y económicos en una sola clase, esto trajo como consecuencia que los efectos de la modernidad en mayor parte sólo fueran perceptibles para la elite. Y con respecto al segundo punto, la economía chilena se concentra en el siglo XIX en ser principalmente exportador de materias primas entregando sus principales recursos a empresas extranjeras.

⁵¹ Larraín Jorge, Trayectoria, *op. cit.*, p. 315.

⁵² *Ibíd.*, p. 319.

En cuanto a las especificaciones de la modernización, Chile entro en esta carrera por el progreso, a través de las elites políticas que fueron intermediarias de estos saberes actuando de forma determinada y con un camino libre de ideologías, a lo menos al principio, que competían por la hegemonía política. En efecto, las elites además de ser las portadoras de la ideología del progresismo laico y del liberalismo económico, fueron intermediarias del afrancesamiento y la europeización en los más diversos ámbitos: modas, lenguajes, comidas, arte, diseño, etc.⁵³

Ya se ha señalado que la modernización transforma de diferente forma a las distintas culturas, además de ello cambia las distintas esferas de la sociedad, por ejemplo, la economía, la política, lo social y la cultura:

*“En el plano económico, lo más importante fue la expansión y desarrollo minero del norte grande, la industrialización en el centro y sur del país y algunas transformaciones agrarias en sectores del valle central.”*⁵⁴

Lo anterior fue consecuencia de la “Guerra del Pacifico” y el auge de las exportaciones del salitre que significó un aumento del desarrollo regional chileno, como se explicó en el primer capítulo.

*“En el plano político, lo más destacable es el desarrollo del aparato estatal, tanto en la administración civil como en las fuerzas armadas”.*⁵⁵

*“En el plano social, se destaca la aparición de nuevos actores en la escena social y los avances cuantitativos y cualitativos en la educación”.*⁵⁶

En el cambio de siglo se localiza el segundo momento de la modernización durante la primera mitad del siglo XX, como esta investigación se contextualiza en parte de este nuevo siglo, se deben indicar algunos aspectos que cambian notoriamente con lo ocurrido a fines del siglo XIX. Según Larraín, en esta segunda fase que coincide con la crisis de la modernidad europea, en Latinoamérica y específicamente en Chile, esta crisis se refleja en consecuencias específicas: el poder oligárquico comienza a derrumbarse, la llamada “cuestión social” se hace urgente, vienen regímenes de carácter populista que incorporan a las clases medias y se inician los procesos de industrialización sustitutiva.⁵⁷ Este tema es

⁵³ Subercaseaux Bernardo, T. II, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 90.

⁵⁵ *Ídem.*, p.98.

⁵⁶ “Es destacable por su nivel de relevancia el alcance que tuvieron las ideas liberales en la educación en ésta época, esto es claramente siguiendo uno de los objetivos de la ilustración que veía en la educación como un eje que permitiría integrar y construir la nación; y el estado como un ente administrativo que en representación de toda la sociedad debía resolver los grandes problemas del país, en particular la educación”. Esta fue la época de la lucha por el estado docente, la incorporación de la mujer a la educación y de un periodo importante de reformas al respecto. *Ídem.*, pp. 94-97.

⁵⁷ Larraín Jorge, Trayectoria, *op. cit.*, p. 320.

una revisión constante en la historiografía chilena, el tema de la crisis de la aristocracia que empezó a hacerse cada vez más aguda durante el siglo XX, en especial, debido a su ignorancia respecto la “cuestión social” y la creencia que esta era parte de una situación europea ajena a la realidad chilena.

A modo de canalizar los esfuerzos por arreglar la crisis económica que había dejado a Chile a la deriva gracias a la crisis mundial (Primera guerra 1914-1918), los gobiernos de la segunda mitad del siglo XX se concentraron en la industrialización, y en la protección de la economía nacional. A esto se refiere Larraín cuando habla del segundo momento de la modernidad a la cual entra Chile.

Con respecto a la cultura en la modernidad en Chile, se debe recordar que la clase política chilena estaba dominada por el discurso europeo de Inglaterra y Francia, por lo tanto, sus ideas correspondían a las mismas.

En torno al discurso del siglo XIX este era de un corte esencialmente “elitista positivista” de ideas liberales, que estaban a cargo de la oligarquía política y que a finales de siglo era representada por los intelectuales, los cuales, dominaron hasta finales de siglo⁵⁸. En cuanto a los primeros años del siglo XX, el discurso dominante planteado anteriormente empieza a hacer crisis. En el cambio de siglo las ideas vivieron un remezón en lo que respecta al discurso y nuevas corrientes que dieron vida a un nuevo afluente de ideas y movimientos.

En consecuencia, la modernidad dio paso al surgimiento de nuevos actores sociales, pero estos sectores no disfrutaron de la modernización que vivía el país, es una nueva paradoja en la que entra Chile en el siglo XX. Los principales críticos de los excesos de la aristocracia vinieron de los intelectuales y de movimientos culturales antes que de los mismos partidos políticos, el Modernismo⁵⁹ fue una respuesta a esta ola de ideas positivistas que permeaban la sociedad chilena.

En conclusión, Chile compartió el proceso de la modernidad en general, junto a toda América Latina, las aceleraciones y desaceleraciones fueron distintas para cada país, lo más característico es que la vertiente ilustrada positivista fue la

⁵⁸ Para Bernardo Subercaseaux existieron cuatro corrientes o vertientes culturales a finales de siglo, ellas son: El modernismo y la cultura de significación estética; Ilustración positivista: cultura laica y científica; Pensamiento socialista y tematización del conflicto social; Laicismo y catolicismo. Siendo la dominante la positivista, explica que frente a ella, en el plano-doctrinario, estético y social- vertientes que fueron alternativas o contrahegemónicas, oposición que sin embargo, se dio siempre sólo en uno o dos de estos planos, pero nunca simultáneamente en los tres. Subercaseaux Bernardo. *T. III, op. cit.*, p. 163. En cuanto a estas especificaciones, las distintas vertientes se dieron como manifestaciones de los efectos y desequilibrios del proceso de la modernización.

⁵⁹ Movimiento cultural que nace en respuesta a la voracidad de la modernización social, el cual si bien se nutre de la modernización, es esencialmente una mirada contestataria a esta última. La base de su pensamiento es afirmar que la belleza de las cosas es el fin último del arte.

corriente hegemónica y que hacia principios del siglo XX este modelo fue decayendo justo en el momento en que la aristocracia chilena estaba disfrutando del apogeo de su Belle Époque⁶⁰, esto ocurrió por no darse cuenta de los cambios que la modernidad trajo consigo en el plano civil, las críticas de los nuevos actores no se hicieron esperar, y las corrientes culturales que desencadenó el Modernismo, dieron auge a una de las aristas de la crisis de fin de siglo.

Paralelamente Chile tiene su proceso de modernización propio con respecto a Europa, aunque sí se vio muy influenciada por las ideas europeas. Por que como bien explica Hobsbawm en el capítulo 7 de su libro: El fin de los imperios:

*“La historia del mundo no occidental está determinada por sus relaciones con los países que en el siglo XIX se habían erigido como “señores de la raza humana”. El capitalismo y la sociedad burguesa transformaron y gobernaron el mundo y ofrecieron el modelo hasta 1917, el único modelo, para aquellos que no deseaban verse aplastados o barridos por la historia.”*⁶¹

De lo cual se deduce que es imposible entender los procesos que vive Chile, sin dar cuenta de los contextos sociopolíticos que se hacen presentes en cada momento histórico.

Hasta aquí se infiere que ésta investigación en lo que respecta al tema teórico se adscribe a un pensamiento de apropiaciones de matriz moderno-europeo, ya que si bien la idea de la indumentaria femenina es un tema que tiene que ver con el diseño y la historia de género, ambos procesos nacen con las ideas modernas, este análisis es más complejo de lo simple que es este párrafo, es por eso que el siguiente subcapítulo desarrolla el tema de la moda femenina desde un punto de vista de la moda aristocrática y la moderna.

2.3. La moda: Un antes y un después en la modernidad.

La importancia de las referencias de los aspectos principales de la modernidad resultan claves para entender los procesos que vivía Chile en una época de cambio de siglo.

⁶⁰ La llamada “belle époque” chilena, es un sentimiento, al igual que su símil europea, de bienestar de la elite dominante, principalmente debido a dos sucesos importantes que habían sucedido en el siglo XIX, la guerra civil de 1891, que le había entregado el poder político a la oligarquía sin ninguna restricción y las ganancias de la guerra del pacífico, esto otorgó un nivel de vida exclusiva y llena de lujos, que en definitiva le permitieron a la elite, disfrutar de un refinamiento importante desde el continente europeo.

⁶¹ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2012. pp. 177.

Las ideas de la modernidad, como se detalló anteriormente, dio inicio a nuevas formas de entendimiento y comportamiento de las sociedades, dentro de este ámbito aparece la moda.

Difícil es señalar y separar el aspecto histórico del teórico en la moda ya que en la eventualidad de explicar sus orígenes el aspecto teórico subyace a cada interpretación.

Entre los objetivos de esta investigación, está adscribir el desarrollo de la moda dentro del ethos moderno, esto no quiere decir que sea esta investigación la primera en afirmarlo, sino que sigue la misma línea de los estudios que plantean el hilo histórico de la moda en las ideas modernas. Esto se debe, a que ciertas características que se dieron en la modernidad hicieron posible que se pueda discutir de un destino histórico de la moda, entendiendo este planteamiento desde un punto de vista de trascendencia, adoptado desde las ideas del progreso, e interpretando el concepto de moda como un espiral que se va actualizando a la par con las ideas modernas, aún más rápidamente que la propia historia de la humanidad, esto conllevaría a que la moda como fenómeno social, nutre la historia y ésta como disciplina ayuda a la comprensión de los fenómenos sociales.

Con respecto a su origen propiamente tal, lo primero que debe afirmarse es que el nacimiento del sistema de la moda no es natural a la humanidad, esto quiere decir que no nació con la existencia del hombre o la mujer en la tierra ni tampoco con la civilización, sino en un tiempo determinado en la historia. Los sustentos teóricos para esta afirmación son los que ha desarrollado el filósofo y sociólogo Gilles Lipovetsky, en su libro: *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. 1998. Según su punto de vista, antes de una época determinada, el sistema de la moda moderna no pudo haber existido ya que las sociedades primitivas y antiguas no poseen un sistema de novedad constante que es lo que define a la moda en su finalidad:

*“la sociedad primitiva ha puesto una barrera redhibitoria a la constitución de la moda, en virtud de que ésta consagra explícitamente la iniciativa estética, la fantasía, la originalidad humana y, por añadidura, implica un orden de valores que exalta el presente nuevo, en oposición frontal con el modelo de legitimidad inmemorial basado en la sumisión al pasado colectivo”*⁶²

Según el párrafo anterior, las sociedades antiguas carecen de un elemento central que si encontramos en las sociedades modernas, que es la valoración del cambio, ya que la constante en las sociedades antiguas es la veneración de la tradición y según Lipovetsky el sistema de la moda nace cuando el gusto por las

⁶² Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama, 1998. p.27.

novedades llega a ser un principio constante. ¿Cuándo se inicia este principio constante? Y ¿Cuáles son las características que se dieron en la historia para que el gusto por las novedades se hiciera un principio cultural?

Históricamente han sido las clases altas las que han disfrutado del “derecho a vestirse” gracias a que era parte de su sistema de vida, entonces no es extraño que encontremos entre ellas el origen de moda moderna.

El principal elemento que detenía el nacimiento de la moda era la “fuerza de la tradición”, tuvo que aparecer otro actor en la historia para que comenzara el juego de la novedad, esta fue la burguesía y su ascensión como clase acomodada:

“...a partir de los siglos XIII y XIV mientras se desarrollaba el comercio y los bancos, se constituyeron inmensas fortunas burguesas y apareció entonces el nuevo rico de vida fastuoso, que se vestía como los nobles, se cubría de joyas y telas preciosas y rivalizaba en elegancia con la nobleza de rango, en el mismo momento en que se multiplicaban las leyes suntuarias –en Italia, Francia y España”⁶³

La burguesía europea se constituyó bajo el desarrollo económico de las ciudades, la cual se fue asentando hasta el siglo XIX cuando se establece como la gestora del progreso y del capitalismo en Europa. El inicio histórico del sistema de la moda, es localizable cuando la burguesía comienza a competir con la clase señorial europea, en cuanto al consumo del lujo, especialmente en telas y pieles que con el intercambio económico de las ciudades se hacía más efectivo y fácil de obtener. Ahora bien, como se afirmó antes, la aristocracia europea era la única que tenía el lujo de “adornarse”, este lujo a fines de la Edad Media cuando aparece la burguesía, se ve afectado en cuanto al estatus de poder, la clase señorial europea se siente amenazada, siendo este suceso el inicio de las condiciones históricas para que comiencen a gestarse el desarrollo de las características del principio de la moda en la modernidad.

Se ha propuesto al principio del análisis que esta investigación comprende las relaciones sociales de la moda dentro de la modernidad, esto significa que entiende su desarrollo gracias a las ideas modernas. Estas ideas que se explicaron anteriormente son las constituidas en el paradigma de la ilustración, de avanzar, en cuanto al progreso y de la individualización del ser humano. Pero esto no quiere decir que antes de la modernidad no existiera una comprensión del tema de la moda, sino, que su inteligibilidad pasaba por otro modelo de análisis. Este era el siguiente: la idea del fenómeno moda era entendido mediante la distinción de clases, esto quiere decir: las clases altas recurrían a la moda en un juego por distinguirse de las demás capas sociales, este era el paradigma con el

⁶³ *Ibíd.*, p. 43.

cual se entendía la moda, que se resume en el alcance de los que están en la base de la pirámide social con respecto los que están en la punta, en cuanto a parecerseles, estamos hablando de la teoría de la “imitación”⁶⁴. En resumen, los de arriba queriéndose distanciar optaban por recurrir al deseo de usar confecciones y trajes que los distinguieran. Esta teoría es el paradigma que ha explicado el sistema de la moda⁶⁵ y que ésta investigación expone a modo de contrastar con la teoría de la ruptura con respecto al planteamiento moderno del individualismo y el ser humano como centro de cualquier desarrollo.

Entonces se comprende que la idea principal en el sistema de la moda no está exclusivamente basado en la lucha de clases, en este caso histórico, la nobleza europea y la pujante burguesía, sino que ésta burguesía como pasa a ser parte de la clase alta gracias al dinero, la “competencia” se da entre los mismos integrantes de una misma capa social. Y la teoría de la distinción, entre los de arriba y los de abajo, pasa a ser una función de la moda más que su objetivo histórico⁶⁶. Es decir, con el nacimiento de la burguesía a finales de la Edad Media, y su desarrollo hasta el siglo XIX se aceleran las condiciones históricas para el nacimiento de la moda ya que las características propias del consumo conspicuo⁶⁷ que eran consustanciales a la nobleza europea, se extienden y se abren a un nuevo actor que gracias al dinero puede optar a las mismas condiciones de lujo que habían sido perpetuadas desde los inicios de la historia de la civilización por una sola elite. Esta elite había hecho uso del consumo conspicuo como un medio de autoafirmación por siglos:

“Ese ethos aristocrático de esplendor, lleno de desprecio al trabajo, fue con seguridad una de las condiciones de la emersión de la moda: hizo falta semejante ideal soberano imbricado al orden holista de las sociedades para que fueran posibles las gratuidades y los fastuosos juegos de la apariencia”⁶⁸

⁶⁴ En la teoría de la imitación, los inferiores se acercan a los superiores mediante la rivalidad, esta rivalidad tiene como origen la superación de los que se encuentran en una escala más baja. La idea fundamental de esta teoría consiste en que por medio de la imitación, y partiendo de una especie de chispa inicial, se generan grandes corrientes que provocan un comportamiento de masas unitario. Ver acerca de esta teoría y de las relaciones entre ella y la “cultura social, en el libro de König, Renè, *La moda en el proceso de civilización*. Engloba, Valencia, 2002. pp.137-141

⁶⁵ Es la teoría de Spencer, a través de la cual se ha comprendido el sistema de la moda, consiste en una competencia, en una lucha de clases constante, entre los de arriba y los de abajo y que ha perpetuado la intelegibilidad del sistema de la moda en la imitación competitiva.

Este enfoque clásico de la moda se puede encontrar en los trabajos de: Spencer, Trade y Simmel.

⁶⁶ Sin restar importancia a la clásica comprensión de la moda, la dialéctica de la distinción y las pretensiones clasistas. Lipovetsky explica en su texto que más que implicar una teoría de la moda la competencia es una función social de ella. Lipovetsky Gilles, *Op. Cit.*, p.11.

⁶⁷ En lo que tiene que decirse en moda, el “consumo conspicuo” es el consumo de objetos de lujo, y que son parte de un proceso de rito de distinción. El vestuario y los adornos en general entraron en este juego ya que era obra de las clases altas las que podían alcanzar este estatus.

⁶⁸ Lipovetsky Gilles, *Op. Cit.*, p. 63.

Corresponde a esta época feudal las demostraciones del vestuario ostentoso que son consideradas los principios de la moda en las cortes señoriales de los monarcas franceses.

En consecuencia, dentro de este nuevo panorama, se constituye un periodo de larga duración histórica entre los siglos XIV hasta el siglo XVIII, en el cual la clase alta se ha diversificado y aumentado, el derecho a adornarse se ha hecho accesible a un número mayor de personas. Este es el móvil que destaca a la moda en la modernidad y su objetivo hasta hoy que es su radical democratización⁶⁹. Pero sin adelantarse en la historia, se debe insistir en que fue la clase alta europea, incluida la burguesía, a la que corresponde la ruptura de la tradición y la exaltación de lo moderno. Para Lipovetsky es el cambio de eje lo importante, desde la exaltación del pasado a la exaltación del presente, este individualismo aristocrático que produce una discontinuidad histórica y que se sustenta en dos principios: primero, la iniciativa estética y en segundo lugar, la autoafirmación del yo. Ambas afirmaciones características de la modernidad que sólo pueden darse cuando la moda se “igualada en apariencias” entre dos capas sociales y aparecen las características del gusto por lo privado. La moda es una expresión de la individualidad humana y en cuanto cumple esta regla es parte del paradigma de la modernidad.

Así la discusión teórica queda sujeta a estos dos polos de ideas, el de la “distinción” y la “individualidad estética”. El primero, parte de la moda aristocrática y el segundo una característica de la moda moderna.

Lo que no está en discusión, es que la moda es sujeto de la historia, ya que gracias a la aceleración de los procesos históricos, el sistema de la moda, se ha visto precipitado también, dando inicio a lo que representa desde la mitad del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, tiempo en el cual se ha desarrollado la llamada “moda moderna” en la cual se han creado dos aspectos claves para su internacionalización, estos son: la alta costura y la confección industrial⁷⁰.

En paralelo a este nuevo afán de autonomía representado en el nuevo sistema de la moda, existe lo que se llama el cuidado hacia el cuerpo. Es verdad que el culto al cuerpo se conoce con los griegos, en la época antigua, la gimnasia era por

⁶⁹ La radicalización de la democratización de la moda viene en su siguiente etapa, la cual comienza en la década del 20 en Europa, según König, y Lipovetsky en sus respectivos análisis de sus obras ya citadas, dadas las características de la modernidad, la moda es un agente democratizador y el sujeto de cambio tiene a la mujer como protagonista. König Renè, *Op. Cit.*, p. 14-29.

⁷⁰ Importante es el proceso que vivió la moda a partir de estos dos grandes hitos, con la alta costura, a mediados del siglo XIX, principalmente se regula la rápida aceleración que se venía dando en la moda gracias a la modernidad, de una forma general, en términos de género, la centraliza en la mujer, en términos sociales, la internacionaliza y en términos políticos, la democratiza. En cuanto a la confección industrial, fue el suceso que ocurrió netamente en el siglo XX, se puede afirmar que es el pilar para la democratización radical y final del sistema de la moda aristocrática. Lipovetsky Gill, *Op. Cit.*, pp. 76-87

antonomasia una de las más preciadas artes con el fin de prolongar la belleza, eso sí, esta belleza era de índole masculina, icono que volvió a su plena vigencia en el siglo XVIII.

El hombre y la mujer nunca han percibido y representado de la misma forma su cuerpo a lo largo de la historia. Las distintas condiciones históricas han contribuido de manera fundamental para que la humanidad se encuentre con su cuerpo. Este trabajo se extendería si entregará de una forma más bien detallada la historia del cuerpo humano y sus percepciones. Lo que se quiere destacar es como en esta etapa de la historia aparece un nuevo paradigma en cuanto al cuidado del cuerpo y su gradual modelación en la modernidad.

Existen elementos importantes a considerar durante la modernidad, por ejemplo, está la nueva valoración de la vida privada. Esta valoración permite al hombre y la mujer la observación de sus cuerpos,⁷¹ y la preocupación por sus cuidados.

La primera intención de un modelamiento del cuerpo fue con fines terapéuticos, en cuanto a las posturas⁷². Dentro de esta misma ideología nace la concepción sobre la higiene corporal y el cuidado de la apariencia física, no ajeno a lo anterior está la existencia de la voluntad humana, más bien masculina, de triunfar frente a las adversidades de la vida, afán propio de las nuevas ideas de la concepción ilustrada, y que trae consigo la imaginación de un cuerpo vigoroso y fuerte, gracias a este nuevo paradigma se institucionalizan en Europa los deportes⁷³.

El nuevo cuerpo masculino y más tardíamente el femenino tendrán que exhibirse para que cumpla el rito de la admiración y la distinción. El cuidado del cuerpo es privado pero su demostración es pública.

Entre los años 1890-1920 la moda y los deportes recién comienzan a ser parte del avance de las ideas de la modernidad. La moda antes de la nueva valoración de los deportes respondía a una exposición de índole teatral, típica de la contextualidad de las cortes señoriales. Es con la época moderna y la contemporánea cuando las nuevas condiciones históricas hacen posible al nuevo hombre y la nueva mujer el cambio en la exhibición de sus maneras de ser, gestos y modelamientos del cuerpo. Un ejemplo histórico de lo anterior es el ideal

⁷¹ Según Michel Perrot, en la sociedad francesa del siglo XIX la importancia que se dio al cuerpo empezó con una intención más bien de cuidado, propio del individualismo de este siglo. Los espacios cerrados en las habitaciones de la burguesía adinerada fueron un instante propicio para mirarse en los espejos de estas. Esta valoración tuvo su origen históricamente en la Declaración de los Derechos del hombre y las consecuencias de la Revolución Francesa. *Op. Cit.*, prólogo pp.9-13

⁷² Esta ideología tenía su origen en la subjetivización del cuerpo las cuales están estrechamente subordinadas a las relaciones de dominio. Estas ideas primaron en el contexto familiar y tenían como finalidad moldear gestos y posturas. *Ibíd.* p. 613.

⁷³ Entrado el siglo XX, la elite francesa concebía ejercitar el cuerpo en un constante juego entre la imposición y el sometimiento a la mirada del otro. *Ibíd.*

de la belle époque, en la cual existe una voluntad de liberar el movimiento del cuerpo, y la moda de esta época responde a ello.

Hasta aquí, se ha analizado la “moda en la modernización” en Europa. Si se trasladan estas ideas a Chile de finales del siglo XIX, las condiciones históricas son diferentes. Se debe recordar lo distinto que fue el proceso del nacimiento de la burguesía y lo que aconteció en cuanto a su posición económica, que fue lo que hace posible la aparición del sistema de la moda moderna.

En Chile no hubo burguesía que disputara el poder con la elite chilena, por lo tanto, las condiciones para que el sistema de la moda naciera fue dado dentro de la misma oligarquía, siendo este proceso parte de lo que llaman “la moda aristocrática”. En cuanto al desarrollo en Chile con respecto a la moda en este periodo según lo que se describirá más adelante en la investigación, es una moda femenina, aspecto clave dentro de la cultura de fines de siglo.

Las ideas modernas que llegan a Chile con dos siglos de diferencia, recordando que recién en el siglo XIX la elite trae desde Europa las nuevas corrientes que ayudadas con la coyuntura histórica, producen la efervescencia de fines de siglo, se ubican con un desfase con respecto a las modas europeas, pero este desfase, ayuda a expresar las realidades locales, ocurriendo una apropiación cultural con respecto a las ideas de la cultura y sus expresiones. Estas ideas se explican a continuación.

2.4. Percepción de realidades: Modelo de reproducción cultural y apropiación cultural.

Como se indicó en la presentación de la tesis, el modelo de apropiación cultural, es parte del enfoque con el cual se quiere analizar que la moda de la mujer de elite en Chile de finales de siglo XIX es más que una reproducción cultural y que en cambio responde a características específicas de la sociedad chilena de fin de siglo, por ende se instala en el modelo de la apropiación cultural.

Ya se señaló también, que la cultura en esta investigación está inmersa en las ideas modernas, por lo tanto, ésta es entendida desde el punto de vista de la modernidad, siendo cultura sinónimo de civilización, relacionada intrínsecamente con la idea del progreso.

Desde siempre el concepto cultura ha sido tema de discusión, la palabra cultura es sin duda un concepto crucial si lo centramos en la historia de la humanidad. En su origen antiguo, cultura, concepto de origen latino significa: cultivo.

Se pueden encontrar otras acepciones aceptadas, como por ejemplo:

1. El conjunto de conocimientos que permite a alguien determinar su juicio crítico.
2. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.⁷⁴

Ambas explicaciones apuntan a que se trata de individuos que existen y tienen su importancia dentro de un contexto social, así el ser humano vive en sociedad, crea su propio mundo a partir de lo que distingue como propio o ajeno a su cosmovisión y a partir de ese mundo puede relacionarse con los demás. Dentro de esta lógica, desde la creación del ser humano en su afán por buscar su propia identidad y pertenecer a una sociedad determinada, nace la relación entre el pensamiento propio y las ideas.

Contextualizando este tema, sobre el dualismo entre identidad latinoamericana y occidental, se debe referir que ha sido una discusión constante para los intelectuales latinoamericanos que desde que existe la cosmovisión de lo propio en referencia al otro, respondiendo este otro al mundo europeo, se han visto incitados a indagar sobre la hegemonía del pensamiento. Para explicar este correlato de ideas se propone la discusión teórica de Bernardo Subercaseaux sobre las dos corrientes más discutidas sobre la Historia de la cultura y las ideas, estas son la reproducción cultural y la apropiación cultural.

A continuación un cuadro resumen explicativo de los dos modelos de interpretación, con énfasis en el segundo, debido al enfoque de esta investigación.

⁷⁴ www.RAE.com

**Cuadro Nº 3: Explicativo y comparativo de los modelos de interpretación cultural:
Reproducción y Apropiación**

Modelo Cultural	<i>Reproducción Cultural</i>
Objetivo	Establecer un discurso hegemónico de carácter uniforme en el plano político y cultural del país.
Actores o agentes	Las elites ilustradas y los intelectuales que tienen por interés la reproducción europea en el plano teórico y metodológico.
Características principales	Tiene una visión dual de América latina ya que ambos componentes Europa (ilustración) y América (autóctono) se encuentran constantemente en disputa por lograr el dominio del discurso.
Critica	Al aplicar este modelo en el continente americano se produce un desfase, ya que ciertas corrientes o movimientos intelectuales que se han originado en Europa han desencadenado hechos históricos y condiciones propias de ese continente.
Modelo Cultural	<i>Apropiación Cultural</i>
Objetivo	Proceso de creación de un discurso a partir de elementos ajenos (europeos) y transformarlos en un proceso de apropiación americana.
Actores o agentes	Las elites ilustradas pasan de ser protagonistas a actuar como mediadoras dentro de un contexto determinado.
Características principales	Lo que define a este sistema de Apropiación son las condicionantes socio-culturales, el contexto en el cual se aplica, el momento histórico de las ideas y las distintas constelaciones políticas-culturales.
Diferencia con modelo anterior	Acepta ser parte de occidente y del paradigma europeo como un modelo productivo para comprender la relación entre la identidad y diferencia europea, pero no reproduce el análisis europeo.

Fuente: Resumen de los trabajos de Bernardo Subercaseaux: Historia de las ideas V I y II. Y La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina.

En este punto se han planteado, los dos modelos de comprensión de la historia de las ideas y de la cultura, en el ámbito de la transferencia Europeo-Latinoamericano, el objetivo de estos es explicar por qué es idóneo el modelo de apropiación cultural para entender la historia de la moda femenina de finales de siglo. Esto se debe fundamentalmente a que la investigación está contextualizada a fines del siglo XIX y comienzos del XX, justo cuando la crisis del sistema oligárquico que ha disfrutado de la modernización empieza a decaer y el clima cultural basado en los nuevos movimientos y la mujer como nuevo actor del ámbito cultural comienza a distanciarse de su compañero hombre tomando su papel histórico en el Chile moderno. Los inicios de este clima cultural en la época de fin de siglo, se han dejado como parte del tercer capítulo ya que es punto a considerar del contexto histórico que vive la mujer aristocrática.

Capítulo III. Interpretación del Tema

3. Antecedentes y objetivos del capítulo

El cambio de un siglo a otro es siempre una ruptura de ideas, que lentamente se transforman en comportamientos, adoptados principalmente por la elite que las proyecta en un espacio geográfico específico.

El horizonte cultural entre las fechas de la investigación 1890-1920, cambia de forma notoria mientras se acerca el camino al Centenario (1910). En ningún plano, en el político o el económico, toma un nuevo cuerpo tan denso en ideas como en el plano de la cultura.

Antes de contextualizar el párrafo anterior de una forma más específica, se hace hincapié que lo principal de este capítulo es presentar y referirse a la mujer aristocrática de fines del siglo XIX y su evolución hasta principios del siglo XX, principalmente como gestora de sus propios cambios culturales, así como también de sus no-cambios, que les fueron exigidos para ser parte de la elite chilena, este conjunto de acciones se representan en algo tan cotidiano como en su vestimenta, la moda de los años 1890 hasta 1920 y su ya consabida influencia francesa, no obstante, el escenario cultural, no era de plano como ya se sabe del ámbito femenino, era elitista y masculino aunque con excepciones, es por eso que en la introducción de este capítulo se especificará cual era ese escenario en el cual la mujer de elite se desenvuelve.

Dentro de los objetivos de este capítulo está el vislumbrar como el vestir construye un mundo de imágenes en el cual las mujeres aristocráticas se ven reflejadas en pos del comienzo de un nuevo siglo y como las ideas modernas las afectaron en una consciencia de apropiación cultural hacia la moda parisina de esos años.

El situar la moda femenina como apropiación cultural a fines del siglo XIX, comprende un estudio por identificar los matices, influencias y cambios que hacen de este momento histórico un momento irrepetible, dadas las características históricas particulares, en las cuales la mujer aristocrática participa, en general, como espectadora y en excepciones como agente de cambio en la cultura.

Por qué, si la investigación tiene a la mujer como actor principal de la elite chilena y el concepto de apropiación, su papel se ha especificado esencialmente en el tercer capítulo, esto se debe a la formación cultural de las mujeres en el pasado, el cual es, haber estado confinadas a una vida privada, ya que las mujeres antes de la mitad del siglo XX, no fueron parte de la vida pública participando en las decisiones en lo que afectaba a las esferas del poder, esta situación, la obligó a comportarse pasivamente, según sus posibilidades o a buscar espacios de

sociabilidad, estos últimos comprendidos en los márgenes de su propia clase, es por eso que ellas no aparecen representadas en la sociedad civil ni en el contexto histórico de los capítulos precedentes a este.

En los capítulos anteriores, especialmente en el primero, en el cual se explicaron el contexto histórico y los elementos más importantes que ocurrieron en el periodo de estudio, se entiende que la mujer aristocrática era principalmente una espectadora desde su propio hogar de todo lo que estaba pasando, el interés en este estudio por describir esta parte de la historia es también porque se pueden ver los primeros signos de su propia emancipación.

Todo lo referido anteriormente, confluye en el tema en el cómo la mujer⁷⁵ se plantea a sí misma, en este tiempo histórico, dentro de un mundo que le es ajeno, a sus propias posibilidades de decisión. Es por eso que se hace necesario puntualizar algunos ejes de corte cultural en los cuales les tocó vivir y participar.

4. La Cultura en Chile: escenario entre dos siglos

Ya se ha planteado el énfasis más de una vez en la temporalidad de esta investigación, en parte, esto se debe a la importancia que tuvo el camino al primer Centenario de la república en 1910.

El tema, que genera en una sociedad el planteamiento frente a un cambio de siglo y luego el cumplimiento de los primeros cien años de una república está permeado por los cambios que traen las ideas modernas. El cómo influyó esa permeabilidad en la mujer de elite chilena, es materia de este estudio y la forma en que la condicionaron para enfrentar un nuevo siglo.

En el ideario de la clase dirigente en Chile de fines del siglo XIX prevalecía la idea de la unificación nacional, como una forma de consolidar una nación republicana, este pensamiento se hizo esencialmente a través de las ideas liberales y la cultura, esta cultura comprendida desde el paradigma moderno, en oposición al concepto de barbarie que a finales del siglo XIX se transforma en lo que Jorge Larraín⁷⁶ define, como un concepto que desplaza su énfasis hacia las costumbres, prácticas, modos de vida y creencias de una sociedad. Esto se debe gracias al nacimiento de la antropología en virtud del colonialismo de la época, así el concepto de cultura existe en la realidad de cada siglo y la oligarquía chilena adopta este dogma

⁷⁵ En adelante cuando se señale "mujer" se estará denominando específicamente a la mujer perteneciente a la aristocracia, elite u oligarquía.

⁷⁶ Según Larraín este concepto de cultura tiene que ver con la expansión del colonialismo para definir al "mundo primitivo" y no así con la definición de las culturas europeas que más entendían la cultura como las distintas expresiones del ser humano. Larraín, Jorge, *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*, Lom, Santiago, 2005. pp. 88-89.

En América Latina el siglo XIX respondía a un intento ilustrado por negar el legado español, el ethos hispano se cambió por las ideas liberales que provenían principalmente de Francia e Inglaterra.

Corresponde en palabras de Subercaseaux, a un *tiempo fundacional*⁷⁷ el cual, es definido por el proceso de Independencia que llega hasta el término del siglo XIX, específicamente hasta 1890. Este término acontece principalmente por los dos sucesos importantes en el país, las consecuencias de la Guerra del Pacífico, con respecto al enriquecimiento de la elite y los cambios que trae consigo la Guerra Civil de 1891 en la oligarquía.

El discurso de la cultura en el siglo XIX es un intento por crear una nación inspirada en los valores liberales: libertad, educación y progreso. Este era el panorama en que se encuentra ubicada la mujer del siglo XIX.

Terminado este tiempo fundacional, aparece a principios del siglo XX siguiendo el planteamiento de Subercaseaux, el llamado, *tiempo de integración*, el cual consiste, principalmente, en que sin alejarse del ethos ilustrado del tiempo anterior, intenta incluir a los nuevos sectores sociales y grupos mestizos o culturales visibles, con el fin de establecer un estado integrador⁷⁸. Se debe acotar que dentro de esta integración en ningún caso estaba la mujer como grupo, las clases populares ni tampoco los representantes indígenas, estas son las razones por qué este tiempo fracasa a principios del siglo XX.

En consecuencia, la mujer no existe en las esferas de poder dentro del mundo cultural del ideal de Chile entre estas fechas, los espacios que pueden haberse vistos abiertos para ella fueron obra de su propia iniciativa.

4.1. La celebración del Centenario: crisis y auge cultural

Muchos historiadores llaman a la época camino al Centenario una época de crisis, en varios sentidos, en el social, por ejemplo, se refleja en los problemas de la cuestión social, en el político, por la crisis del sistema parlamentario y en el cultural por un creciente malestar que augura un nuevo oleaje de ideas contestarías al orden establecido.

⁷⁷ Dentro del análisis de Bernardo Subercaseaux que define los distintos tiempos históricos, el contexto del siglo XIX es llamado: *Tiempo fundacional*, en el cual destaca el proceso de formación de la nación chilena cuyo agente es la elite ilustrada. Subercaseaux, *Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J. V. Lastarria, T. I*, pp. 9-11.

⁷⁸ Este *Tiempo de Integración* corresponde a la época de fin de siglo y coincide con la crisis que vive la elite, es un intento por revitalizar la idea de la formación de una nación y dejar atrás todo lo foráneo con la idea de integrar a los nuevos grupos pujantes (clase media). *Ibíd.*, Tomo IV. pp. 16-17.

No todos estaban de acuerdo en que se estaba viviendo una crisis, de hecho mientras este suceso se acercaba la elite pensaba en una celebración a gran escala que contrarrestaba con el sentimiento de la no-elite.

Imaginariamente se puede describir que se vivía en el país un doble sentimiento, entre los optimistas y los pesimistas, los primeros eran los que se creían gestores de una nación que había dado sus frutos por cien años y que indudablemente iban a celebrar el Centenario, porque se estaban celebrando a ellos mismos, los creadores del estado chileno.

Fue una época de emociones encontradas, en las cuales la oligarquía representaba la admiración por la modernidad y los avances de la modernización, siendo esta coyuntura un aliento al sentimiento de disconformidad entre los que no se veían representados en esta celebración. Las múltiples críticas se transformaron en un ambiente de crisis que se interpreta como un sentimiento de malestar frente a la clase dirigente y el plan modernizador, que no era extensible a todas las capas sociales.

Según el historiador Gonzalo Vial,⁷⁹ esta crisis era transversal, pero se notaba en la elite porque era la conductora del destino de la nación, por lo tanto, recae en ella la falta de pericia de manejo y el sentimiento de descontento generado en la sociedad.

Se “notaba” en la clase dirigente porque ella había sido la forjadora de la paradoja, esta paradoja consistía, por un lado, estar abierta a todos los cambios de la modernización, especialmente los cambios que provenían desde Europa. El cambio de mentalidad de la aristocracia con respecto a las ideas francesas e inglesas fue correlativo con su hermetismo en el ejercicio político, con el poder, al no incluir a los nuevos actores sociales que se habían forjado camino hacia el siglo XX y especialmente en la primera década de este. Y lo más importante a no enfrentar la “cuestión social”. Esto es lo que en definitiva se vivía en la coyuntura del Centenario, y que posteriormente generaría la crisis de la década del veinte.

Finalmente, el tiempo previo a la celebración del Centenario en la población, mayoritariamente fue de un clima que abogó más a la retrospección y al espíritu crítico debido a la sucesión de fallecimientos del Presidente y del Vicepresidente de Chile en el mismo año de la celebración⁸⁰.

Sin embargo, en Septiembre de 1910 la elite aprovechó para exponer su pasado glorioso en una exposición histórica sobre los personajes más importantes de la historia del siglo XIX. El sentimiento de crisis, que en realidad no era ficticio, era

⁷⁹ Vial, *Correa, Op. Cit.*, pp.635-684. En este sentido el autor hace un análisis extenso de lo que piensa en torno a la decadencia de la aristocracia y el papel, que según él, tuvo en ello la extranjerización de la elite.

⁸⁰ Fue una coincidencia, un presagio, pero sí ocurrió, la muerte sucesiva en el mismo año de 1910 por distintas razones dejó a Chile sin dirección, primero, con el fallecimiento del Presidente de la República en función Pedro Montt y quien lo sucedería, el vicepresidente Elías Fernández Albano. La persona que finalmente atendió las fiestas del centenario fue Emiliano Figueroa Larraín quien estuvo en el cargo hasta diciembre de ese mismo año, cuando hubo elecciones y fue elegido Ramón Barros Luco.

incongruente con el sentimiento a su vez inevitable de que la aristocracia de fin de siglo celebrará sus logros y siguiera fiel a su estilo de vida y a sus gustos por las fiestas. Lo que llama la atención de los historiadores de esta crisis en las publicaciones, es que las críticas vinieron de distintos frentes, fue un sentimiento generalizado en contra de la clase política.

*“Lo notable está en que se trata de figuras desperdigadas por todo el abanico ideológico y en que la crítica misma no era (salvo excepciones) fruto de un compromiso político o doctrinario claro, sino, principalmente, el resultado de una actitud emotiva de los autores frente a su observación de la realidad chilena”*⁸¹.

Las críticas vinieron especialmente de la masa pensante, los intelectuales, siendo este momento alrededor de 1910 el instante para el florecimiento de corrientes intelectuales contestarias.

Si bien a lo largo del siglo XIX había existido una clase intelectual importante la diferencia de esta realidad con el contexto del Centenario es que en la intelectualidad del siglo XIX primaba una cultura europea que había producido una literatura adherida incansablemente al modelo francés, en cambio la nueva clase intelectual estaba empeñada en producir obras que se centraran en la creación de una identidad nacional.⁸² Su diferencia radica en que la intelectualidad del siglo XIX era de corte más exclusivista y la nueva era inclusiva, teniendo su origen en que la mayoría de ellos venía de la nueva clase media emergente.⁸³

La transición del cambio de siglo y el clima generado por la celebración del Centenario, corresponden a las tensiones provocadas por la transformación de una sociedad tradicional a una moderna, enfocado en este contexto, lo que marca el discurso hegemónico es un movimiento que se llama Nacionalismo Cultural⁸⁴. Este Nacionalismo es un movimiento generado por la intelectualidad pensante de esta época. No existen postulados acerca de este movimiento porque es la suma de muchas voces que hablan esencialmente de una decadencia de la aristocracia adinerada en el tema moral que no es capaz de aunar al país en ideales. Dentro de sus características, se puede afirmar que son autores que tenían un sentimiento en común, la molestia generada en contra de la clase dirigente y que

⁸¹ Gazmuri Cristián (Editor). *El Chile del Centenario*, los ensayistas de la crisis. Instituto de Historia. PUC. Santiago, 2001. p. 17.

⁸² Reyes del Villar, Soledad, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario*. Sudamericana, Santiago, 2004, p.18.

⁸³ “Uno de los rubros que resultó ser más beneficiado con la riqueza salitrera fue el de la educación pública. Fruto de la expansión de esta y del crecimiento del aparato del Estado, la clase media crece en estrecha alianza con el mundo del Estado, es decir, con la educación pública, el liceo, la universidad y el empleo público. Por todo esto, de los sectores medios surgieron figuras talentosas, especialmente intelectuales, que se destacaron por mostrar al resto de la población la realidad del país.” *Ibíd.* p.122.

⁸⁴ Subercaseaux, *Nacionalismo y Cultura*, T. IV, p. 11. El nacionalismo es el paradigma dominante de la producción cultural hacia finales del *Tiempo de Integración*, 1900-1930, según su tesis, este tiempo cumple la función de argamasa para una sociedad que está en crisis y en proceso de transformación esto se debe porque proyecta valores unificadores que apuntaban a la cohesión de la sociedad.

lo expresaban en sus escritos y ensayos. Los temas preferentemente tratados era la pérdida por la clase dirigente de valores que son íntimas del “ser chileno”, exaltando para ello estos valores en sus obras.

Una característica a destacar del Nacionalismo Cultural es su notable corte masculino, y que en contraposición atribuye, en sus críticas, connotaciones femeninas a la aristocracia afrancesada culpable de la decadencia moral chilena. Este hecho se anota dentro de las preferencias de estos nuevos escritores y la prensa los cuales en sus obras intentan recobrar valores perdidos en el siglo XIX, es una intención por volver a los valores tradicionales.

El uso de esta semantización de lo femenino y lo masculino sería un recurso en torno a los juicios de valores.

“En la elaboración simbólica o en el imaginario social que perfila entre 1900-1920, una nueva imagen de la nación, lo femenino aparece referido a lo foráneo, a la oligarquía afrancesada, al ocio y la especulación, a los inmigrantes, al modernismo literario y a las poéticas cosmopolitas, al parlamentarismo ineficiente y a la belle époque criolla, en una palabra a todo lo que se rechaza. Lo masculino, en cambio, corresponde a la industria, al espíritu emprendedor y guerrero, al roto, al régimen presidencial, a las figuras de Prat y Portales, a una literatura que no es escapista ni exótica y que se hace cargo de la realidad, rescatando lo propio y las tradiciones vernáculas”⁸⁵

El análisis anterior va en estrecha relación con el momento histórico de ese entonces, el Nacionalismo cultural no era el único movimiento de ese momento, en esta continua crítica hacia la sociedad, había una constante disputa por el modelo. El modelo cultural, sin duda era el francés, un modelo europeo, al cual apuntaban las críticas del Nacionalismo.

Los principales representantes del Nacionalismo son hombres.⁸⁶ Temporalmente existió entre 1900 – 1930 y se trata esencialmente de dar cuenta de la crisis moral en que se encontraba Chile y enfocar la solución desde un punto de vista sociológico, apuntaban a un cambio de mentalidad de la oligarquía. Es el movimiento más fecundo en cuanto a escritos de literatura y ensayos por eso merece una mención en este subcapítulo.

No existen mujeres que representen al Nacionalismo Cultural como autoras o coautoras, pero si existen otras corrientes similares en su origen, movimientos contestarios con respecto al contexto de la modernización que proyectaba la elite, dentro de este contexto se encuentra el Modernismo.

⁸⁵ *Ibíd. T. III p. 137.*

⁸⁶ *Ídem, p.135.* Los autores del nacionalismo cultural no se pueden encasillar en una sola corriente. Por un lado estaban los que escribían sin tapujos de la “Raza Chilena” como es el caso de Nicolás Palacios (1904), y por otro, los escritores que sin ser explícitos en el nacionalismo, Subercaseaux los ubica en la literatura con un trasfondo Nacionalista que se alejan de la ideología Modernista, como es el caso del Realismo Social: Baldomero Lillo y Luis Orrego Luco, el Regionalismo Criollista: Mariano Latorre y Federico Gana y el Costumbrismo: Joaquín Díaz Garcés y Carlos Cariola.

El Modernismo fue un movimiento universal, nacido en Europa que en respuesta a los fracasos de la modernización, postula la belleza como fin último del arte, con reparos en la racionalización de las cosas, trascendió en todos los ámbitos artísticos, y en la literatura. Tiene su apogeo en Chile entre los años 1880 y 1930⁸⁷.

Dentro de los movimientos que generó el Modernismo en Chile, aunque distintos en sus objetivos, es importante señalar un grupo de corte aristocrático femenino, una corriente literaria que estuvo muy ligada al origen del pensamiento en la formación de las ideas de ciertas mujeres aristocráticas.

El movimiento Femenino Aristocrático es una representación del nuevo sentimiento del descontento que acompañaba al cambio de siglo. Es un pensamiento que se puede fechar entre los años 1910 - 1920 y que se expresó en el espiritualismo de vanguardia⁸⁸, nombre que representaba un ímpetu de expresión de los sentimientos opuestos a la racionalidad y los valores que constituía la modernidad, este movimiento en Chile tuvo sus principales representantes en mujeres aristocráticas.

Su interés estuvo en intentar vincular los intereses tradicionales de la mujer de elite con los nuevos intereses de la mujer en el mundo moderno⁸⁹. Una de los objetivos principales de este movimiento es que significó un paso en la emancipación femenina chilena, aunque como se explicará más adelante en la investigación no es un movimiento completamente rupturista.

En conclusión, la víspera y celebración del Centenario no significó para la mujer de la elite un recurso o una ventana de representaciones⁹⁰. Porque en la exposición histórica propiamente tal del Centenario casi no hubo mujeres. En cambio, en la participación de la mujer en las celebraciones si fue activa en cuanto al desarrollo de los festejos de este. Según la autora Soledad Reyes del Villar su participación quedó demostrada de la siguiente manera:

- *“Hubo damas destinadas por el gobierno a participar en las celebraciones del Centenario argentino, en mayo de 1910, que iban junto a la delegación política chilena.*
- *Mujeres de la elite ofrecen a un acorazado de la Escuadra Nacional una bandera chilena confeccionada por ellas. Obra de las distinguidas: Mercedes Valdés de Barros Luco y Olga de Edwards.*

⁸⁷El Modernismo constituyó en Chile un movimiento más centrado en la literatura que en otros ámbitos artísticos. Sin duda, fue un movimiento que generó grandes escritores, especialmente en la poesía, fue más tardío en resultados que el Nacionalismo, autores como Vicente Huidobro, Gabriela Mistral y Pablo de Rokha, son algunos de los que adscribieron a él.

⁸⁸ Subercaseaux, Bernardo, *T. III, op. cit.*, p. 85.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 86.

⁹⁰ Hernández Torres, Paula. *“La representación de lo femenino en la exposición histórica del centenario”*. Tesis para optar al grado de licenciada en Historia, mención estudios culturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. 2011. p.103.

- *La obra más importante fue recibir a los miembros de las delegaciones extranjeras y hacer el papel de acompañantes de las primeras damas que llegaron con sus respectivas delegaciones y o embajadas.*⁹¹

Concluyentemente, la tarea de las mujeres de la elite fue asistir y cumplir el rol de esposas como acompañantes de los hombres que fueron finalmente los que organizaron las fiestas del Centenario, las tareas que indica la historiadora en los párrafos precedentes no trastoca el rol tradicional de la mujer.

En definitiva, las celebraciones del Centenario fueron festejadas de una forma transversal, cuando la multitud se vio entre las celebraciones, por un día, se olvidaron las diferencias entre los “optimistas” y los “pesimistas” y lo que se vivió era el momento de regocijarse del cumpleaños de la nación chilena más que del estado, representado en la Oligarquía. En la historiografía chilena el momento histórico del Centenario es relevante por ejercer de una forma explícita la efervescencia cultural e intelectual, en fin, la visibilidad de nuevos actores, corrientes culturales e ideas.

5. La mujer y la cultura de la época.

Históricamente, el siglo XIX transcurre sin grandes variaciones para la mujer aristocrática hasta que se acerca el fin de siglo. Las ganancias que deja la Guerra del Pacífico se tradujeron para la oligarquía en una riqueza considerable, en ella se produce una toma de consciencia de pertenecer al mundo moderno. Es en este contexto, en donde la mujer empieza a notarse en la vida cultural del país.

En la historiografía de Chile, las mujeres han estado más bien ausentes de los relatos históricos, en los ámbitos económicos, políticos y sociales, sólo desde hace unas décadas se pueden encontrar algunos relatos que se han acercado a la construcción de una identidad femenina que logre una historia de las mujeres en Chile.

Aun en estos tiempos la historia de las mujeres es parte de la investigación histórica actual y es también ahora cuando más se ha avanzado en la historia de género, hecho que tiene como protagonistas a las propias mujeres. Es por eso que en este periodo de la historia las principales fuentes son investigaciones recientes, revistas y diarios de vida de protagonistas de la época, con trabajos editados hace poco tiempo. En cuanto a esta investigación la ventaja es que las mujeres de elite tuvieron cierta libertad y notoriedad por sobre sus compañeras de otras clases, por lo tanto, su visibilidad fue mayor, además el nivel cultural y el tiempo libre que gozaban las mujeres aristocráticas hace posible poder leer algunos escritos o biografías de sus principales representantes.

⁹¹ Reyes del Villar, Soledad, *Op. Cit.*, p. 268.

A finales del siglo XIX, al igual que sus congéneres, las mujeres aristócratas disfrutaron de los mismos privilegios que les brindó el nuevo escenario político y económico de la coyuntura histórica, su papel estaba principalmente en lo que respecta a la vida privada, es decir, vinculada a la vida familiar. Se debe recordar lo bien definido que estaban los espacios de hombre y mujer en cuanto a su deberes de género en esta época y además como actuaba esa estructura social en las conductas de la mujer.

El rol casi invisible de la mujer del siglo XIX en la vida pública sólo se ve afectado cuando ejerce el papel de defensora de la fe católica en Chile, cuando comienza a contemplarse en política, la separación iglesia-estado, ellas convierten esta defensoría como su bandera de lucha siempre actuando desde su papel de madres de familia⁹².

El paradigma hegemónico era el cientificismo de Comte y el positivismo racional, ambos pensamientos dominantes tras la Era Moderna, que dejaba notablemente fuera a la mujer de los ámbitos políticos, económicos y filosóficos. Esto se debe a las características adjudicadas a la mujer en cuanto al concepto de femineidad: amor y sacrificio; aquello que escapaba a la racionalidad imperante y que dejaba fuera a las mujeres de la esfera pública y la relegaba a labores hogareñas.

Puede concluirse que en su mayoría, el mundo de las mujeres de la aristocracia chilena se desarrolló en un ambiente familiar, en donde la mujer tenía injerencia en los temas tradicionales, aunque la última palabra la tenía el padre de familia, cualquier excepción a ésta regla iba en contra de lo establecido en la actual sociedad occidental moderno-burguesa de entonces. A pesar de estas restricciones, la situación de la mujer de la elite fue en comparación a las demás mujeres, favorecida, ya que compartía y disfrutaba ser parte de la nueva aristocracia adinerada y al igual que su compañero varón vivía en el nuevo vecindario decente, en el centro de Santiago, había dejado atrás las relaciones con la gente del campo, por lo tanto, tampoco tenía lazos con la clase popular, era indiferente a las mujeres obreras, con excepción de las actividades en obras de caridad, y a la lucha por ingresar a las universidades que caracterizó a muchas mujeres de clase media en el siglo XX, históricamente hubo excepciones, pero no figuró como un movimiento colectivo.

No se puede especificar el quehacer cultural de la mujer, sin obviar la crisis que trae consigo un cambio de siglo, las heridas que dejaba la guerra civil en 1891, el viraje de ideas que trajo consigo la modernidad y los adelantos de la técnica y la ciencia, todo lo anterior daba cuenta de un nuevo país moderno, pero con las relaciones sociales tradicionales que se mantienen estáticas gracias a las razones

⁹² El interés de la mujer de la elite por la mantención de los valores católicos en la sociedad y en la familia nace correlativamente con la secularización del estado. Desde mediados del siglo XIX, en 1865 hasta la primera década del siglo XX, en este periodo el interés se centra en la educación y en la beneficencia, siendo después de 1910 con la creación de instituciones, como La liga de las damas chilenas en 1912, cuando el objetivo se centra en la censura. Vicuña, Manuel, *Op. Cit.*, pp.197-212.

explicadas en el primer capítulo. Es necesario tener en cuenta que el sentimiento generado por el cambio de siglo también tuvo que crear en ella inquietudes y desencuentros, en algunas más que en otras.

5.1. La mujer tradicional del siglo XIX: el modelo familiar y religioso.

Sin duda el modelo de mujer dedicada a la vida familiar y religiosa es uno de los más importantes, ya que fue el único espacio en el cual pudo desenvolverse socialmente en el siglo XIX. Entre sus actividades diarias destacan la misa y la educación religiosa de sus hijos, y por supuesto la asistencia a actos de caridad.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la secularización del estado era un tema que estaba en pleno debate, y es allí donde las mujeres de la elite habían encontrado una posición: en la defensa de la fe. Dentro de sus casas nace una manera moderna de practicar su credo católico y creer su papel de mantenedoras de la fe cristiana, que según ellas si no era posible hacerlo en la sociedad civil, si sería posible en el mundo privado. Es por ello que se mantuvo muy cercana a la iglesia católica que para entonces había perdido su poder en el gobierno a mediados del siglo XIX, representado políticamente por el Partido Conservador, sin embargo, la iglesia y los representantes de este partido se habían hecho cargo de los clamores de las clases populares, ya que veían en ello un acto político determinante para la mantención del poder, con el objetivo anterior, las mujeres después de la segunda mitad del siglo XIX habían hecho suyas las obras de caridad, estas obras de caridad en el cambio de siglo se modernizaron y se convirtieron en organizaciones bien constituidas. Las mujeres veían en estas obras una tarea de su condición de género y de su propia clase, hicieron esta su lucha comprendiéndola como una lucha cultural tras el movimiento de secularización mundial que se vivía.

Esta defensa de ideales católicos tenía su origen en que ellas en su mayoría habían estudiado en colegios religiosos, en los cuales habían sido formadas de una manera específica, distinta a los hombres, donde se privilegiaba materias destinadas a la fe en dios y una educación tradicional de la mujer.

Durante el siglo XIX dentro del marco de consolidación del estado chileno, la educación de la elite fue uno de los objetivos importantes para la formación de quienes gobernarían el país. No fue igualitaria en términos de materias entre hombres y mujeres. Para las familias aristocráticas era casi una obligación colocar a sus hijas en colegios religiosos, ya que estos estaban destinados socialmente a la educación de la elite⁹³.

⁹³ “En el contexto de naciones como Argentina, Chile, Uruguay, etc., que en el siglo XIX recién estaban dando sus primeros pasos como países independientes, resultaba absolutamente

Concretamente, una de las congregaciones venidas a Chile fueron las religiosas del Sagrado Corazón en 1854, quienes representaban a una de las asociaciones nacidas originalmente en Francia. Estos colegios asumieron la formación femenina desde un punto de vista religioso y apuntaban como lo explica Vicuña:

*“a formar madres y esposas de solida devoción, afanosas dueñas de casas, conformistas en lo moral como respetuosas de los preceptos de la Iglesia, amén de mujeres comprometidas con el ejercicio de la caridad y el cuidado de los suyos”*⁹⁴.

Por lo tanto, su formación religiosa y la práctica de las obras de caridad estaban íntimamente ligadas, esta intención de la mujer fue tan fuerte que muchos de estos actos de caridad sobrevivieron al cambio de siglo y se convirtieron en instituciones en los primeros años del siglo XX, un ejemplo claro es la Liga de las Damas Chilenas, asociación de mujeres pertenecientes a la elite, con una orientación cristiana-católica, que tuvo como objetivo en sus inicios embestir la secularización de la política que influiría en la sociedad chilena. Esta asociación fue fundada en 1912, y tenía entre sus tareas ser las defensoras de la moralidad pública y de las entretenciones urbanas⁹⁵.

La idea de estas mujeres de elite era contrarrestar las prácticas de la modernidad en cuanto a la liberalización de las costumbres, especialmente en lo que respecta a los comportamientos de las propias mujeres, estaban ligadas a la iglesia católica y subordinadas a la jerarquización eclesiástica, siendo las autoridades de ésta última, también parte de la autoridad de la Liga de las Damas Chilenas.

Políticamente, este movimiento de mujeres de elite fue ampliamente apoyado por el Partido Conservador, ya que este último vislumbraba en las mujeres católicas un posible refuerzo, al principio, en lo que concertaba a las ideas y después a la suma de los sufragios para sus filas en un futuro cercano⁹⁶.

Según la idea desarrollada anteriormente, se puede afirmar que en los inicios del siglo XX la mujer había encontrado un espacio en el cual influir en la sociedad chilena. Pero lo que más llama la atención, es que ella pudo hacer suya una idea que derivó en una institución de corte moderno, la gran influencia que tuvo la Liga de las Damas Chilenas en el ámbito social junto a la iglesia católica es que obtuvo grandes logros sociales, es de especial importancia como algunos historiadores explican el papel que ocupó la mujer como líder en llevar a cabo actividades de

necesario formar primero a quienes contaban con reales posibilidades de dirigir los destinos del país. Y lo concreto es que, en general, fueron congregaciones modernas llegadas de Europa las que asumieron tal tarea, y lo hicieron porque tenían los medios, la experiencia y, por sobre todo, una motivación clara para hacerlo. Entonces, al menos en lo que se refiere a educación escolar, la formación de buena parte de esa élite fue católica” González Francisco Javier, *Aquellos Años Franceses. 1870-1900 Chile en la huella de París*. Taurus, Santiago, 2003. pp. 114.

⁹⁴ Vicuña Manuel, *Op. Cit.*, pp. 84.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 198.

⁹⁶ *Ídem.* Según Vicuña esto explica por qué fueron los conservadores y no otra parte de la clase dirigente los primeros que plantearon el sufragio para la mujer, por ser este el partido político representante de la iglesia católica, la cual gozaba del apoyo irrestricto de las mujeres de clase alta.

tipo social con objetivos más políticos que altruistas, en donde destaca el papel que jugó en la instrucción con las mujeres de los sectores populares⁹⁷.

La intención de señalar la defensa de los valores morales en las mujeres aristocráticas, tiene como objetivo presentarlas como sujetos de acuerdo a la época en la que vivían, lo que puede resultar paradójico pensando en los avances de las ideas modernas.

Si bien es difícil conocer en profundidad como era la vida privada de las mujeres a fines del siglo XIX, se puede afirmar, gracias en gran medida a los últimos estudios y a los textos literarios, que debió ser una vida dedicada a su familia, es decir, a su vida privada, la cual estaba restringida a las reuniones familiares, las cuales fueron los primeros espacios de sociabilidad en los cuales se puede encontrar sus dotes como anfitriona.

Si bien entre los objetivos de este trabajo está mostrar a las mujeres aristocráticas en su comportamiento en sociedad ya que el despliegue de la moda, su distinción y apropiación requiere la admiración de los demás, lo importante de exponer algunos aspectos de su vida privada, es porque para este trabajo son puntos importantes de reflexión: la tradición y la modernidad, ambos conceptos se encuentran dentro del marco de la temporalidad, en distintos momentos históricos, a finales del siglo XIX, 1890-1900, y principios del siglo XX, 1900-1920. Conjuntamente, la metodología ha sido comenzar la investigación desde la vida familiar, hacia lo más general, como los espacios de sociabilidad que tuvo la mujer, es un intento de demostrar como el avance de la modernidad y su manifestación en la modernización influyó en ella.

En el primer momento histórico, desde 1890 hasta el 1900, cuando se va gestando un cambio en la mentalidad de la mujer con respecto al salir de sus casas, se puede manifestar que:

“Dentro del hogar, se produce la integración profunda y básica entre los elementos que forman el mundo personal de la mujer –individual y familiar- y los contenidos propiamente históricos del tiempo y de la situación en que la mujer le corresponde vivir”⁹⁸.

Y esto es porque culturalmente es en la vida familiar en donde tienen sus primeras conversaciones, sus procesos de sociabilidad femenina, con su esposo, sus parientes y luego con las visitas que llegan a su casa.

Un valor que trasciende la vida de la mayoría de las mujeres de ésta época es el amor a la familia y la defensa de los valores que están por sobre los individuales, es una constante en los estudios de estas mujeres, incluso de las representantes del siglo XX, que si bien, pueden encontrarse movimientos con ideas feministas, para su tiempo, siempre refiriéndose a la mujer aristocrática, la defensa de la familia y de su rol de esposa y compañera no fueron cuestionables. Incluso en

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 290-292.

⁹⁸ María Angélica Muñoz, "La mujer de hogar en "Casa Grande" de Orrego Luco y en documentos históricos de su época", *HISTORIA* N°18, Santiago 1983, 103-104.

mujeres como Martina Barros reconocida impulsora del feminismo, que puso a prueba la tradición en distintos momentos de su vida. Martina, fue una fiel seguidora de su rol de esposa y madre, ella veía este papel como algo fundamental en la vida de las mujeres:

“He tenido la rara suerte de ver realizado uno de los grandes anhelos de mi niñez: el de unir mi suerte a la de un hombre de talento, que fue luchador infatigable, que se formó en la vida modesta y desconocida del trabajo y del estudio. Yo debo a mis hijos la historia de esa lucha diaria, de esos triunfos silenciosos o de esos desalientos sombríos. Eso no puede contarlo nadie más que yo que he vivido a su lado compartiendo su existencia en aquellos años de ruda labor, de esperanzas y de ensueños”⁹⁹.

Estos sentimientos de agradecimiento y esmero frente a su familia son explicados en palabras de la historiadora María Angélica Muñoz, como una especie de misión de su ser mujer, que tenían las mujeres que vivían en el siglo XIX. Una misión que debía ser llevada a cabo en su hogar, en su vida familiar:

“ Las actividades que la mujer puede desempeñar son muchas y variadas, dentro de su casa y en su mundo social, pero todas ellas sólo parecen adquirir sentido y significación en cuanto representan o expresan esa misión esencial que le corresponde realizar por el hecho de ser mujer. Al hacerlo, ella encuentra la seguridad moral y social de quien cumple con aquello que le corresponde”¹⁰⁰.

Se destaca con el análisis anterior como en el primer momento histórico de este trabajo finales del siglo XIX, muestra que la mayoría de las mujeres aristocráticas chilenas se comportaban de acuerdo a la manera de ser que se les exigía en el contexto que les tocó vivir, a pesar de la ya lenta gestación de los primeros movimientos feministas, no le correspondió a la mujer de elite el emancipamiento de su rol de madres abnegadas y esposas dedicadas a mantenerse primordialmente en sus casas¹⁰¹. Si, existieron algunas excepciones, mujeres que creían firmemente en que se podía compartir la educación y la vida familiar y que encontraron la moralidad no en la fe ciega en el catolicismo, sino en un espiritualismo.

5.2. La mujer y el Feminismo Aristocrático del siglo XX: un movimiento de la modernidad.

Un movimiento paralelo al de las mujeres católicas, que representa otras inquietudes de la elite y que pueden parecer antagónicas a las tradicionales, es el

⁹⁹ Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi Vida*. Ed. Orbe, Santiago, 1942, p. 13.

¹⁰⁰ Muñoz, María Angélica, *Op. Cit.*, p. 106.

¹⁰¹ Papel que cumplieron sus compañeras de clase media, específicamente a inicios del siglo XX gracias al trabajo remunerado que recibían.

feminismo aristocrático, llamado en la historiografía: espiritualismo de vanguardia, el cual debía su nombre a que sus escritos estaban inspirados en sentimientos que venían del espíritu más que del proceso racional. Tuvo vigencia entre los años 1900 y 1930, encontrando su apogeo mismo en la década del Centenario, en 1910, las escritoras: María Luisa Fernández de García Huidobro, de seudónimo Latina (madre de Vicente Huidobro); Mariana Cox Stiven (Shade, 1882-1914); Teresa Wilms Montt (1893-1921), Luisa Lynch de Gormaz, Sara Hubner de Fresno (Magda Sudderman), Delia Matte de Izquierdo, Sofía Eastman de Huneeus, Rebeca Matte y las hermanas Carmen y Ximena Morla Lynch. Siendo su máxima expositora Inés Echeverría de Larraín que usaba su seudónimo Iris (1869-1949).

Sus creadoras eran mujeres aristócratas que se sentían al margen de lo convencional y la tradición que distinguía a sus compañeras de elite, la diferencia esencial radicaba en que para ellas las ideas modernas eran un instrumento para hacer valer los derechos de la mujer que ellas sentían como atrofiados, estos derechos eran el de recibir una educación formal y una instrucción en la cultura, sin dejar de lado los valores de la familia, sino más bien vincularlos.

La idea prioritaria era la autonomía de la mujer especialmente en lo público, esta era una inquietud transversal para las mujeres de este movimiento, en sus reuniones destaca el interés por el conocimiento y sus críticas estaban centradas en el despertar de la indolencia en todo ámbito de cosas de las mujeres de su propia clase, lo que más las destaca por sobre otros grupos aristocráticos es que su situación de aristocrática no era condición de segregación, fue un movimiento inclusivo, aunque fue un grupo de mujeres esencialmente, podían acudir hombres que estuvieran de acuerdo, obviamente con los ideales que ellas defendían, por lo tanto, eran reuniones mixtas de género y de clase ya que estuvieron abiertas a la participación de mujeres de clase media a las cuales admiraban por su inquietudes intelectuales y sociales.

En la literatura sus escritos se concentran sobre sus sensibilidades y sentimientos de agrado y de desagrado acerca de las costumbres impuestas por la sociedad. Era un movimiento que tenía en su origen una ruptura frente al racionalismo imperante que los intelectuales chilenos habían adoptado, siendo una clara respuesta al Nacionalismo Cultural de corte masculino que dominaba en el campo de la cultura contestataria, así como también al modelo excesivamente práctico de la modernidad.

Entre los escritos más representativos, están las memorias, diarios y novelas inspiradoras, en los cuales dejaban escrito sus experiencias los que demuestran la sensibilidad y el espíritu crítico con la que entendían el nuevo rol de la mujer.

El feminismo aristocrático llegó a concretar instituciones y publicaciones que ellas mismas inspiraron, dentro de ellas están: el Club de Lectura (1915), el Club de

Señoras (1916-1923) y algunas publicaciones como la revista “La familia” (1910-1928), “La revista Azul” (1914), “Silueta” (1917-1918)¹⁰².

El Club de Señoras fue sin duda la institución más importante, este club nace por iniciativa de Inés Echeverría y Luisa Lynch de Gormaz, bajo la presidencia de la singular Delia Matte de Izquierdo.¹⁰³ Partió como un Círculo de Lecturas en sus inicios “*donde confluyeron mujeres de clase alta y media, buscando una complementación y avance cultural*”.¹⁰⁴ Al igual que en los inicios de sus reuniones lo que más caracterizó a este club fue la inclusión de los distintos actores sociales que no estaban siendo tomados en cuenta por la oligarquía dirigente. Mujeres, jóvenes aprendices literatos, intelectuales de clase media, personas que no estaban de acuerdo al orden establecido.¹⁰⁵

Fue un movimiento feminista, porque fue una inquietud de mujeres aristócratas que no contentas con su condición económica, buscaban para ellas igualdades conyugales y querer representar algo distinto a lo planteado hasta entonces. Es un movimiento representativo de la nueva mujer del siglo XX que se originó de la efervescencia del Centenario y sobrevivió hasta la década del veinte.

Fue un intento por feminizar la sociedad, ya que veían como la cultura era hasta entonces unitaria y uniforme, veían en los rasgos característicos de la mujer, el de la sensibilidad y espiritualidad un cambio y una vía de escape al papel tradicional de la domesticidad femenina. No estaban en contra del rol tradicional de la mujer pero su postura crítica pasaba en cuanto a la total libertad que tenía el hombre de librarse de las tareas domésticas y practicar su vida social cuando él quisiera, a diferencia de ellas que estaban dedicadas a sus hijos y la logística del hogar.

Eran mujeres de la elite que conformaban el “vecindario decente” y que se sintieron distintas, tuvieron el carácter y el tiempo para escribir, y a partir de ello salir desde su mundo privado hacia el público, este movimiento constituyó una emancipación por que planteaba postulados distintos a los de la mujer en su rol tradicional, en sus objetivos estaba la visibilidad en la sociedad civil apuntando a la participación de las mujeres en las universidades, apoyaban la secularización de la sociedad por ver en la iglesia y en los curas un papel de dominación y sometimiento de muchas mujeres, además discutían abiertamente de la intervención de la institución eclesiástica en el papel secundario de la mujer en la vida civil.

Es un movimiento moderno, porque hace suyas las ideas sobre las reuniones y las asociaciones de corte europeo ilustrado, aprovechando para ello los cambios

¹⁰² Subercaseaux Bernardo/Editor, Inés Echeverría (Iris). *Alma femenina y mujer moderna. Antología. Pasado y presente de la mujer*. Estudio preliminar. Edit. Cuarto propio. Santiago. pp 25-26.

¹⁰³ Reyes del Villar, Soledad, *Op. Cit.*, p. 240.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 243.

¹⁰⁵ “El Club de Señoras tuvo quince años de vida. Con todo, logró convertirse en una institución sólida y respetable, y sería también el que originaría el Partido Cívico Femenino (1919), la Asociación de Damas Protectoras del Obrero (1920), el Círculo Femenino (1921), el Club Social de Profesoras (1924), y la Legión y Sociedad Protectora de la Mujer (1925).” *Ídem*, p. 243.

que trajo la modernidad, como por ejemplo, la profesionalización de las publicaciones, ellas las usaban para su propia instrucción, es así como a pesar de que ellas no compartían el extremo lujo de algunos miembros de su clase, si fueron amigas del afrancesamiento de la elite, viendo en este detalle y en la posibilidad de los viajes al extranjero enriquecer su cultura e instrumentalizarla en pos de su instrucción.

Se ha catalogado a Inés Echeverría como una de sus principales exponentes y es por eso que en sus propias palabras se pueden evidenciar lo que significaba el feminismo aristocrático, que para ella significó una liberalidad del espíritu, un espíritu de vanguardia:

“Nuestro espíritu se ha ampliado, se ha ahondado, se ha coloreado, se ha matizado. Somos seres conscientes de la vida. Dejamos de ser momias petrificadas en dogmas... o autómatas movidas por resortes. A nuestros hijos les exigimos una cultura superior, gobernamos mejor nuestra casa, juzgamos con más acierto y con más bondad, pesamos con más fuerza nuestras responsabilidades y somos más económicas... porque conocemos mejor el valor del dinero y porque nos hemos adiestrado en su empleo. Con el ensanche de nuestra inteligencia se ha mejorado nuestro gusto y los vestidos que antes salían sólo del bolsillo de nuestros maridos ahora salen de nuestras cabezas...”¹⁰⁶.

En el texto citado se puede inferir un empoderamiento del ser mujer sin querer manifestar un alejamiento de su papel en la familia, es en último caso como ya se afirmó anteriormente, una vinculación entre la tradición y las nuevas ideas modernas.

El primer rasgo del feminismo aristocrático, es su despertar la iniciativa por generar un espíritu crítico:

“...No era nuestra culpa el ser ignorantes e irresponsables, es cierto, porque nuestro Rey absoluto, tenía especial interés en conservarnos nulas para mantener su reinado. Toda su conveniencia estaba en que no saliésemos de nuestra condición de muñecas para que no estorbásemos su predominio, ni les arrebatásemos sus indiscutibles ventajas; pero como nadie puede impedir el curso de la vida, ni detener el crecimiento de los seres, he aquí que la hembrita dócil, que la muñequita bonita crece y se convierte en mujer, piensa y responde, actúa y lucha...”¹⁰⁷.

En segundo término, su fuerte sensibilidad, esto se relaciona con un incipiente escribir y describir los sentimientos de la vida, creían firmemente en una sensibilidad estética que se inspiró en lo místico y la naturaleza:

“He descubierto la reencarnación -teoría que calza con mi apego a la vida humana- supliendo con continuidad la avaricia de las oportunidades que ofrece al alma una sola existencia terrestre. Asegura, además, la eternidad del amor en

¹⁰⁶ *Ibíd.*, conferencia leída en la reunión literaria de las “Conversaciones de arte” de Zig-Zag, 18 de Noviembre de 1916.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, “La mujer ante el código civil” del diario La Nación, 23 de junio 1918. p. 275.

*sucesivos romances. Tal hallazgo colma la única laguna de mi fe religiosa. No me basta sólo vivir esta vida con Joaquín para seguir después cantando con los angelitos en un cielo extático. Prefiero las vidas sucesivas, los purgatorios terrestres, las angustias que van creando al alma nuevas posibilidades en otras existencias*¹⁰⁸.

La personalidad y las vidas de las mujeres que constituyeron este movimiento cultural fueron especiales, variadas, desde mujeres dedicadas a reuniones literarias en su casa, hasta mujeres que transgredieron todo orden establecido para esa época¹⁰⁹.

Políticamente, este movimiento no tuvo representación porque ellas no veían en sus objetivos a corto plazo participación política, primero perseguían la igualdad conyugal de la mujer y su posterior legalización, pero si apoyaron las ideas liberales de la candidatura de Arturo Alessandri Palma, debido a su admiración hacia algunos personajes de la clase media lo que las ubica en el polo opuesto de las mujeres defensoras de la fe que estaban vinculadas al Partido Conservador.

Las dos tipos de mujeres, la primera más representativa del siglo XIX y la segunda de los cambios del siglo XX, personifican los dos momentos históricos de esta investigación, ellos ayudaron a generar espacios que tuvieron las mujeres para poder ejercer su autonomía, desde distintas ideologías sin ser claramente rupturistas, vistos con los ojos del investigador actual, aunque siendo el ejemplo del feminismo aristocrático las más audaces. Las mujeres del feminismo aristocrático corresponden a las excepciones entre las mujeres de la elite.

Junto a estos movimientos, especial importancia tuvieron los espacios que poco a poco se abrieron en lo público, y en los cuales las mujeres anteriormente citadas fueron importantes ya que fue en esos espacios en los cuales los elementos como la distinción y la admiración, ambas cualidades que corresponden al desplante femenino, fueron los necesarios para que los principios de la moda aristocrática y pequeños avances de la moda moderna sean representados. A continuación se presentarán cuales fueron estos espacios, que en consecuencia hicieron posible la apropiación cultural.

¹⁰⁸ Echeverría Inés, *Memorias de Iris 1899-1925*. Aguilar, Santiago, 2005. p 212.

¹⁰⁹ Todas las mujeres que participaron del Espiritualismo de Vanguardia tuvieron vidas especiales, ya que de algún modo fueron en contra de la tradición impuesta, el caso de Teresa Wilms Montt, quien se declaró feminista y anarquista es uno de los más dramáticos por haber estado sujeta a constantes crisis personales, no obstante, en el tema literario fue una de las más reconocidas internacionalmente.

6. Espacios de representación y sociabilidad femenina aristocrática

Los nuevos espacios de sociabilidad femenina caben dentro del estudio de la historia de la vida cotidiana y a su vez dentro de la historia socio-cultural, ya que los comportamientos de este grupo en específico, las mujeres aristócratas o de la elite de finales de siglo, participan dentro del ámbito cultural como ya se ha dado énfasis, siguiendo el planteamiento de Maurice Agulhon, la sociabilidad como categoría histórica en tanto marco de observancia, permite decodificar los hábitos o las maneras que definen los comportamientos cotidianos de un grupo determinado¹¹⁰. En consecuencia, hablar de sociabilidad o de espacios sociales en esta investigación tiene su interés y su objetivo en especificar como ciertos hábitos se hacen más notorios mientras más específico y acotado sea el grupo a estudiar, en definitiva, hay un primer interés por especificar los espacios que primeramente dieron vida, una vez conformados, a asociaciones a partir de grupos que en sus origen no tuvieron esta iniciativa, como los salones por ejemplo, y hacia el siglo XX especificar como cambiaron las maneras de comportarse en lugares públicos de las mujeres de la elite una vez asimilados los componentes de la modernidad. Es así como se ha planteado el análisis de la sociabilidad como metodología de estudio para explicitar los lugares de comportamiento femenino de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En el subcapítulo anterior se definieron dos tipos de mujeres de elite, por un lado la que representa a la mujer católica fiel defensora de los valores de la familia y del rol de la mujer en la casa, es decir, un modelo tradicional que rehúye y critica los nuevos rasgos de lo moderno. La segunda, mujer de elite que es representada por este nuevo fervor que trae el cambio de siglo y que ya puede plantearse frente al siglo XX con las nuevas ideas y espacios que le entrega la modernidad. Una mujer que defiende la autonomía en temas tradicionales como el sometimiento en la domesticidad femenina, así como también su propia instrucción en temas artísticos, filosóficos y prácticos sin alejarse totalmente de su rol importante culturalmente.

Ambos modelos de mujer buscaron sus espacios en donde poder desarrollarse y para ello, queriéndolo conscientemente o no, la modernidad les brindó instrumentos con que poder concretarlos. Estos espacios de sociabilidad se han querido destacar porque fueron claves para la presentación y representación de la mujer de elite en sociedad, sin ellos sería imposible conocer sus comportamientos y admirar la importancia que le dieron a la moda.

¹¹⁰ Agulhon, Maurice. "La sociabilidad como categoría histórica". *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*. Fundación Mario Góngora, Santiago, Vivaria, 1992. Pág: 1-10.

Cada vez que se introduce el tema de la mujer en esta época se apunta al orden burgués establecido gracias al paradigma modernizante, el cual confinó a la mujer a un espacio más bien privado, es decir, a la práctica de la domesticidad, en este caso nuevamente es la temporalidad el que forma el carácter femenino.

El siglo XIX para la mujer aristocrática chilena, no estuvo mediado de grandes cambios, lo que forjó en ella un carácter sumiso centrado en espacios privados. Estos espacios privados no crearon en general la idea de cambiar este estilo de vida sino más bien, como lo fue la historia de la mujer en general, los espacios fueron cambiando y abriéndose gradualmente.

Durante el siglo XIX fueron las reuniones sociales los primeros lugares en los cuales las mujeres de la elite desarrollaron sus inquietudes, las cuales consistían en invitar a familiares y amigos a conversar de tópicos cotidianos, estos fueron sin pretensiones, los primeros pasos para la mujer en donde pudieron contar sus experiencias sobre los viajes que hacían al extranjero, especialmente a Paris, Francia. Estas reuniones fueron anteriores a los ya nombrados clubes que se gestaron hacia el siglo XX como el “Club de Señoras”¹¹¹.

6.1. Los salones familiares y el teatro municipal

El caso de los salones es un ejemplo notable para descifrar uno de los espacios comandados por las mujeres de la elite, ya que fue gracias a ellos y a su documentación que se puede conocer algunos de los nombres de las mujeres más importantes de la clase alta que participaron de estos. Estos salones nacieron en el curso del siglo XIX, preferentemente en la segunda mitad, y fueron una inspiración que emergió gracias a los viajes a Europa que pudo efectuar un sector de la clase dirigente gracias al dinero del salitre, y que en paralelo a la belle époque criolla, estos viajes se hicieron cada vez más comunes avanzando hacia el siglo XX.

Estas reuniones sociales efectuadas en salones familiares que se llevaban a cabo en la casa de alguno de los miembros de la oligarquía, podían participar tanto hombres como mujeres, en donde lo principal era la conversación y el ritmo de los temas que generalmente eran dirigidos por las mismas mujeres.

En palabras de Manuel Vicuña:

¹¹¹ Según Vicuña: El Club de Señoras, instituido en 1916, era de inspiración tradicional, ya que referenciaba a la tradición de sociabilidad ilustrada que habían dejado los salones del siglo XIX. . Vicuña, Benjamín, *Op. Cit.*, p. 133. Sin duda esta afirmación es apropiada, pero también se puede afirmar que una institución como La Liga de las Damas chilenas que aunque perseguía dogmas enteramente tradicionales, era finalmente en su constitución una asociación moderna, es así como en la reflexión que para algunos historiadores no es agradable el establecer discusiones entre dos categorías tan absolutas como lo tradicional y lo moderno, en este contexto histórico, esa dicotomía juega a favor del análisis de interpretaciones.

“el salón decimonónico es una institución social identificada con un espacio que, a semejanza de las memorias, operó en un cauce en donde lo privado y lo público mezclaron sus caudales”¹¹².

Según lo citado se puede inferir que en esos tiempos la mujer representaba los aspectos más bien privados y los varones representaban aspectos de la vida pública, dado el orden cultural existente, entonces la instrucción de la mujer en los salones, pasa por una constante: poder estar al nivel de los temas. En otras palabras tenían que estar a la altura del conocimiento masculino. Esto las impulsaba a leer sobre política nacional y mundial así como también de literatura, el tema de los salones dependía de la índole de cada salón y eso también era obra del talento de la salonière, nombre que se daba a las anfitrionas de estas reuniones, esta salonière eran las dueñas de casa en donde se efectuaban las conversaciones. Entre las más importantes estaban: Martina Barros, Lucía Bulnes y Laura Cazotte¹¹³.

Las mujeres que estaban a cargo de los salones tenían por afán dirigir el tema de la conversación. El por qué era papel de las mujeres dirigir el curso de la conversación, se debe preferentemente a que los salones cumplían con ser parte del mundo privado, y este era dominado por las mujeres, esto convierte a los salones en un espacio privado y a la vez social, porque es aquí en donde la mujer aristocrática puede practicar los ritos de la sociabilidad tales como las buenas maneras, los gestos, el buen tono, el afrancesamiento de la vida social, en consecuencia un lenguaje en el cual se podían constituir las conversaciones y a su vez practicar la cultura de la elite.

Estos salones fueron un espacio en donde se podía manifestar el modo de ser aristocrático y el primer lugar físico en el cual la mujer pudo demostrar su distinción, cualidad esencial que caracterizaba a la aristocracia de fines de siglo. Históricamente los salones y sus salonière en su origen se destacaban por ser una institución que había sido traída desde París ya que estos salones parisinos existían desde el siglo XVII, con cualidades enteramente propias del continente europeo, pero lo que quería imitar la aristocracia chilena era practicar el arte de la conversación, complementándolo con el rito aristocrático del comportamiento distinguido, tal y como lo habían hecho en París, entregando a las mujeres su

¹¹² *Ibíd.*, p. 177.

¹¹³ El caso de Martina Barros (1850-1944) es destacable ya que es una de las feministas más fecundas anterior al siglo XX, haciendo de su red familiar aristocrática un apoyo para sus ideas, tuvo mayoritaria aceptación de los varones ilustrados y fue vetada por muchas de las mujeres de la elite, con excepciones notables como Delia Matte e Inés Echeverría, la mayoría concebía sus ideas nocivas para la vida familiar. Entre sus logros se destaca: Publicar a los 22 años en *La revista de Santiago*, en 1872, la traducción del libro de John Stuart Mill, *The Subjection of Women*, (La sumisión de la mujer). Fue la salonière de dos salones, uno de índole político y otro literario, participó en el Club de Señoras como conferencista, y fue una de las primeras mujeres en impulsar el voto femenino. En *Recuerdos de mi Vida*, escrito en 1907 y editado en la década del 40, analiza desde su perspectiva femenina el acontecer político de la época y a la aristocracia chilena, que en su mayoría eran sus conocidos. Cabe destacar que ella siempre tuvo el apoyo de su marido, Augusto Orrego Luco (1849-1933) quien la ayudó y la alentó en su tarea, esto lo evidencia la dedicatoria del diario de Martina.

conducción, debido a la firme convicción de que estas estaban dotadas del carácter refinado que entrega el arte de la conversación.

La apropiación cultural del salón, brindó a las mujeres de la elite una iniciativa por educarse y demostrar que podían estar al mismo nivel de preparación que los varones, siendo la instrucción femenina parte de los nuevos elementos que entregaban el legado de la modernidad. Los salones habían sido inventados en las postrimerías de la ilustración en Europa, con el fin de intercambiar conocimiento. Por otro lado, los adelantos en el transporte habían hecho posible el contacto con otras culturas, como lo fue el ferrocarril hacia Buenos Aires y los viajes en barco hacia Europa.

Dentro de los espacios de ocio y diversión como lo fueron los primeros salones, también deben nombrarse los paseos a pie y en carruaje, momentos en los cuales las mujeres aristocráticas podían mostrar sus vestimentas e intercambiar momentos de intimidad con miradas y encuentros, estos paseos han sido materia recurrente en la historiografía chilena ya que contemplan lugares de sociabilidad para la oligarquía en su conjunto. Los paseos y constantes encuentros con la naturaleza también resultaban una manera de presentar a las mujeres más jóvenes listas para ser casadas, siempre acompañadas por sus madres, estas últimas las cuales se les conoce como las gestoras de la reproducción de la oligarquía al establecer los vínculos entre la joven y el joven que debía ser de una de las familias de la oligarquía¹¹⁴.

El papel que ejerció el Teatro Municipal de Santiago como reunión de la elite merece un punto aparte, siendo éste desde su edificación en 1857 y luego su posterior reconstrucción de 1876, un lugar en donde la elite santiaguina junto con gozar de los diferentes espectáculos allí recreados, especialmente las presentaciones de óperas y ballets, la elite se reunía y se admiraba. El lugar que cumplió el Municipal es de un espacio culturalmente de reconocimiento, observancia y admiración entre los miembros de la misma clase alta.

Las mujeres aristocráticas de finales del siglo XIX y principios del XX, sin duda, usaron estos espectáculos para mostrar su estatus, esto bien se ha documentado en la historiografía llamando la atención el gran detalle que consistía en que al pagar o comprar las mejores ubicaciones del teatro, demostraban el más alto poder adquisitivo dentro de la oligarquía chilena, se unía a lo anterior el traje que llevaba puesto la mujer de quien acompañaba a la autoridad o al invitado.

El espacio cultural se une a la manifestación de la distinción de las mujeres aristocráticas, la cual pasaba no sólo por el acto de vestir, sino por el deseo de ser admirada, en cuanto a una revelación individual, característica esta última de

¹¹⁴ Siguiendo la tesis del libro de Vicuña en cuanto a que las mujeres de elite pasando la segunda mitad del siglo XIX construyeron un mundo sociocultural destacable y no exclusivamente clasista, argumenta como el "poder de las madres" fue clave en la reproducción social de la oligarquía, la cual fue una consecuencia de la caída del Club de la Unión, institución netamente varonil, lo cual permitió que las reuniones sociales volvieran a efectuarse en espacios mixtos. Vicuña, Manuel, *Op. Cit.*, pp. 56-66.

la modernidad. Si bien las mujeres de la elite sabían muy bien lo cercada que estaban las clases sociales en esta época ya que al igual que los varones también se habían alejado de los lugares en donde era posible compartir con otras personas de distintas capas sociales, este sentimiento de afirmación y de autonomía fue siendo cada vez más habitual mientras se acerca el Centenario, ya que la presentación en sociedad y la de asistir a las funciones del teatro municipal constituía en alguna ellas un sentimiento de exhibición pública pudorosa ya que no se encontraban en su lugar habitual el cual era el hogar, entonces, este rito las ayudaba a afirmar su personalidad desde jóvenes. Por un lado es en el Municipal en donde hacían la presentación dentro de su propia clase y por otro, era una manifestación de ellas como individuos menos dependientes de la vida familiar que las caracterizaba.

Lo anterior aunque parezca un rito muy normal y común, para estos tiempos una vez más eran nuevos pasos hacia una menor dependencia y en algo venía a liberar a las mujeres destinadas a los espacios privados.

Los espacios de sociabilidad nacieron en el transcurso del siglo XIX y sin lugar a dudas, formaron parte importante dentro de la formación del carácter femenino ya que la ubica fuera de su rol tradicional, estos espacios son los que más se han documentado en la historiografía nacional, en especial el papel que tuvo el Teatro Municipal por estar lleno de simbolismo para la elite, ya que fue allí el primer lugar físico en donde se vincula la imagen de las mujeres con la valoración social que en este lugar se representa. Sin duda, era el estandarte principal del mundo exclusivista que la elite quería intensificar hacia finales de siglo, independiente de los espectáculos a los que asistían en cada temporada.

El papel de los salones intelectuales también abrió nuevas oportunidades de intercambio educacional y reafirmación en la autonomía de las mujeres ya que las llevó a ejercer papeles de liderazgo en las reuniones sociales conjuntamente que exigió de su parte un desarrollo intelectual que debía crecer en cada salón dependiendo de la índole de este: literario, cultural o político.

6.2. Viña del Mar el balneario de la mujer aristocrática

Era un hecho que dentro del mundo de la elite, muchos de ellos eran dueños de grandes extensiones de tierra y de propiedades fuera de Santiago. En la segunda mitad del siglo XIX se produce un cambio en la mentalidad de la elite con respecto al tiempo que ellos dedicaban al ocio, tema visto en el primer capítulo, lo nuevo en este punto, consiste en la idea que la aristocracia tiene de “salir a veranear”, a algún lugar que no fuesen las haciendas en el campo. No era costumbre salir de vacaciones, o más bien no existían las vacaciones como existen ahora, este

cambio el cual no fue originalmente de sustitución del campo por los balnearios sino en incluirlos y darle un espacio importante entre sus planes lo que si en muchos casos derivó en una sustitución.

El salir de vacaciones y más acertadamente “a la playa”, fue según el historiador Álvaro Góngora una idea que la elite chilena apropió de las costumbres de los extranjeros europeos avecindados en Chile, ya que lo habitual era dedicar los meses entre diciembre y marzo a realizar las faenas agrícolas en la hacienda o fundos de la aristocracia trabajando y disfrutando de la vida del campo a la vez.¹¹⁵

Revisando el contexto de esta nueva costumbre se puede afirmar que la modernización que vive el país a mediados del siglo XIX, entre ellas el contacto con los extranjeros, muchos de ellos avecindados en la ciudad de Valparaíso, la riqueza por parte de gran parte de la elite santiaguina, los viajes turísticos y comerciales que se traducen en el conocimiento de nuevas culturas, así como los adelantos tecnológicos que unen el mundo y las ciudades, hacen que los gustos y las modas de la elite den un giro hacia lo europeo, por lo tanto, no debe sorprender que los balnearios más cercanos comiencen a ser los más visitados por esta nueva elite. Entre ellos mucho se ha hablado de los pequeños balnearios de la quinta región, como Cartagena o Zapallar, que hacia finales del siglo XIX en su origen recibieron a las principales familias aristocráticas, pero con el tiempo fue Viña del Mar la ciudad que se transformó en lo que exactamente la elite santiaguina deseaba de un balneario, una “vida privada al aire libre”¹¹⁶

El origen de Viña del Mar como elección de la oligarquía Santiaguina a fines del siglo XIX se debe a varias razones, las más importantes eran porque Viña representaba una escapatoria a la “cuestión social” que aunque no ausente en regiones era más notorio en Santiago debido a los contrastes sociales, estaba también la cercanía a la capital y el buen clima de Viña, así como también su vecindad a la ciudad de Valparaíso, cuna de importantes inmigrantes extranjeros, eminentemente europeos. Los más importantes eran los ingleses por su número, y los franceses por el afrancesamiento de la elite nacional, lo que podía verse reflejado en las comidas, la moda y el lenguaje:

“El gusto por los francés lo inundaba todo y no dejaba de sorprender a quienes eran oriundos de esa tierra de paso por Chile. En 1894, el hijo del entonces Presidente de Francia Sadi Carnot visitó Chile y tuvo oportunidad de asistir a una fiesta en casa de los Antúnez Cazotte, a quienes había conocido en Paris. En una de las declaraciones, en las que bien podía haber mucho de educado halago a los anfitriones, decía:

“Si me hubiese trasladado aquí con los ojos cerrados, de una fiesta parisiense habría jurado que todavía me encontraba en ella...he visto en otras ciudades de

¹¹⁵ Góngora Álvaro, De jardín privado a balneario público. Veraneando en Viña del Mar. *Historia de la Vida Privada en Chile. T II El Chile moderno. De 1840 a 1925*. Edit. Taurus. Santiago 2006. p.307.

¹¹⁶ *Ibíd.* pág.

*América el mismo lujo en el amueblado y en la decoración, pero en ninguna he encontrado esta suprema elegancia de figuras y vestidos, esta rara armonía de la gracia y la severidad en el espíritu*¹¹⁷.

En este sentido aunque el párrafo corresponde a una reunión en la ciudad de Santiago, se puede afirmar que Viña del Mar era la continuación del sello aristocrático que se vivía en la capital. Esta distinción y el interés por lo extranjero resultó para la elite santiaguina rápido de asimilar en Viña por su compenetración mediante sus viajes, reuniones y fiestas que se dieron finalizando el siglo y empezando el siguiente.

Históricamente la ciudad de Viña del mar fue fundada en 1874 y su creación como comuna fue el 31 de mayo de 1878. Originalmente como gran parte de la tierra en Chile, estaba dividida en fundos que luego se parcelaron dando como resultado barrios tradicionales como Recreo y la Población Vergara¹¹⁸.

Para fines del siglo XIX y principios del XX Viña se define como un balneario, como una ciudad turística de corte aristocrático, ya que entre los intereses de sus habitantes estaban los mismo que ostentaban la elite santiaguina, por lo tanto, sus comportamientos los de ambas aristocracias eran parte de una identidad y construcción con tintes extranjeros compenetrados en el modo de ser aristocrático.

A las ya definidas características sociológicas de la elite en el primer capítulo se debe hacer especial hincapié a los viajes que podían hacer los miembros de la elite nacional, los que algunos historiadores llaman “el gran tour criollo” el cual consiste en el hecho de que no se podía decir que pertenecías al círculo de la elite si no se había viajado a Europa, específicamente a París.

En consecuencia, los que pasaban más de una temporada o tenían la suerte de vivir años en Europa, estaban más arriba en el peldaño social y cultural ya que eran más expertos en las costumbres parisinas y o europeas¹¹⁹.

Dentro del contexto cronológico de esta investigación, 1890-1920, se puede afirmar que existen elementos que ayudan a entender por qué Viña del Mar es un espacio de sociabilidad femenino, lo principal es que los habitantes de esta ciudad trataron de emular la belle époque parisina, instituyendo para ello una atmósfera de encanto, en el cual la ciudad era sinónimo de descanso, entretención y derroche.

¹¹⁷ González Errázuriz Francisco. *Op. Cit.*, p.183.

¹¹⁸ Salomó, Jorge: *Viñamarina, La historia a partir de un Corso de flores*. Ed. Universitarias de Valparaíso, 2009, p. 27.

¹¹⁹ Si bien este trabajo se centra en el caso de la mujer de elite, los hombres no se quedaron atrás en torno a sus excentricidades. Muchos de ellos al tener la libertad que la mujer no tenía especialmente en hacer el tour criollo por Europa, viajaban solos con la idea original de las familias de que asimilasen la cultura europea, algunos de ellos terminaron viviendo la belle époque, mientras duraba su manutención. Los resultados del viaje en varios casos resultaron el contrario al esperado ya que muchos de ellos según Vicuña: adoptaron los manerismos propios del dandy, adhiriendo jactanciosamente, a posturas anticlericales, renunciando al catolicismo. Vicuña, Manuel, *Op. Cit.*, pp. 105.

Las condiciones para que existiera una atmosfera de sociabilidad especifica en Viña del Mar y que era admiraba por la elite santiaguina, según el historiador Jorge Salomó, fue porque en Viña del Mar se conformó desde el fin del siglo XIX y principios del XX una ciudad con una gran cantidad de instituciones consagradas a promover prácticas deportivas y lugares de encuentro y sociabilidad, más que en el resto del país, para el historiador, lo anterior es clave para determinar y comprender su sello aristocrático¹²⁰.

Entre las instituciones más significativas para promover a Viña del Mar como balneario de la aristocracia finisecular se encuentran:

Cuadro Nº 4: Instituciones que ayudaron a promover a Viña del Mar como espacio recreacional de la aristocracia de la época

Nombre de la Institución	Año de su fundación	Actividad
Valparaíso Paperchase Club	1870	Actividades dedicadas a la hípica.
Gran Hotel de Viña del Mar	1875	Hotelería, reunión del vecindario decente santiaguino.
Lawn Tennis Club de Viña del Mar. (Club de Tenis Ingles)	1880	Tenis y lugar de encuentro.
Valparaíso Sporting Club de Viña del Mar ¹²¹	1882	Lugar para eventos sociales como el <i>Derby y las Carreras</i> .
Valparaíso Golf Club (Granadilla Country Club, desde 1947)	1897	Golf y espacio de sociabilidad.
Club de Viña del Mar.	1919	Actividades sociales de la elite: Derby Dinner, Miss Viña Verano, Juegos, etc.
Teatro Municipal de Viña del Mar.	1925	Actividades artísticas y presentaciones: Ópera y ballet. ¹²²

Fuente: Registros de Instituciones de la belle époque y Viña del Mar, recopiladas en el libro de Jorge Salomó "La belle époque viñamarina. A través de la caricatura de Mundo" Valparaíso, 2007. pp. 42-71.

*"La consolidación institucional dio paso a la promoción de actitudes y un afianzamiento del modo de ser aristocrático viñamarino"*¹²³.

Este modo de ser viñamarino, afirma Jorge Salomó, es: una de las características de los estilos de vida que existieron en Viña del Mar, pero sin duda, es la que

¹²⁰ Salomó, Jorge: *La belle époque viñamarina. A través de la caricatura de Mundo*. Ed. Universitarias de Valparaíso, P.U.C.V. Valparaíso, 2007, p. 78.

¹²¹ Originalmente el Valparaíso Sporting Club junto al Valparaíso Paperchase y el Lawn Tennis Club fueron establecidos en la ciudad de Valparaíso debido a que esta ciudad albergaba una gran cantidad de ciudadanos ingleses, con el tiempo gracias a la facilitación de terrenos, estos se trasladaron a Viña del Mar.

¹²² *Ibid.* pp. 42-71. El casino de Viña del Mar también está dentro de estas instituciones, pero su funcionamiento está más entrado, en la década del 30.

¹²³ *Ibid.* p. 83

refleja la identidad de la ciudad, ya que en la mentalidad de las personas persiste hasta ahora¹²⁴.

El modo de ser viñamarino consistía en un gusto por el goce de la vida y una cultura hedonista que recordaba la vida de balnearios europeos, especialmente los del mediterráneo de España y Francia que muchos miembros de la elite habían visitado. Las fiestas, los carnavales y paseos por la playa fueron ritos que intentaban imitar lo vivido o escuchado desde Europa.

¿De qué manera influyó en la sociabilidad del mundo de la mujer todo este escenario de costumbres relajadas que representaba la belle époque viñamarina?, la respuesta es que este sentimiento de relajación, también pasaba por un efecto de libertad en las mujeres de la elite. Se sabe que en sus orígenes la belle époque era un movimiento artístico que representaba la belleza y los rituales de la vida cotidiana como una obra de arte, dentro de este paradigma, las mujeres asumieron un papel que los hombres les habían cedido por encontrar en ello características propias de su género y también porque muchas mujeres aristocráticas tuvieron la iniciativa de llevar a cabo actividades que representaban muchos de sus intereses.

Existieron dos espacios en donde la mujer se destacó, estos fueron los carnavales de verano y más entrado el siglo XX los paseos y actividades en la playa. Aunque estos espacios parecen de naturaleza frívola, se debe tener en cuenta el contexto en el cual la elite se desarrollaba. Algunas visiones historiográficas resaltan más el papel que las mujeres hicieron en las familias patricias y sus actividades de beneficencia, que estos eventos. Dentro de los parámetros de esta investigación, estos lugares fueron los escogidos para la distinción y manifestación de la moda de las mujeres de elite, eran de especial interés adquirir trajes en el extranjero para luego exponerlos en los bailes y las playas viñamarinas.

“La visita de miembros de la realeza europea a quienes se brindaba la mejor hospitalidad posible, la cuidadosa preocupación por la moda y la elegancia en el vestir, eran signos que acompañaban en el afán por destacar en el contexto social. Los Juegos Florales se convertían en una ocasión glamorosa para lucir estos encantos y compañías, para así cautivar a los artistas inspirando poemas y canciones que trascendían a los días de la fiesta y avivaban la memoria durante mucho tiempo respecto a los placeres compartidos en aquellos jolgorios¹²⁵”.

Las playas de Viña y su representación como balneario significaban alejarse de Santiago, esta actividad se vivió más reiteradamente a principios del siglo XX y se debió a los ya nombradas instituciones que afianzaron esta vida de relajación y deportiva, especialmente los clubes. Sin duda para la mujer la idea de encontrarse con gran parte de las familias aristocráticas y vivir un ambiente más

¹²⁴ *Idem*

¹²⁵ Salomó Jorge, *Op. Cit.*, p. 100.

relajado, le dio un manejo ideal de sus posibilidades de ser libres distinto al de su vida en Santiago, esto se debió en gran parte a los atuendos que vestían que procuraron estar a la moda de entonces.

Las playas de Recreo, Miramar y las Salinas fueron los escenarios utilizados para la ocasión, juegos de coqueteo junto a la moda y ayudadas de los carruajes que se usaron en esta época brindaban todo un escena propia del mundo parisino y del Art Nouveau que se vivía en ese entonces los cuales pertenecían al mundo cultural de la elite.

“Los recuerdos de la moda en la primera época resultaban elocuentes para advertir las características que tenía la salida a la playa hasta 1930: “Cuando ya habíamos hecho nuestro debut social, frisando en las dieciocho primaveras, la vida viñamarina había cambiado; vida de balneario y de ciudad. Empezaba el día en el baño de Miramar (como baño de mar malísimo) por supuesto separados los sexos. Los trajes de baño de los hombres eran un especie de mamelucos a listas de colores y los de las mujeres siempre azules, blanco o rojos; un chaquetón hasta las rodillas, pantalones bombachos atados en los tobillos, mangas largas y, naturalmente, nada escotados”¹²⁶.

A los diarios paseos por la playa se adicionan los paseos por las instituciones que los propios visitantes habían creado, entre ellas el Gran Hotel, el cual era un espacio de sociabilidad de lujo en el cual existía un salón de baile escena de las noches de fiestas y conversaciones. El Sporting Club y sus carreras, que según el historiador Álvaro Góngora, era a todas luces una verdadera reunión social, entre parientes y pares en todo sentido.

“Durante la jornada, ciertamente se conversaba y, por supuesto, se apostaba, pero la preocupación era lucir los mejores vestuarios, mirar y exponerse para ser visto, amén de cultivar la afición “cabalística”. También se tomaba como un simple paseo en coche o automóvil por sus inmediaciones.”¹²⁷

Más allá del sentimiento de comodidad que significaba ir un verano a Viña del Mar el interés de la mujer aristocrática fue más que unir elegancia y confort para cada evento, ya que adicionando a ello surge la importancia que tuvieron las actividades deportivas que reflejaban la participación en actividades al aire libre en especial en la ciudad de Viña del Mar que poco a poco se conformó en un lugar donde se podía expresar la identidad de la oligarquía.

Este sentimiento de unión que significó Viña del mar no duró por siempre ya que la característica de balneario privado fue cambiando mientras avanzaba el siglo XX, las comunicaciones tuvieron un papel central ya que fueron estrechando las brechas, y a si más personas tenían acceso a las playas, el proceso de modernización que las autoridades destacaron llevaron a la transformación de Viña del Mar en una ciudad-balneario y detalle no menor es que a partir de la década del veinte el bañarse en las playas se empezó a hacer común, acto que

¹²⁶ Salomó, Jorge, *Op. Cit.*, p 107.

¹²⁷ Góngora, Álvaro, *Op. Cit.*, p. 319.

anteriormente no estaba en la mente de la oligarquía ni mucho menos de las mujeres de la elite por el miedo que representaba el mar, característica que cambió con la lenta masificación de la natación, y también se debe recordar lo mal mirado que era la piel bronceada por el sol que se oponía a la exaltación de la piel blanca, algo que fue cambiando bien entrado el siglo XX.

6.3. Las prácticas deportivas: sociabilidad y mujer de elite

El deporte en el siglo XIX, para la mujer en general, en el mundo moderno, no era tema, esto se debía principalmente a la concepción que se tenía en el mundo filosófico sobre ella, recordando los escritos acerca del papel que debía tener y practicar en la sociedad.

Según las ideas ilustradas, las mujeres representaban el mundo de los sentimientos y las emociones, en consecuencia, según sus características de género eran más apropiadas para llevar a cabo las tareas domésticas. Por lo tanto, la práctica de algún deporte iba en contra del paradigma moderno, y cualquier motivación para hacerlo fuese por rebeldía o con fines decorativos, era un paso en la “emancipación” femenina.

En Chile, el interés por practicar deporte por parte de las mujeres nació por un afán de asimilar las costumbres de las mujeres europeas. Las mujeres que hicieron el tour criollo hacia Paris o que tenían amistad y estrechas relaciones con la oligarquía que vivía en Valparaíso y en Viña del Mar los conocían de cerca, era un tema recurrente en sus conversaciones. Los europeos o sus parientes avecindados en Chile, recordaban su vida en Europa, específicamente en Inglaterra y Francia.

En este mismo contexto a fines de siglo XIX y especialmente principios del XX la aristocracia chilena aceptó y se apropió de la práctica de estos deportes, especialmente por un sentimiento de admiración que sentían hacia las culturas y costumbres europeas¹²⁸.

*“La participación de la mujer en general en el deporte no se entiende sin el proceso de socialización que ella vive en esta parte de la historia”*¹²⁹

Lo anterior existe dentro del proceso de liberalización que vive la mujer a través de todo el siglo XX y que desembocará en su independencia psicológica y económica, ahora bien, se debe especificar que para las mujeres aristocráticas chilenas la iniciativa del deporte no fue una idea de autonomía en general, sino una entretención, un interés por participar en las actividades presentadas en su entorno cultural, por lo tanto, no fueron un referente para las demás capas sociales de la sociedad chilena, quienes no las consideraron como un modelo a

¹²⁸ Mercado Ampuero Hernán, *La mujer y el deporte en Chile. Una Perspectiva de Género*. Ediciones Universidad La Frontera. Temuco, 2007. p. 10.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 9.

seguir¹³⁰, refiriéndose especialmente a las mujeres de clase media que cumplieron un rol distinto en la historia de Chile¹³¹.

La práctica del deporte y su participación en eventos sociales según el modo de ser de la aristocracia chilena, es decir, siguiendo el camino por mantener y reproducirlos en el poder, significó que la mujer los aprovechará como una instancia recreativa, este suceso ayudó a romper con la tradición y seguir el modelo de sus madres que las confinaba a espacios cerrados, a vivir una vida en casa, el cambio fue, como se ha enfatizado, de forma paulatina, pero fue por propia iniciativa, la mujer de la elite hacía cosas similares a las que practicaba en su casa pero ahora lo hacía frente a la gran familia aristocrática conformando así su propio mundo cultural.

Entre las primeras prácticas deportivas que se ejecutaron en el país, refiriéndose al deporte moderno, se puede señalar, que la hípica fue uno de los deportes predilectos de la aristocracia, en 1870 se funda en Santiago, el Club Hípico; siguiendo al anterior, se funda el Valparaíso Sporting Club en 1881, en el cual sobresalía la práctica del críquet y el golf. En 1885 nació el primer club de tenis nombrado Lawn Tennis Club, este club fue fundado por los hermanos Jackson en conjunto con las familias Robertson, Brain y Sutherland. Puede identificarse como en los propios nombres de estas instituciones deportivas existía influencia extranjera, esta influencia la ejercieron las mismas familias que vivían en Chile, especialmente en el último caso, los ingleses configuraron el club esencialmente al estilo inglés, al cual reforzaron más su identidad llamándolo en su idioma¹³².

Así como Francia se asocia más a los gustos entorno a la decoración, la cocina, la literatura, la moda y el arte en general, Inglaterra estaba asociada a la vida práctica y a los deportes.

*“Desde Inglaterra había llegado la pasión por la vida deportiva, comenzando a hacerse cada vez más frecuentes los paseos campestres, el automovilismo, y la práctica del golf, tenis, polo y cricket”.*¹³³

Se refuerza con lo anterior la idea del cambio de mentalidad de la aristocracia con respecto a la apropiación de elementos externos, hacia la modernización de la vida.

Recordando el contexto histórico (1890 – 1920), la mujer sólo participó de estos deportes de una forma festiva, sin interés por destacar o participar en forma competitiva, a diferencia de las mujeres europeas que ya en 1900 participaban en los juegos olímpicos que celebraban en las ciudades europeas. Estas mujeres luchaban contra el discurso que se había impuesto en el nacimiento del deporte

¹³⁰ El deporte no fue una actividad competitiva para la mujer de elite, debido a ello, no constituyó un modelo a seguir en este sentido para el resto de las mujeres chilenas. *Ibíd.*, p. 10.

¹³¹ Las primeras mujeres en participar en actividades deportivas competitivas pertenecieron a las capas sociales medias, a ello también debe añadirse que las primeras en matricularse en los cursos de Educación Física fueron mujeres de clase media dejando atrás los prejuicios que había en esa época sobre la actividad deportiva de la mujer. *Ibíd.*, pp. 11-12

¹³² *Ibíd.*, p. 46.

¹³³ Reyes Del Villar, Soledad, *Op. Cit.*, p.69.

moderno, el cual era netamente competitivo, característica esta última que se había adscrito a lo masculino y que vetaba a la mujer según el principio filosófico de las ideas de la ilustración, que con el tiempo dominaría en el campo científico. Este consistía en dejar fuera a la mujer de la práctica del deporte desde su nacimiento, en consecuencia, se hacía una diferencia por género. Estas ideas también aceptadas por la clase dirigente chilena que en su mayoría se habían inspirado y formado en las ideas ilustradas modernas, una vez más habían recluido a la mujer a practicar aquellos deportes que por su condición no afectara la idea original, por las que habían sido creadas, la de ser madres.

Las mujeres de la elite en los inicios de los deportes modernos en Chile, participaron en los que el factor fuerza no afectara su condición de procrear, participaron en tenis, en la natación y en el críquet en los inicios del siglo XX, deportes que tenían que ver más con destreza motriz que con la fuerza, el objetivo de estas actividades para la mujer fue siempre el de la entretención y por el afán de la participación de los ritos sociales que exigía ser mujer en la elite del 1900, dentro de la atmosfera de la belle époque y especialmente el ambiente de la manifestación del poder adquisitivo de la elite.

Entre las prácticas deportivas el tenis sin duda fue el deporte que más atrajo la atención de las mujeres de la elite chilena por estar considerado dentro del mundo cultural de la elite, como parte de su identidad como grupo. El tenis juega un rol importante dentro de los espacios de sociabilidad femenina ya que sirvió de lugar para los encuentros de la juventud de la época, además de eso era y es un deporte en el cual se pueden exhibir los atuendos con mayor libertad:

“En el club de tennis de la cancha de Viña se organizó un interesantísimo desafío de tennis. Un numeroso grupo de socios, y algunas niñas y jóvenes invitados especialmente por ellos, concurrieron al gran “tour-nement”.

De falda muy corta, de “racket” en mano, acompañada de algún amigo o algún hermano, la silueta esbelta, delgada, ágil, con esa desenvoltura y esa seguridad de sí misma que adquiere la niña que se dedica al “sport”, vimos el Sábado desde las nueve de la mañana a la niña viñamarina salir de su casa y dirigirse con un paso seguro y resuelto hacia la cancha; en sus ojos brillantes de juventud se leían las ansias de entregarse al juego que iba a apasionarla en un rato más, ávida de ser el “champion” del día.”¹³⁴

¹³⁴ En: *La Revista Azul*, Nº 9, Abril de 1915, p. 324. “Viña del Mar”, artículo escrito por Luisa D’ Albémar.

6.4. Salir de compras: la tienda, un nuevo espacio de sociabilidad femenino, efecto claro del cambio de siglo

A la par con estos elementos que acontecieron hacia finales el siglo XIX en la vida de la mujer aristocrática, existe un evento social muy común en tiempos actuales y que para una mujer de principios de siglo XX, constituyó un cambio radical en sus costumbres. Es el acto social de salir de compras, claro está que este hecho se practicaba desde antes, pero lo que cambia según el contexto histórico de una mujer de finales del siglo XIX era que ahora más que el hecho de la compra misma, es el factor del placer el que hace su efecto al acto, más si se agrega que en esa época la mujer tenía restringido salir a la calle sola, estaba prohibido si no era en compañía de su esposo o si la mujer no estaba casada, debía hacerlo con su madre y o sirvientes, entonces, la salida a hacer las compras consistía en una de las pocas vías de escape que la mujer tenía para expandir sus espacios fuera de la casa.

Para cuando las costumbres de las mujeres de la elite se ven más influenciadas por las europeas, es decir cuando el viaje a Paris se hace constante alrededor del novecientos, en ellas aparece un interés por apropiarse del estilo de vida de las mujeres que ven en sus viajes, específicamente en las ciudades más importantes que viven un proceso de modernización en Europa.

Correlativamente al interés de la mujer por apropiarse de la costumbre de las mujeres parisinas, Santiago en manos de su intendente Vicuña Mackenna había sido transformado en una urbe moderna, esto también configuró un espacio social común para las mujeres que vivían alrededor del vecindario decente.

Los adelantos que hicieron de Santiago una ciudad moderna se dieron a través de todo el siglo XX, siendo el ciclo del auge del salitre una vez más una época muy beneficiosa para el estado chileno que se plasmó en gran medida en la transformación de la urbe. Hasta el contexto que dura esta investigación, Santiago ya conforma un espacio de sociabilidad, las tiendas establecidas son de capitales extranjeros y nacionales, aunque para esta fecha es apenas el comienzo del desarrollo de la gran tienda, parece necesario ya que el tema de la moda femenina y sus apropiaciones pasan en su origen por un interés y un cambio de mentalidad de las mujeres chilenas, la antigua costumbre de ponerse la ropa de sus abuelas y madres es dejada atrás y se sustituye por ir más a menudo a las costureras y en segundo término, entrando en el siglo XX, en ir de compras a las tiendas.

Existen dos ejes para entender este cambio de mentalidad de la mujer:

1. La modernización y la creación de un barrio comercial en Santiago.
2. La nueva adquisición y o construcción del vestuario femenino.

La transformación de Santiago¹³⁵

La ciudad de Santiago físicamente el barrio en donde vivía la elite chilena estaba escenificado en el centro de la capital, el vecindario decente, llamado así por los historiadores debido a la oligarquización del estado en 1890. En cuatro cuadras de la ciudad estaban instaladas las familias más influyentes del país.

A las transformaciones que había tenido Santiago, se une una fuerte emigración de gente de provincia y la existencia de vecindades de distintas clases sociales, especialmente la clase media¹³⁶, junto a ello se conjuga el nacimiento de un barrio comercial cercano y muchas veces en el mismo sector residencial, esto hizo del ir de compras un evento de acceso fácil por su cercanía y habitualidad.

El barrio comercial de la capital, específicamente el dedicado a las tiendas de vestuario, en el año 1910, se encuentran ubicadas en dos núcleos. Según la división que hace la historiadora Jaqueline Dussaillant, el núcleo sur, que ella señala tiene la forma de una "T", comienza en la Alameda, entre las calles Estado y Bandera, y se amplía hacia Morandé y San Antonio a partir de la calle Huérfanos:

*"En este sector se concentra el grueso del comercio capitalino. Se distingue allí la calle Estado, su principal arteria comercial, y también los grandes almacenes que entonces existen en la ciudad como -Pra y Casa Francesa- además del pasaje Matte y el portal Fernández Concha. En este núcleo se halla instalado el comercio más lujoso de la ciudad, y la mayor parte de los artículos de vestir, calzar y los accesorios a fines están a la venta en sus tiendas"*¹³⁷.

La importancia del punto anterior es subrayar el cambio que vivía la ciudad de Santiago en relación al comercio el cual significó un suceso que influyó en la mentalidad de la mujer aristocrática en el acto de salir de compras, transformándolo en un evento de sociabilidad femenina que con el tiempo se convierte, como todo comportamiento repetitivo en una costumbre.

"Desde que pisaba el umbral de esa tienda yo me sentía traspuesta. El olor a cuero nuevo mezclado con un cierto toque de lavándula me embriagaba. Para mi Gath & Chaves era un sitio encantado. Soñaba perderme una tarde entera entre los atiborrados mesones de mercadería y que la tienda en sus cuatro pisos

¹³⁵ Aunque en la página 30 del trabajo se hace mención al papel del intendente Vicuña Mackenna, nuevamente se hace hincapié en que él fue un actor fundamental en llevar a cabo la iniciativa del cambio de imagen de Santiago en la segunda parte del siglo XIX.

¹³⁶ Ciertamente es que la oligarquía de finales de siglo se caracterizaba por su segregación, la llegada de nuevos actores sociales a la urbe transformarían Santiago, siendo los sectores populares desplazados a las afueras de la ciudad, finalmente ciertos componentes de la nueva clase media son los que comparten paulatinamente, en definitiva, el espacio con la aristocracia. "Con el tiempo, la periferia sólo estaría conformada por los grupos más desposeídos, siendo bastante notoria su calidad de vida indigente y pobre, constituyéndose como un cinturón de miseria que rodeaba a las clases media y alta". Reyes del Villar, Soledad, *Op. Cit.*, p. 73.

¹³⁷ Dussaillant Jaqueline Christie, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Ed. UC, Santiago, 2011, p. 58.

quedara sola a mi entera disposición...en fin, disponer sin obstáculos de todo ese mundo inquietante."¹³⁸

Adquisición y construcción del vestuario femenino.

Los antecedentes inmediatos de cómo concebían las mujeres su vestimenta en Chile se encuentran en primera instancia en el reciclaje de sus ropas.

El cambio que trae consigo el dinero del salitre y los adelantos de la modernización producen este giro de mentalidad y paradigma en cuanto a la adquisición de la ropa.

Hacia finales del siglo XIX, las mujeres aristocráticas tenían tres maneras de conseguir sus vestimentas de las cuales la más tradicional y antigua era heredarla de sus madres y parientes adecuándolas a sus formas, la segunda, era fabricar ellas mismas sus ropas con telas que llegaban desde España preferentemente, y la tercera, era la asistencia de una modista que tomaba sus medidas y ejecutaba la confección de la ropa¹³⁹.

Cuadro Nº 5: Explicativo del contexto y la producción de la ropa femenina de la elite

Contexto Histórico de Chile	Adquisición de la ropa femenina de la mujer de elite.
Durante el periodo colonial 1600-1799.	Las telas y vestidos eran traídos desde España y estos eran usados por generaciones.
Desde el siglo XIX hasta comienzos del ciclo salitrero (1890).	En su mayoría eran confeccionadas por modistas o eran adquiridas en exclusivas tiendas.
Desde 1890 hasta 1920. Pleno auge salitrero. Belle Epoque criolla.	Eran encargadas desde Chile a Francia en barco a vapor o adquiridas en los viajes a Europa por la misma aristocracia, en su mayoría. En segundo lugar, eran confeccionadas por modistas extranjeras en Chile.
Desde 1920 avanzado en el siglo.	Eran confeccionadas por modistas nacionales y en menores medidas extranjeras o compradas en tiendas chilenas (Mujer de la elite).

Fuente: Cuadro confeccionado a partir de los datos entregados por las historiadoras: Isabel Cruz de Amenábar y Jacqueline Dussailant citados respectivamente en este trabajo.

El primer cambio que tuvo que darse para que gradualmente cambiarán los hábitos en la adquisición de la ropa, fue la obtención del dinero por las familias de elite después de la Guerra del Pacífico, en 1879, este dinero del salitre, brindó la posibilidad de los viajes y el intercambio cultural con mujeres europeas, muchas de las mujeres de elite accedieron a la compra de vestidos de moda en tiendas parisinas, lo cual formaba parte del tour francés, la posterior adopción de estas

¹³⁸ Pilar Subercaseaux: "Las Morla. huellas sobre la arena". Citado en Soledad Reyes del Villar, *Op Cit.*, p. 87.

¹³⁹ Dussailant, Jacqueline: *Op, Cit.*, p. 354.

costumbres y la asimilación de los hábitos y los usos sociales que las parisinas les daban al salir de compras, contribuyó a la sociabilidad de las mujeres chilenas, ya que cuando estas regresaban ponían en práctica los hábitos aprendidos en el extranjero usando los vestidos adquiridos en sus viajes.

Otro dato a señalar, es que una vez en Chile, las mujeres debieron buscar una manera de obtener los modelos aquí en su país. Es así como en primera instancia eran normales los encargos hacia París y el posterior trabajo de las modistas¹⁴⁰ que a diferencia de las costureras podían dibujar vestidos según figurines o modelos de vestuarios extranjeros.

El poder adquisitivo parece determinar el poder de “estar a la moda” a finales del siglo XIX, ya que la mujer de la elite que podía encargarse de vestidos a Francia a sus parientes o conocidos que tenía en el extranjero, era en consecuencia, la que tenía la palabra para llevar lo más reciente, aunque esto se tradujese en usar la moda de la temporada pasada gracias a lo lento de las comunicaciones, dato que finalmente no interesaba en comparación a la gratificación que las hacía sentir. A partir de este rito se despliega un acto que se entiende dentro del consumo conspicuo de la oligarquía chilena ya que constituía un lujo el conseguir vestidos traídos desde Europa, finalmente, este hecho representaba la forma más elegante de distinguirse, que estos vestidos fuesen adquiridos en tiendas francesas.

No es objetivo de este estudio hacer hincapié en las distintas opiniones sobre las costumbres de la aristocracia, específicamente si estos comportamientos afrancesados fueron exclusivistas, esnobistas o si generaron un progreso en la sociedad chilena. La intención es mostrar cómo la dicotomía tradición y modernidad que se plantea en el cambio de siglo, gesta el cambio en la mujer en una nueva mentalidad con respecto a la adquisición de sus ropas y la implementación de las modas y su posterior liberalización de las costumbres en ella.

Según el cambio que se vivía en los hábitos femeninos, obtener la misma ropa en cuanto a modelos y calidad que habían ellas observado en Francia ocasionó muchas veces que las mujeres de la elite encargaran sus vestidos al extranjero, los cuales llegaban en gran cantidad en los viajes en barco; también se trajeron

¹⁴⁰ La diferencia radica en que las costureras podían ser miembros de la propia familia, la madre o las hijas ya que estaba dentro de los programas de educación para señoritas el manejo de la aguja y el hilo. Pero mientras el contexto histórico cambia, acercándose al siglo XX, la modernización hace lo suyo, el cambio de la aristocracia a la nueva elite con dinero es lo más relevante, ya que ahora no es necesario conservar por generaciones la ropa, se puede encargar a Francia o se puede traer una modista a la casa para que tome las medidas de los vestidos y dibuje los modelos que se requieran. La profesión de modista como trabajo y oficio estuvo dirigido a mujeres con instrucción en labores manuales, generalmente mujeres de clase media, que obtienen mediante una instrucción en casa un trabajo remunerado que les entregaba independencia. En este contexto a principios de siglo, las labores de la modista que iban a las casas o las que estaban en las tiendas y la recién introducción de las tiendas por departamento, constituyen la oferta de la mujer de elite para obtener sus vestimentas. Para un análisis de la relación entre profesionales de la costura y el nuevo mundo moderno de las tiendas se puede revisar: Dussillant Jaqueline, *Op. Cit.*, Cap. IV *La ropa hecha y la gran tienda*. pp. 341-403.

modistas francesas quienes venían con los modelos o figurines y los copiaban en Chile.

El hecho de traer sus vestidos o encargarlos fue reforzado hacia el Centenario en 1910 y duró hasta que empieza la primera guerra mundial en 1914, momento en el cual se acaba la Belle Epoque y Europa vive una recesión en el ámbito cultural, es en este contexto histórico en el cual las modistas ejercen un papel importante ya que deben hacer los mismos trabajos en el país copiando los modelos y figurines de las revistas francesas.

Después de 1914 y hasta 1930 las mujeres de la elite chilena sufren una escasez de ofertas debido a la situación del contexto de la primera guerra mundial. Ella en general no atenúa su nivel de estatus y se las arregla con las modistas francesas que son traídas con la intención de ofrecer a las damas chilenas su trabajo y así mantener el nivel al cual se habían acostumbrado¹⁴¹.

Ubicándose en el contexto nuevamente, la mujer de la elite había salido de su hogar junto a su familia o amigas para ir de compras, especialmente eran famosas las idas a comprar a los almacenes más cercanos, pero en efecto este acto no era de la forma como se entiende hoy, de una forma moderna. Lo que tienen de novedoso e interesante para el estudio histórico y sociológico es que sin los acontecimientos producidos después de 1891 y la transformación de las tiendas, la mujer aristocrática no se veía en la necesidad de cambiar su conducta, esta conducta cabe dentro de su propia emancipación ya que tiene relación con la autonomía de tomar sus propias decisiones. Según la historiadora Jaqueline Dussailant, la nueva tienda moderna, separada por departamentos específicos y con publicidad dirigida para cada público, construyen estereotipos, en el caso de las mujeres de “buenas madres” y “buenas dueñas de casa”. Siguiendo esta misma lógica la autora afirma:

*“Estas tiendas son una instancia emancipadora, una alternativa para salir de casa no con la exigencia de una finalidad concreta (de calidad o de culto por ejemplo) sino incluso para un “no hacer nada” cubierto o protegido por el argumento de estar ejerciendo un rol de la buena madre y buena dueña de casa. Es decir, la mujer gana la libertad de salir de compras sin tener la mínima intención de comprar”*¹⁴².

El énfasis está en que aunque el objetivo original es el de concentrarse en salir de casa pensando en sus familias, las mujeres especialmente las de la elite, que tenían el tiempo libre para hacerlo, podían pasar varias horas en las tiendas sin que esto significara un sentimiento de culpa, esencialmente ya que estas

¹⁴¹ La primera intención de las mujeres es seguir manteniendo la vida elegante que llevaban, son las nuevas condicionantes históricas las que lentamente obligan a las mujeres de la elite a manejarse según sus posibilidades en el país, la crítica de la lejanía geográfica y de haberse quedado sin referentes culturales luego de la declaración de la primera guerra mundial viene de la misma mujer de elite, aunque la mujer de clase media también queda sujeta a ella por la escasez de oferta en las tiendas. Montalva Pía, La Vida Elegante. Mujeres y Distinción en Chile. 1900-1940. En: Stiven y Fernando, *Op. Cit.*, T. II p.174.

¹⁴² Dussailant Jacqueline, *Op. Cit.*, p 327.

costumbres habían sido adquiridas en París y en Europa, se veían a ellas mismas como parte de un movimiento de cambios que tenía que ver con distinción y el disfrute de su tiempo libre.

Nuevamente el contexto histórico de esta investigación, deja ver el principio de un cambio que gradualmente se desarrollará durante los años que siguen, ya que las tiendas como espacio de sociabilidad se transforman en espacios de sociabilidad femenino, es un lugar por esencia dirigido a la mujer moderna en el cual tuvieron gran importancia los anuncios publicitarios en las tiendas, las revistas y diarios de la época. Sin duda la *Casa Francesa*, fundada en 1857, entre Calle Estado y Pasaje Mate, por Simon y Cia., en la ciudad de Santiago, la cual era una sucursal de la parisina *Grand Maison*, famosa tienda francesa, era por excelencia “la tienda” de la mujer de la elite aristocrática en el siglo XIX que a diferencia de las establecidas en el siglo XX era una tienda de corte totalmente exclusivista, su importancia radica en que fue una de las primeras tiendas en implantar la industria de la ropa confeccionada, ampliando la oferta si no se quería recurrir a los sastres. En el siglo XX el ejemplo de la tienda *Gath & Chaves* inaugurada el 5 de septiembre de 1910, fue la principal competencia de la *Casa Francesa*, entre las calles Estado con Huérfanos¹⁴³ (frente a la anterior) por su gran espacio y estar dividida en pisos. Fue una tienda de corte moderno abierta a recibir mujeres de la clase media, precursora en instituir eventos dirigidos a las mujeres en la década del 20, en la cual una invitación a tomar el té dentro de la misma tienda o eventualmente en eventos que tenían que ver con la beneficencia y la cultura¹⁴⁴ hicieron con los años que asistir se hiciera habitual a observar sus vitrinas atestadas de ropa a la moda y otras adquisiciones que llamaban la atención de la mujer de elite, como mueblería y obras de arte.

El hecho de salir de compras y el desarrollo de las tiendas dirigidas con especificaciones hacia la mujer, en primer término, a las mujeres de elite, también a algunas mujeres de clase media que tendrán que salir a trabajar en el contexto del siglo XX, crea el espacio adecuado para que el proceso de sociabilidad que se gesta entre el cambio de siglo de la mujer sea propicio para que ella se convierta en sujeto de interés de la publicidad y sea parte de la nueva política del consumo, este proceso se desencadena en la década siguiente al término de esta investigación en 1930, antes de eso los preparativos han sido expuestos en este punto para su comprensión.

¹⁴³ La novedad de esta tienda era que en sus vitrinas por primera vez podían apreciarse unos maniqués quienes vestían los nuevos atuendos de moda, la segunda gran novedad era la división de la tienda en varios pisos. Reyes del Villar, Soledad, *Op. Cit.*, p. 86.

¹⁴⁴ Dussailant, Jacqueline, *Op. Cit.*, p. 334.

7. Aspectos claves en torno a la comprensión del cuerpo femenino

7.1. El cuerpo, concepciones fundamentales en la modernidad.

Tratar un tema desde un momento determinado, sin explicar las distintas concepciones que este ha tenido a través de la historia, en especial si se trata de algo delicado y a la vez con tantas contradicciones como es el cuerpo humano, podría parecer un tema sin termino que daría lugar a una larga investigación. En general, si se hace una observación a la historia de la humanidad el principio más aceptado acerca de la corporalidad es el de cubrir, sea por protección, en primer término o por vergüenza. Este último concepto, la vergüenza, es el aura que ha rodeado el cuerpo femenino desde sus orígenes y viene a ser tema del contexto histórico de esta investigación.

Nuevamente, el contexto determina el comportamiento humano y el periodo de estudio (1890-1920), corresponde a lo que en palabras de Hobsbawn es: La era del Imperio, 1875-1914:

*“la expansión de los imperios europeos por todo el mundo conocido y la extensión de su propia cultura, siendo el capitalismo y la burguesía sus elementos más distintivos”*¹⁴⁵.

En consecuencia, la concepción del cuerpo no puede ser separada del contexto, es por eso la importancia del análisis de las ideologías imperantes para cada momento histórico.

El cuerpo desde el punto de vista de las ideas modernas, plantea una reformulación en su modelar y su moldeamiento, lo esencial, es la valoración del mismo en cuanto a la superación de los obstáculos de la naturaleza. El nuevo individuo requiere controlar su entorno y la mejor manera de hacerlo es a través de una imagen de su cuerpo esbelto y sano.

En un afán por enfrentar la naturaleza y convertir el cuerpo humano masculino en invencible, ideas aliadas a la ciencia y a los adelantos de la revolución industrial, se vuelve a la creencia que tenían los griegos sobre la práctica de los deportes, esencialmente los que demostraban la fuerza y moldeaban el cuerpo convirtiendo al hombre en una criatura capaz de resolver las adversidades que le planteaba la vida, esta idea queda demostrada con el establecimiento de los juegos olímpicos modernos, en Atenas, en 1892.

¹⁴⁵ Para Hobsbawn este periodo es denominado de esta manera no sólo porque en él se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo (colonialismo) sino también porque fue probablemente el período de la historia moderna en que hubo mayor número de gobernantes que se autotitulaban oficialmente “emperadores” o que eran considerados por los diplomáticos occidentales como merecedores de ese título. Hobsbawn, Eric. *La Era, op. cit.*, p. 57.

Paralelamente a esta coyuntura, la mujer está sometida a las disposiciones, al menos en occidente, del orden burgués. Cuando se habla de concepción del cuerpo en la modernidad, necesariamente se debe señalar la idea del orden masculino en la génesis de la concepción del cuerpo, por eso el análisis anterior en cuanto a la importancia de los deportes en este tiempo.

La participación de la mujer en los juegos olímpicos citados anteriormente fue casi nula y esto se debe a dos elementos que luego harán eco en la intelectualidad chilena y el discurso social ilustrado.

El primero de ellos es la concepción religiosa del cuerpo femenino que históricamente fue sometido a la creencia de “mientras más se muestra más pecado”, el dogma de la vergüenza. Este dogma demonizó el cuerpo de la mujer desde el punto de vista del pecado planteado en la biblia por siglos. Luego, en el contexto de la secularización de las sociedades europeas siglo XVIII hacia delante, aparece el segundo elemento: la concepción filosófica de la mujer, la cual fue marginarla en razón de su género y carácter; por disposiciones científicas y sociales. La personalidad femenina quedó sujeta a su imagen corpórea, la cual era definida como débil.

“La construcción de este modelo de naturaleza femenina se realizó a partir de argumentos religiosos, políticos, filosóficos y científicos. La tesis central del argumento científico fue sostener la desigualdad biológica de la mujer y su predisposición natural, a la sensibilidad, la maternidad y el sufrimiento. A la creación de este modelo femenino contribuyeron tanto el positivismo como la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin”¹⁴⁶.

La consecuencia política del texto anterior citado, es la no visibilidad de la mujer en la sociedad civil.

La definición del cuerpo en el siglo XIX era, un cuerpo atlético para los hombres, formado por los deportes y un cuerpo frágil para las mujeres que más bien acentuara las condiciones de debilidad femenina, es decir, mientras más inadecuada para las actividades físicas más apta para la vida en familia, mejor esposa y madre, el fin era cumplir con el rol predispuesto en la teoría social y evolucionista, la cual era la ideología dominante.

7.2. Configuraciones del cuerpo en la mujer chilena a finales del siglo XIX: historia de un des-cubrimiento.

En Chile el paradigma ilustrado que se intensificó durante todo el siglo XIX especialmente en la segunda mitad en intelectuales liberales, se asimiló sin crítica en todas las áreas, las ideas que venían de países como Inglaterra y

¹⁴⁶ Claudia Araya Ibacache, “La construcción de una imagen femenina a través del discurso médico ilustrado: Chile en el siglo XIX.”, HISTORIA, 39: I, p. 6.

Francia en cuanto a la concepción del cuerpo y del cuerpo femenino no fue la excepción. La concepción evolucionista sobre la diferenciación en los roles determinada por los órganos femeninos juzgó a la mujer desde una incapacidad para tomar decisiones por sí sola y desenvolverse en la sociedad¹⁴⁷.

Por ende y como ya se ha señalado anteriormente, la mujer quedó sometida a una vida de encierro. Con la mirada de hoy, el dogma decimonónico del cuerpo femenino resulta prejuicioso. Y todo el análisis anterior lleva a plantearse las siguientes interrogantes:

¿Cómo se tradujeron las concepciones modernas en la vida cotidiana de la mujer?, ¿qué concepción tenían ellas mismas sobre su cuerpo?

Los antecedentes de la concepción femenina del cuerpo en la Colonia y en la República son escasos, ya que no hay escritos de las propias mujeres debiéndose esto a la poca instrucción de ellas incluso en las mujeres de clase alta. Una forma de conocer cómo se sentían en su día a día con sus cuerpos es a través de sus vestimentas.

En la época colonial (antes de 1810) el cuidado que las mujeres le daban a su cuerpo tenía que ver con el ethos imperante en aquella época, el cual era el dogma religioso cristiano-católico, dogma que había sido introducido por los españoles y que trascendía en todo el ámbito de la sociedad colonial.

Las mujeres de la aristocracia criolla cubrían sus cuerpos por ser estos concebidos como parte del pecado, y la idea central era resguardarlo sólo para los lugares privados y si es que para los ojos del futuro marido. El uso del cuerpo era esencialmente para la procreación. La escasez de fuentes en este periodo, hace que el historiador busque entre los retratos, pinturas de las familias más pudientes en el reino de Chile para obtener pistas.

En busca de las interpretaciones historiográficas y a través de fuentes pictóricas la historiadora Isabel Cruz de Amenábar, afirma que la concepción del cuerpo-vestido constituyó en la época de la Colonia una de las acepciones corporales más significativas y socialmente aceptadas. La importancia del traje, afirma la autora, en los documentos escritos, en las crónicas y en los cuadros indica que, como en España, la noción de cuerpo-vestido fue una de las percepciones fundamentales sobre el cuerpo en Chile¹⁴⁸.

Acercándose al contexto histórico de estudio, al término del siglo XIX, en plena República, el tratamiento que se le da al cuerpo tiene estrecha relación con una tradición de influencia hispánica que estaba permeada por las ideas religiosas, ideología que no cambió en su matriz fundamental una vez que Chile abraza el

¹⁴⁷ Según la investigación de Claudia Ibacache el cuerpo médico chileno, adoptó de forma completa la concepción científica acerca de la inferioridad de la mujer, este se basaba en la relación entre el sistema reproductivo y el sistema nervioso central, que concebía a la mujer como un ser que estaría en permanente estado de debilidad debido a sus estado biológico (enfermo). *Ibíd.*, p.12-19.

¹⁴⁸ Cruz de Amenábar, Isabel: *El Traje transformaciones de una Segunda Piel*. Ediciones UC, Santiago, 1996. p.40

dogma ilustrado acercándose más a Francia e Inglaterra que ha España. Es el poder de la tradición que la mujer acepta y que el sistema liberal impone.

Acercándose a la Belle Epoque (1870-1914), ¿Qué puede afirmarse de este momento histórico con respecto a la concepción del cuerpo? ¿Afectó a las mujeres chilenas, en su propia percepción? ¿Qué inquietudes generó en la mujer de la elite estas liberalizaciones, generadas por la relajación de la ropa, y la moda francesa que ella tanto admiraba?, antes de responder estas interrogantes se debe recordar que el cuerpo existía en un espacio privado, es decir, en sus habitaciones, finalmente nadie sabe que ocurría entre cuatro paredes.

En el aspecto social, como ya se ha señalado la mujer de la elite estaba muy influida por la opinión de los demás, empezando por su entorno familiar, en privado, el cuerpo existía sólo para su cuidado. En sociedad, el peso de sus pares de la elite permeaba sus maneras de ser, en general su “destape” en cuanto a su cuerpo fue gradual, no hubo intención de moldearlo con los deportes ya bien avanzado el siglo XX con la influencia de la cultura norteamericana, cuando el paradigma francés va quedando atrás. En consecuencia, los cambios de la belle époque europea abrieron el camino para que la mujer de la elite descubriera su cuerpo, pero no hubo un total cambio en sus costumbres.

Con respecto a la modelación o la esbeltez ya se ha señalado que estas eran cualidades máspreciadas para el hombre por el orden cultural burgués. En Chile, la institución de los deportes siguió el mismo paradigma europeo de la competencia, característica esta última ligada al género de la persona, y no a las aptitudes, por lo tanto, no dejaba oportunidad a la mujer socialmente hablando para su práctica habitual y como se afirmó anteriormente, su asistencia a actividades deportivas era sólo de forma recreacional, entonces no era raro encontrarse en la época con pensamientos y escritos como el siguiente:

“Las mujeres no necesitan de los deportes sino como un solaz de espíritu, y sólo para obtener su más perfecto desarrollo femenino. La mujer no debe pasar de allí, porque sus formas delicadas tomarían aspectos atléticos, lo que es profundamente desagradable para el hombre siendo estas formas delicadas el más elevado signo de su hermosura y perfección”¹⁴⁹.

Se puede inferir a partir del texto citado, que era imposible para las mujeres pensar en ejercer algún ejercicio físico para moldear su cuerpo y parecer esbeltas sin su independencia, ya que este ejercicio no era aceptado, más allá de los juegos a los que asistía la elite chilena, como por ejemplo, el tenis o la hípica, que tanto sirvió para la exhibición de los nuevos modelos adquiridos en Paris, lo cierto es que la apreciación del cuerpo femenino estaba supeditada a los eventos sociales que tenía la elite, así el cambio que había generado en las mujeres europeas, por ejemplo, la moda post-revolución francesa no lo fue tal para las chilenas de la elite, pero si existió un acomodamiento de la moda neoclásica que

¹⁴⁹ Modiano, Pilar: *Historia del Deporte Chileno*. Artículo de prensa, escrito por el médico higienista Francisco Landa. Citado por: Ampuero Hernán, *Op. Cit.*, p. 50.

más bien estuvo influenciada por una apropiación de maneras de ser con respecto a la admiración que producía en ellas la moda post-revolución.

Debido al desfase de la moda en general que llegaba con retraso desde Europa, para los años que trata esta investigación en 1890-1920, especialmente antes del cambio de siglo, habían muchas mujeres que aún se recubrían y moldeaban su cuerpo con corsé y grandes armazones de la cintura hacia los pies, incluso en los días que asistía a actividades al aire libre. La ropa era una especie de armadura que en tiempos de la modernidad habían cambiado para adecuarse a la salida en sociedad, pero no a la total liberalización del cuerpo, al menos no todavía como lo fue para la mujer europea.

Para no confundir con las épocas se puede especificar que el siglo XIX fue para la mujer de la elite chilena en torno a su cuerpo un periodo en donde el paradigma de la vergüenza y cubrimiento cumplió plenamente su papel, es después de la mitad de este siglo en donde se empiezan a notar las características del des-cubrimiento al despojarse de la ropa que representaba las antiguas tradiciones.

Con respecto al siglo XX el cambio de la indumentaria denota un des-cubrimiento del cuerpo femenino, la importancia que las mujeres le dan a su cuerpo y a las demostraciones de la elegancia adquirida gracias a los nuevos modelos traídos desde Francia dejando atrás poco a poco la tradición que imperaba en el siglo XIX.

La dicotomía tradición y modernidad se conjugan, ya que ambos siempre estuvieron presente en la percepción y en los cuidados del cuerpo, es difícil llegar al fondo del tema y poseer fuentes fehacientes sobre los cuidados del cuerpo, lo que sí se puede afirmar es que una vez más la mujer de elite supo en un mundo masculino buscar nuevas herramientas para jugar con sus apariencias, a través del vestir, el instrumento que operó en este juego fue el dinero, que pudo usar para acceder a las prendas, en este caso aplica lo que Aries y Dubby proponen como elemento de la emancipación de los cuerpos ocultos y su observancia en la vida privada, lo cual significa que la distinción se impone de acuerdo con los diferentes medios sociales¹⁵⁰. Ya que sin el enriquecimiento por parte de la oligarquía de fin de siglo su sistema de distinción no habría sido posible y por ende el descubrimiento del cuerpo femenino habría tenido que tomar otros caminos.

La ideología del cuerpo femenino a finales del siglo XIX, especialmente en la elite, giró en torno a tres elementos:

El primero, es el de priorizar la apariencia del aspecto en tanto este se viera lo más europeo posible, es decir, exaltando atributos de la piel blanca por eso la notable imitación de los modelos y la apropiación de las vestimentas, este punto contribuye al aspecto estético de la mujer.

¹⁵⁰ Aries y Dubby, *Op. Cit.*, Tomo 4. p. 613.

El segundo, es el peso histórico que tenía en Chile la iglesia católica, no obstante, la adopción del cambio de ideología liberal en lo político, la clase dirigente seguía siendo en su mayoría católica, y no optó por el cambio con respecto a la ética y moral de la religión en su mayoría.

El tercer aspecto es que aunque se avanza en la secularización de la vida y en las instituciones civiles, esto no significó un real cambio para la mujer. En los aspectos legales la mujer era considerada como una menor de edad.

La conjugación de estos tres elementos las mantenía ocultas por que las reprimía desde distintos puntos¹⁵¹.

Por eso es que el cambio, más notorio del paso de un siglo a otro fue lo que en el vestuario se tradujo en el descubrimiento del cuerpo en la mujer de elite, lo que antes no se exponía en público ahora estaba descubierto. Sin embargo, estos cambios fueron apenas perceptibles. De los tres puntos anteriores expuestos el dogma católico era el que más influenciaba y la mujer de la elite estaba en su mayoría de acuerdo, recordando el papel que jugaron en la defensa que muchas de ellas adscribieron en la fe católica creando asociaciones e instituciones para ello.

Los vestidos cambiaron, las mujeres ahora mostraban sus brazos hasta más arriba del codo en la parte de abajo los vestidos se acortaron entre la rodilla y el tobillo, algo que antes era impensado para las mujeres.

En la historiografía dedicada al estudio de la mujer en Chile, se afirma que el hecho de cambiar sus vestimentas no fue un:

*“recurso de liberalización corporal-social, sino uno para dejar en claro que la modernización, el cambio y el uso del derecho inalienable para la elección de los referentes culturales que deseaban encarnar, era posible en ellas en esta nueva era de la nación”*¹⁵². Siguiendo esta lógica se desprende que la mujer vivió más libre en un ambiente más bien cultural que político en el contexto de la apropiación de las culturas extranjeras de fin de siglo.

8. La moda de la mujer de elite, Colonia y República: Antecedentes de una apropiación cultural

Los antecedentes de la moda de cada época pueden ser un tema tedioso desde el punto de vista de la descripción, por eso esta reseña debe estar acompañada

¹⁵¹ La historiadora María de la Luz Hurtado afirma que este entorno iba zahiriendo a la mujer forzándola a una sobrepreocupación inhibitoria respecto de si misma. Esta situación la condicionó a metamorfosear su propio cuerpo con el vestido pesado de la segunda mitad del siglo XIX. Hurtado, María de la Luz, *Cuerpo y Mujer Chilena de la Urbe Ilustrada del siglo XIX. Historia de la Mujer en Chile. T. I.* Taurus, Santiago. pp. 394-395.

¹⁵² *Ibíd.*, p.381.

por un análisis de los sujetos que llevan estos vestidos, ese es el interés de esta trabajo. Este proceso agregará al trabajo científico de la recopilación de las fuentes, un enriquecimiento al estudio interdisciplinario, a través de imágenes de vestidos y de fotos de mujeres que los representan. Esta metodología de imágenes tiene la función de considerar en las ilustraciones, como señala Burke¹⁵³, el proceso de reconstrucción de la cultura material del pasado, siendo intención de esta investigación la recopilación de pinturas y luego de fotos, para dar testimonio y hacer un análisis del vestido y el uso de este en la elite de la época.

Es por eso que el método con el cual se ha seguido este análisis es el siguiente: contexto histórico de los atuendos de la mujer de la elite aristocrática, análisis del sujeto (la mujer de elite), con la ayuda de las ilustraciones para llegar a la interrogante si existe o no una apropiación cultural de la moda de principios del siglo XX.

8.1. El modelo español en la Colonia.

Este modelo que resulta ser el antecedente más alejado a la moda de los años de este trabajo, tiene como referente casi exclusivo la influencia de la corona hispánica. El tema de los antecedentes políticos, económicos y sociales que pueden ser considerados en este punto, lo son esencialmente para explicar que todos ellos estaban en manos de la corona y sus representantes en América. En lo que respecta al tema cultural, el paradigma era recibir, prolongar e imitar lo que la distancia y el tiempo traía desde España y adecuarlo a las condiciones geográficas y culturales del reino de Chile, debido a la lejanía geográfica y lo lento de las comunicaciones.

Para presentar de forma más ordenada y resumir la influencia de la moda en la época de la Colonia se dividirá en dos periodos, siendo el primero el más largo en extensión, va desde mediados del siglo XVII hasta entrado el siglo XIX, elección que tienen su origen en una cualidad de la moda de estos siglos la cual es su larga duración.

¹⁵³ Burke, Peter, *Visto y No visto, el uso de la imagen como documento histórico*. Crítica, Barcelona, 2005. p. 101.

8.1.1. Moda chilena de la mujer aristocrática bajo influencia española en el siglo XVII y el siglo XVIII

La moda es un despliegue de definiciones estéticas, por lo tanto, es parte de las corrientes artísticas de cada época, hay elementos en ella que son inherentes al arte y otras que lo son a la cultura, en ella se vierten la mezcla de estas dos referencias¹⁵⁴.

Dentro de los antecedentes de la mujer aristocrática criolla, lo primero que salta a la vista en las imágenes es la lenta velocidad con la que cambia su vestuario, característica consustancial a como se explicó anteriormente el paradigma del cuerpo-vestido que imperó en la Colonia. El estilo o los estilos de esta época en el reino de Chile eran los que traía la corona Española especialmente en lo que respecta a los diseños de los vestidos de las mujeres de la elite.

En Europa, en los siglos XVII y XVIII, específicamente en España, el paradigma dominante del reino eran las ideas del catolicismo, el cual operaba en todos los aspectos de la vida de la corona. En una monarquía, se debe recordar, que todo se impone desde arriba, pasaba lo mismo con los usos. El arte, no era concebido como ahora, es decir, como creación del proceso libre de un artista, sino, que estos eran contratados por las cortes para que trabajasen para los requerimientos de los reyes.

La Europa católica había descubierto el buen trabajo de persuasión que hacían los grandes monumentos artísticos tales como las iglesias en el espíritu de los devotos, esto también lo entendieron los reyes, en especial España, Italia y Francia quienes usaron este poderío en la arquitectura para exacerbarlo. El nombre que se le dio a este movimiento, el de la grandiosidad, fue el de Barroco, es así como el arte se proyecta con grandiosidad, fruto de esta concepción es creado el Palacio de Versalles, edificado entre 1655 a 1682.

En España, los monarcas de este periodo tenían plena potestad sobre sus colonias, y Chile como país al fin de las Indias disfrutaba de un escaso intercambio cultural que sólo algunos españoles podían entregarle. El poderío español en estos siglos era innegable, siendo el siglo XVI el de su mayor esplendor. Esto se manifestaba en su influencia en la representación de la moda Barroca¹⁵⁵, esta moda se regía en general por una exageración en la adornación y cubrimiento de los cuerpos, los cuales eran ocultos debajo de mucha ropa. Para

¹⁵⁴ Con anterioridad en el trabajo, en la página 33, se especificó la noción de cultura. En esta etapa de la investigación se dilucidará aspectos y conceptos de las corrientes artísticas que influyeron en la moda antes y durante el paradigma moderno.

¹⁵⁵ La moda barroca partió en Chile después que en la península, y tuvo aquí un ritmo más lento. Iniciada en España hacia 1600, se introdujo en Chile sólo hacia 1650, aunque después con las variantes y transformaciones que impuso el medio local, se prolongó largamente, hasta muy entrado el siglo XVIII. Cruz de Amenábar. *Op. Cit.*, p. 44.

la Historiadora Isabel Cruz, este ocultamiento tenía una intención, la de reafirmar la apariencia:

*“Un lujo rígido” fue el traje barroco hispánico, que a través de volúmenes acusados, telas oscuras, pesadas y tiesas, profusos adornos, imponentes joyas y monumentales peinados manifestó un propósito dual: realzar la apariencia y ocultar el cuerpo, especialmente el de la mujer*¹⁵⁶.

Es imposible separar un grupo social y político de su comportamiento cultural, y este trabajo apunta a esa relación desde el primer capítulo, es por eso, que al hacer un resumen sobre los aspectos más notorios de la moda en esta época, y según la propia experiencia en estudios de grupos aristocráticos, el ideal de las aristocracias en general es de la “distinción”, distinguirse de quienes no tienen el poder, esa fue la premisa, la cual es explicada en el primer capítulo, definiendo a la elite chilena, y en el segundo, cuando se habla de las cualidades de la moda aristocrática. El ideal del paradigma aristocrático de la distinción también es condición de la moda del barroco criollo, lo que aconteció históricamente entre el cambio de un paradigma entre los modelos españoles y franceses es de índole político el cual influenció al orden del vestir paulatinamente hacia el siglo XIX¹⁵⁷.

Entre 1650 y 1750 momento de dominio hispánico, Chile era un reino más bien pobre, esto no fue condición para que la pequeña elite que vivía en el territorio no representara el momento histórico en el cual España destacaba mayoritariamente por la exacerbación de su fe, en especial en su arte.

Para los investigadores del tema de la vestimenta y la indumentaria ha sido muy difícil encontrar fuentes completas del siglo XVII, como los vestidos por ejemplo. En su lugar, se han encontrado trozos de géneros sueltos que pertenecían a las casas de las familias peninsulares o a representantes de la Iglesia católica.

Como esta investigación trabaja con imágenes los trabajos de recopilación de las series de pinturas que se hicieron en esa época son piezas fundamentales para conocer las definiciones que se han explicado.

La inspiración del Barroco es la influencia más notoria de la vestimenta que se vivía en España y que se puede apreciar en algunos cuadros los que en su mayoría representan escenas religiosas con gran énfasis en la vida de algunos santos o santas.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 33-38.

¹⁵⁷ Cuando se escribe “de orden político” se refiere al cambio de dinastía de los monarcas o familias de turno que están en el poder. Estos ejercen sus influencias en los estilos.

Pintura de inspiración Barroca en Chile



Ilustración 1: Detalle de Sta Clara, en: Profesión de Sta. Clara, año 1668¹⁵⁸

En forma general se puede detallar de la siguiente manera la imagen anterior en cuanto a la vestimenta época:

Sin sombrero, sus pechos eran resaltados gracias a una especie de corsé, llamado armador que apretaba su torso y lo moldeaba. Sobre él, la cubría una especie de chaleco, llamado jubón, que no estaba unido a las mangas, las cuales se ponían por separado después de coserse. Estas mangas eran en general voluminosas, como puede apreciarse en el detalle de la pintura, terminando en blondas con forma de puño hacia las muñecas.

Estos trajes eran de dos piezas, el jubón o la chaqueta llegaban hasta las rodillas y si se miraba por detrás tenía una forma de triángulo. Estas prendas eran telas sobre telas, por completo.

Usaban una falda ancha de forma acampanada, que al momento de colocársela hacía pliegues sobre el cuerpo, debajo de esta falda se ponían unas especie de alambres que se ajustaban en la cintura y moldeaba la falda acampanada. Todo el traje era ancho y sólo se dejaba ver parte del cuello y las manos. Los pies no se veían, por lo tanto, el calzado no tenía importancia en el adorno, apenas levantaban las faldas para caminar.

Los colores eran oscuros, más bien sobrios y los materiales más usados, eran la seda, el terciopelo, el tafetán, géneros preciados por las corte.

Esta moda varió entre 1650 y 1750, especialmente en el siglo XVIII destacándose la desaparición de la gorguera, el incómodo cuello postizo. Pero lo que más llama la atención son los colores oscuros que van quedando atrás, hecho que tiene

¹⁵⁸ Óleo sobre Tela. 174 * 263 cm. Atribuido a Juan Zapaca Inca. Serie de la vida de San Francisco. Museo Colonial de San Francisco. Santiago.

relación con el cambio de la influencia francesa en las cortes españolas¹⁵⁹, algo que influenciará un cambio parcial en las colonias americanas.

Concluyentemente puede afirmarse que la influencia europea en la vestimenta de las mujeres de la elite en este tiempo es total. En cien años no existe un real cambio en la forma de los vestidos. Es importante si hacer hincapié en la mantención y el resguardo que hacían las mujeres de sus trajes, conservados por generaciones, hecho que contribuyó a la mantención de su uso.

8.2. El modelo francés en la Colonia.

Entre los años 1750 y 1810 todavía se habla de moda o indumentaria aristocrática, ya que las condiciones sociales de la Colonia en el reino Chile no habían cambiado, por lo tanto, se puede comentar de modelos y de moda sólo refiriéndose a la mujer de clase social alta.

El influjo de la moda aristocrática francesa entraba en Chile, gracias al nuevo contexto histórico de poder que se vivía en Europa¹⁶⁰, Francia que ahora se proyecta con mayor dominio, representa su hegemonía en sus reyes y lo manifiesta fastuosamente.

En el contexto de los años precedentes a la Revolución Francesa el paradigma de la comprensión de la moda y del arte en general era la distinción, esta distinción se ejecuta bajo el paradigma del “cuerpo vestido” al igual que el periodo anterior.

A este tipo de representación se le denomina moda Rococó, nombre este último del periodo artístico que comprende la última parte del Barroco, entre los años 1750 y 1789.

“La diferencia cultural entre uno y otro movimiento es que el Barroco corresponde a un estilo que mueve a grandes masas bajo la idea de la devoción religiosa, en cambio el Rococó, no tienen entre sus objetivos estas intenciones, siendo un movimiento más pequeño y mundano sin ser de corte religioso”¹⁶¹.

Invariablemente estas ideas también se tradujeron en Chile, de manera paulatina estos cambios no existen sin el proceso crítico de la creación, es cierto que las

¹⁵⁹ La relación histórica directa es el cambio en el trono de la corte española de la familia de los Austria o Habsburgo a los Borbones franceses en 1700 puntualmente, consiste en que al morir el último monarca de la casa española Carlos II, lo sucede en el trono Felipe V de Anjou, quien era nieto de Luis XIV, monarca francés. Culturalmente esto significó un drástico cambio en la sensibilidad del arte en todos sus campos, aspecto que fue asimilado paulatinamente por las colonias americanas. La corte española empieza a caracterizarse ya no por los colores oscuros sino por una vestimenta de colorido alegre y variado. Cruz de Amenábar, Isabel (Investigación y textos), *Chile a color: arte, lo mejor en la historia de la pintura y escultura en Chile*. V. 10. Edit. Antártica, Santiago, 1984. p. 60.

¹⁶⁰ En contraste con Francia, la situación de Inglaterra quien era “la” potencia colonialista, sostenía una ideología protestante, la cual se reflejó en sus líneas artísticas más bien sobrias, esto se tradujo en el color oscuro de sus vestimentas y la sencillez de sus cortes.

¹⁶¹ Amenábar, Isabel Cruz (Investigación y textos), Op. Cit., v. 8, Editorial Antártica, Santiago, 1984. p. 8.

vestimenta de las aristocracias hispanoamericanas venían casi por completo de España aunque con una notable excepción, gracias a la lejanía e indudablemente a las características de cada reino, la moda Rococó se mezcló con la ropa que el propio medio local había gestado en cuanto a las condiciones medioambientales y sociales de cada pueblo, en Chile el peso de la tradición y el desfase de la moda fue nuevamente lo que provocó que los trajes de la época anterior, los de influencia española fueran los que las mujeres adecuaban a las condiciones actuales y tomaran ciertos elementos de la moda francesa y la incorporaran al vestido anterior. De acuerdo a esto se generó una vestimenta de estilo local:

“Así, a mediados del siglo XVIII se había configurado en Chile un traje propio, diverso del traje cortesano europeo contemporáneo y el fenómeno de la moda, como exclusividad, crecientemente se había ido desdibujando para reducirse principalmente a una cuestión de calidades y accesorios”¹⁶².

Este cambio en las vestimentas va unido a un giro en la mentalidad de las actitudes de los que habitaban las colonias, debido al momento histórico que se vive en España y en Europa en cuanto a las ideas de la ilustración, Chile que es una colonia que ha madurado da cuenta de estos cambios y estas ideas llegan en libros de forma clandestina en los barcos. Históricamente es el último momento en el cual España trata de retener en su poder las colonias americanas y trata bajo cualquier medio de mantenerlas en su poder frente a la gran influencia y poderío de Francia e Inglaterra. Los cambios en la familia de la corona española habían internado las ideas estéticas de los borbones, dentro de este cambio cultural se debe resaltar el cambio en el arte que se va liberando de los retratos religiosos, el cual deriva en retratar a sus propias cortes y gobernadores, aspecto que desencadenará en los reinos de América y Chile notables retratistas¹⁶³, trabajos que aún pueden ser apreciados, y que para los historiadores del vestir y esta parte del trabajo son material de primera fuente.

En lo que tienen que ver con el aspecto estético y cultural hay una intención de las capas altas por la preocupación a distinguirse en la calidad de las telas y el aspecto nuevo de los trajes, así como también las joyas que en general era lo que determinaba el estatus social de la mujer que las llevaba. Además de lo anterior, el nuevo aspecto de la mujer chilena en estos años le otorgaba una cualidad que a los ojos de los visitantes y cronistas extranjeros correspondía al concepto de pintoresco, término con el cual los cronistas llamaban a los atuendos en Chile comparando con el vestido del Rococó europeo¹⁶⁴.

¹⁶² *Ídem.* p. 119.

¹⁶³ Cruz, Isabel, Chile a todo color, op. cit., pág. 182 (fasc. 11)

¹⁶⁴ En el libro de Amenábar la autora documenta su investigación con algunas de estas crónicas: “Las mujeres tienen una manera de vestirse enteramente distinta de la que se usa en Europa y en los otros puntos de América, menos en el Perú donde es la misma”...”Este modo particular de vestir consiste en una camisa, una saya de bombasí, una sobresaia y un monillo (jubón) que es diverso según la estación, de hilo en el verano y de seda en el invierno”. citado por Amenábar en *El Traje: Transformaciones de una segunda piel.* *Ídem.* p. 123. En: *Compendio de la Historia Geográfica Natural y Civil del Reino de Chile.* Colección de Historiadores de Chile y de

La vestimenta de ésta época que no distaba mucho del periodo anterior, ahora tenía la sutileza de incorporar lo regional y adecuar lo extranjero, acaso no es esto otra cosa que un antecedente de la apropiación de la moda foránea para el uso en Chile con características propias, ciertamente, lo es, pero las condiciones históricas siempre son distintas, el contexto histórico es muy diferente para una mujer y otra. La mujer del siglo XVIII define un carácter que exalta lo regional, va de la mano más con una identidad propia de la situación de desfase con el mundo moderno, las condiciones de la modernización todavía no aparecen en este periodo, las cuales son las que definen a la mujer de finales del siglo XIX y que se hace más notorio en la década del primer centenario.

Finalmente, al igual que el periodo anterior todo se define y aprecia mejor con las imágenes, precedidas de una breve descripción del atuendo habitual de una mujer de elite entre los años 1750 y 1810.

Retratos de mujeres entre 1750 y 1810 que ayudan a definir la disminución de la rigidez y el cambio en los colores.

Imágenes de mujeres años 1770 y 1798



Ilustración 2: Retrato de Joaquina Brun y Carvajal, Condesa del Puerto y de Castillejo, año 1770¹⁶⁵

Documentos relativos a la Historia nacional. Imprenta de la Librería del Mercurio Santiago 1878, t. XI, pp. 264-265.

¹⁶⁵ Este cuadro corresponde a un anónimo autor español o limeño. Óleo sobre tela 107 * 83 cm. Colección Particular Santiago.



Ilustración 3: Retrato de Tadea de Jaraquemada de Aguila y Cisternas, año 1798¹⁶⁶

Una mujer de la elite de esta época estaba vestida de la siguiente forma:

No usaba sombrero, la mayoría de ellas tenía el pelo tomado, largo hasta la cintura pero con unas trenzas entrelazadas. En la parte posterior usaban una especie de camisa, conocida ahora como blusa, que le tapaba hasta arriba de los codos, dejándolos descubiertos, característica esta última de la nueva moda, las mangas eran anchas, pero fueron gradualmente ciñéndose al brazo, como puede notarse entre las dos últimas ilustraciones, la consistencia de la camisa era profusa y estaba hecha de encajes y blondas transparentes, encima de la camisa se ponían un peto muy ajustado que era el antiguo corsé, el cual modelaba la parte posterior del cuerpo, el nombre de esta prenda era el de justillo o jubón el cual iba profusamente adornado de figuras, especialmente de flores. Una nueva prenda de este periodo es la cotona corta, que se colocaba sobre el corsé, era de un material ligero, de gasa sin mangas finamente adornado.

De la cintura hacia los pies la mujer aun usaba debajo de la ropa un miriñaque (falso) que simulaba caderas y la parte posterior, sobre él, usaba unas enaguas que llegaban más arriba de los tobillos, siendo este un nuevo cambio con respecto al traje anterior. Encima de las enaguas una falda de muchos pliegues, llamada saya que se veía muy ancha gracias al miriñaque, esta falda estaba ajustada al cuerpo gracias a un cinturón de género ancho que se amarraba en la cintura por detrás, la falda podía ser más corta para que así pudiesen apreciarse las enaguas o podía tener la forma de un barril gracias al miriñaque (esto se puede apreciar notoriamente en la segunda imagen). Lo que tenía similar al modelo de la época anterior (1650-1750) era el uso de los faldelines encima de la falda, géneros plisados muy adornados, generalmente confeccionadas de terciopelo.

El acortamiento de los trajes había entregado una particular importancia al calzado, que no tenían en el periodo anterior, estos eran pequeños y bajos,

¹⁶⁶ Cuadro atribuido a Martin de Petris, Oleo sobre badana, 209 * 124 cm. En colección particular Santiago.

aunque también los había con taco pero de preferencia bajo, muy distinto a la realidad de la mujer de corte en Francia los cuales eran muy altos.

Mientras se avanza en el tiempo se puede ver que existen más y más detalles acerca de cómo se vestían las mujeres, estos detalles parecen ser más precisos y abundantes, esto es gracias a la mayor cantidad de fuentes pictóricas y fotográficas.

8.3. Moda Chilena de la mujer de elite bajo influencia francesa en la Republica: 1810-1880.

En estos años la influencia francesa ya ha llegado por completo a Chile no sólo en el ámbito de la moda, sino como un referente cultural que se afianzará mientras avanza el siglo XIX. Es indudable que este cumulo de influencias llegadas a Chile y Latinoamérica es obra de la Revolución Francesa, proceso político, social y cultural que rompió con muchos paradigmas, todos documentados en la historiografía universal y que en el segundo capítulo de este trabajo evidenció la posición filosófica que tenía el hombre frente al mundo como dueño de sus actos y consecuencias. En este contexto de cambios de ideas, ¿qué se puede esperar del arte y la moda?, aspecto de la vida de la humanidad que corresponde por costumbre al mundo de los sentidos y percepciones justo en contraposición con las ideas de la razón del mundo moderno.

Así como la mayoría de los paradigmas en el contexto post Revolución Francesa (1789), el mundo del arte también cambia. En el pasado los artistas habían estado supeditado al mundo de los reyes, no eran libres, porque pintaban lo que se les solicitaba para poder ser mantenidos. Después de la Revolución, en el arte ya no existen reyes, existe lo que Gombrich llama, una *Ruptura con la tradición*, la cual significa que el artista toma conciencia acerca de lo que se está pintando, ellos se interrogan acerca de porqué la pintura o la arquitectura es de una manera u otra; en la edad de la razón la gente comienza a darse cuenta del estilo de cada pintor y de "los estilos"¹⁶⁷. Con este fenómeno comienzan a aparecer las distintas corrientes dentro del mundo del arte. Dentro de estas corrientes estaban los que en pos de la razón planteaban lineamientos estrictos y sencillos, era una vuelta a los estilos clásicos de la antigüedad, fue este el modelo que se fue ampliando y el que llega a ser el dominante en esta época.

De acuerdo con la concepción del arte, el cual vive una retrospectiva de los ideales clásicos, la moda también lo vive y es por eso que se genera un cambio drástico con respecto a la rigidez de los antiguos trajes, pero como se podrá apreciar en las imágenes, estas características de la moda neoclásica sirvieron

¹⁶⁷ Gombrich E. H. *Historia del Arte*. Editorial Argos, Barcelona, 1951. p. 374.

para reafirmar esta idea de que los vestidos y la moda en general se adaptaron a los medios de cada lugar.

En el punto anterior, la definición de la moda Rococó consistió en la feminización de los trajes, debido a una también feminización de los ambientes de las cortes francesas, se afirmó que la rigidez con la cual la formas de la vestimenta habían operado en la moda, no llegó a ser asimilada por completo en Chile, debido a que el estilo de las mujeres de la elite chilenas se creó gracias a la multiplicidad de influencias y el medio ambiente el cual había tenido un papel importante en la creación de un atuendo regional más adaptado a las condiciones sociales de Chile.

Con respecto a los atuendos femeninos en general lo más importante y documentado en las historias de trajes y de la moda es la liberalización del corsé, lo que cambió la silueta del cuerpo ya no torciéndolo y modelándolo como era el paradigma de los siglos anteriores, sino destrabándolo. Esa es la idea de la moda neoclásica, despojarse de lo antiguo.

Contestando la común interrogante de cómo influyó la moda neoclásica europea y francesa en el periodo 1810-1880, en la mujer de la elite chilena, puede afirmarse que la moda neoclásica de corte imperio tuvo su apogeo sólo entre los años 1800 y 1820, en las damas de la elite, lo que pasa después de estos años corresponde también a una adecuación de los cambios políticos que se vivieron en Europa y que la clase dirigente chilena adopta, los cambios son abruptos entre un atuendo de 1815 y otro de 1850 como podrá apreciarse en las imágenes.

Lo que se puede afirmar de la moda del estilo imperio y que corresponde históricamente a la época de la Independencia chilena es que una de las cualidades más significativas en temas sociales fue que esta moda vino a romper con la anterior disposición de las chilenas de crear sus atuendos a partir de sus trajes españoles, ya que según algunas fuentes las mujeres chilenas de la alta sociedad abandonaron por completo de forma gradual el traje hispánico y se interesaron en usar los trajes de moda que venían desde Francia¹⁶⁸.

Es indudable que el cambio de atuendo fue paulatino, no para todas las mujeres fue fácil, para las que tenían más dinero el proceso fue rápido, pero dentro de este mismo grupo social las jóvenes adaptaron la moda francesa con mayor entusiasmo que las mayores. También se debe tomar en cuenta el aspecto cultural de la adopción de una u otra vestimenta:

“las raigambres culturales son claras: mientras la vida social la realizan las mujeres ilustradas “en traje francés”, estas permanecen en la iglesia en ropajes de su identidad tradicional”¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Según la autora Cruz de Amenábar, la moda neoclásica causó en Chile el efecto contrario al que se proponía en Francia, ya que los alcances nuevamente de esta moda accedieron a las capas sociales altas, negando el efecto democratizador esperado. Cruz de Amenábar. El traje, *op. Cit.*, pp. 203-204.

¹⁶⁹ Hurtado, María de la Luz, *Op. Cit.*, p. 383.

El párrafo citado tiene estrecha relación con dejar atrás una tradición que consistía en cubrir el cuerpo, es por eso que para entrar a las iglesias en donde el poder de la tradición se impone debían hacerlo con sus trajes españoles. Así la ocultación del cuerpo sólo queda restringido para ciertos lugares¹⁷⁰.

Las mujeres poco a poco accedieron sin reparos a los nuevos trajes, y la razón que puede haber imperado es que las ideas políticas y sociales de la Revolución Francesa entraron rápidamente a Chile en el contexto de la Independencia, la premisa del vestuario opera en el tema de los sentidos, se vive con mayor rapidez, es un tema concreto, que puede más que las ideas escritas en papel, verse y sentirse.

La comodidad de las nuevas vestimentas también jugaba a su favor, la calidad de las telas y las suaves túnicas que llegaron a Chile eran cómodas y en nada tenían que ver con la dureza de los trajes anteriores.

Estas túnicas, que fueron llamadas camisonos vestían de la siguiente manera a la mujer de elite:

Pintura de una dama entre 1800 y 1820, líneas de la moda post-revolución francesa



Ilustración 4: Retrato de María del Rosario Velasco y Oruna de Rodríguez Aldea, año 1821¹⁷¹

La mujer ahora cambiaba su peinado tomándolo detrás de su cabeza en un bucle en la parte posterior de ella, sobre sus cienes caían finos cabellos ondulados, sus orejas estaban adornados con pendientes, su cuello y pecho ahora estaban más desnudos que antes, el camisón empezaba desde sus hombros y tapaba solo la parte de arriba del brazo, lo demás estaba cubierto con una transparencia que

¹⁷⁰ “para estar en los templos, las mujeres usaban dos elementos esenciales: primero, una mantilla española o un manto generalmente negro, para cubrirse en parte o totalmente a cabeza”. *Ibíd.*, p. 383.

¹⁷¹ Cuadro en óleo sobre tela, 102 * 79 cm. Del pintor José Gil de Castro. Colección de Jorge Carey Tagle.

llegaba hasta las manos o con un fino género que terminaba con detalles en las muñecas. En el pecho este camisón se estrechaba debajo del busto con un cordón de seda amarrado por delante, hacia abajo estaba la continuación del camisón que se dejaba caer como tela vaporosa y con motivos pequeños generalmente de flores. Todo el vestido era de telas suaves como algodón, gasa y seda.

A pesar de la comodidad de esta vestimenta sus cortes no duraron muchos años, como es de esperar, lo que Francia dictaba en esos años era lo que finalmente llegaba la república chilena hacia la década de 1830 ya se puede observar en los retratos de las mujeres de la elite este cambio en la vestimenta.

Pintura de dama con vestido entre los años 1830 y 1850



Ilustración 5: Retrato de Doña Antonia Lorca y Sanchez de Larenas, año 1832¹⁷²

Estos vestidos son completamente diferentes a los retratados en los primeros años de la Independencia chilena, se puede apreciar como la vuelta al corsé por disposición de la mujer europea hace nuevamente su aparición, el detalle de una manga voluminosa que crece bajo el hombro mantiene el sentimiento de descubrimiento de la década anterior, pero la ubicación de la cintura vuelve a ser la original, muy ceñida al cuerpo. Los colores pasteles dan paso a los vivos, los azules, burdeos y verdes aunque el negro no pasa de moda estando este reservado para asistir a la iglesia. La mantención del manto negro ayudó a que las mujeres chilenas pudiesen ocultar y disfrutar de los nuevos colores que venían desde Francia. Este modelo de la ilustración se mantuvo hasta la década del cincuenta, en la cual existieron algunas variaciones como se verá en las siguientes imágenes.

¹⁷² Retrato con técnica óleo sobre tela, dimensiones 80 * 70 cm. Pintor: José Gil de Castro. Colección Museo Histórico Nacional

**Fotografías de vestidos de la mujer de elite chilena:
Años 1850 - 1880**



Ilustración 6: Retrato de Isabel Correa y Toro, probablemente entre 1860 y 1870¹⁷³



Ilustración 7: Fotografía traje de 1850¹⁷⁴

Como se puede ver en las imágenes la silueta femenina en 1850 se abulta nuevamente en la parte posterior gracias a la crinolina, un accesorio que va bajo el vestido y ayuda a dar el volumen que se requiere, son los resabios del estilo victoriano que dura hasta la década de 1880. En las ilustraciones se puede apreciar como sólo el corsé y los hombros son las partes del vestido que van ceñidas al cuerpo.

Gracias a la cercanía en el tiempo de las imágenes a diferencia de las anteriores ya no es necesario una descripción de como supuestamente eran los vestidos en relación a los vestigios de las fuentes pictóricas. La imaginación da paso a la observación del investigador de una manera más cercana y genuina frente a la fuente ya que en la mayoría de los casos estos vestidos son aun conservados.

9. La mujer de la Belle Epoque en Paris y la moda femenina

9.1. Aspectos culturales y análisis de la mujer de la Belle Epoque

La moda es siempre el resultado de las corrientes artísticas y el ambiente cultural, con respecto al segundo tema, el siglo XX será el principio del suceso más

¹⁷³ En "Retrato de Isabel Correa y Toro, hija de la última Condesa de Toro, Nicolasa Toro Dumont y segunda esposa de M. J. Irarrázaval. www.fotografiapatrimonial.cl

¹⁷⁴ Vestido que perteneció a Irene Cuevas Avaria de Ortuzar. Serie de fotografías en "Sedas de Europa" Moda femenina en Chile 1850-1900. Museo histórico nacional. Dirección textil y vestuario.

connotado y uno de los más documentados en este siglo: el proceso de emancipación de la mujer, como le han llamado algunos autores¹⁷⁵; el cual, se traduce en el simple hecho de igualar los derechos de la mujeres al de los hombres, algo que lentamente se empieza a gestar en este periodo.

Este proceso, de “emancipación femenina” apunta a cambios, algunos de ellos, en común con la base de la moda moderna, el más importante es: la autonomía de la mujer como sujeto histórico en cuanto a su poder de decisión, posesión y sujeto de consumo, este último más avanzado el siglo XX.

En la relación entre el ambiente de la moda de la belle époque y el proceso de la “emancipación femenina” se puede decir que ambas fuerzas no resultaron ser correlativas, ya que el comportamiento en el ambiente cultural-artístico y la concepción filosófica de la mujer, no corrieron con la misma fuerza. Ejemplo de ello puede verse en el comportamiento que tuvieron las mujeres favorecidas de la clase que disfrutó de la atmósfera de la belle époque, mundano y liberal, este se debió principalmente porque a principios de siglo Paris al igual que en otros países de Europa, las artes apuntaban a un comportamiento liberal, pero este desplazamiento no se transmitió en los derechos políticos de la mujer y en la visibilidad en la sociedad civil, por lo tanto, en materia de derecho la realidad fue otra.

Recordando el sometimiento que había vivido la mujer en la historia gracias al legado religioso, que había imperado en países católicos de Europa, en esta época, los cambios de la modernidad, pisaban la ideología ilustrada, que apuntaba a una mujer que se llamaba moderna, pero que no vivió un cambio radical en temas como la sexualidad y el derecho, sino todo lo contrario, la mujer debía en su estado natural ser concebida como un ser intrínsecamente maternal, por lo tanto, su papel en la humanidad estaba destinado desde su nacimiento, a lo que se conoce como las condiciones propias de su género, es decir, ser madre y si era necesario entregar su vida a ello.

En materia legal, la mujer era considerada como una menor de edad que debía estar bajo la tutela de su padre o de su marido, y en su defecto por el estado¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Según Hobsbawm: el periodo de emancipación de la mujer fue un fenómeno modesto, aunque en esta época hay casos excepcionales de mujeres como Rosa Luxemburg y madame Curie, la mayoría de las mujeres del mundo en Asia, África, América Latina y las sociedades campesinas del sur y el este de Europa (sociedades agrarias) no vivieron ningún cambio significativo hasta bien avanzado el siglo XX. Hobsbawm, Eric, *La Era*, op. cit., p.175.

¹⁷⁶ En los países de Inglaterra y Francia, la situación de la mujer cambió de manera visible después de la primera guerra mundial, en el periodo llamado “entre guerras”, ello fue posible gracias a la lucha de las mismas mujeres, lo que se hizo fue legalizar una “emancipación” que ya se había ejecutado en las costumbres cuando la mujer había tenido que salir de la casa después de 1914. Llama la atención que el derecho a voto femenino (Inglaterra 1928, Francia 1944) no fue correlativo con la liberalización de la dominación legal del marido hacia la mujer. Al parecer el derecho a sufragar representaba una igualdad que no se quería consensuar. El proceso de la acomodación del código civil en el proceso de liberalización del cónyuge masculino de estos países fue más coyuntural con la entrada de la mujer al mundo del trabajo. Duby y Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, T. V El siglo XX*, Sohn Anne-Marie: *Los Roles Sexuales en Francia y en Inglaterra: Una transición suave*. Taurus Buenos Aires, 1993. p.131.

Si bien este sistema de pensamiento dejó a la mujer bajo el control del hombre, los cambios de la modernización brindaron a algunas mujeres poder sobre sus condiciones históricas.

El objetivo de hacer una reflexión sobre la concepción de la mujer francesa de la belle époque, es funcional para exponer la siguiente interrogante: cómo responde la mujer a esta correlación de fuerzas, por un lado, la mujer liberada gracias al momento histórico de la belle époque y el de la concepción de mujer moderna entre comillas, debido al paradigma de la minoría de edad, de la modernidad.

En respuesta al párrafo anterior, según los antecedentes históricos, la mujer del cambio de siglo (de la elite citadina franco-inglesa) vivió en un ambiente de bienestar económico y liberalización de las costumbres. Paralelamente en este mismo tiempo existía un sentimiento de lucha que muchas mujeres sentían entrando el siglo XX, especialmente las llamadas “sufragistas” que perseguían derechos políticos y sociales, movimiento que se ve fortalecido avanzando en los hechos históricos del siglo XX, este grupo era transversal socialmente y agrupaba a mujeres de todas las clases sociales. Es un movimiento femenino que se debe referenciar cuando se escribe sobre la mujer de esta época ya que muchas mujeres de la elite también participaron entre sus filas, pero lo cierto es que centrándose en el grupo de estudio, en la fecha que comienza la belle époque, la mujer de la elite europea manejo los cambios para retribuirse una liberalización momentánea que se vivió en la época y que siguió adelante a través de todo el siglo XX, la hipótesis, siguiendo las de otros autores es que el vestuario y el arte, consecuentemente los cambios en la moda, entregaron un espacio de libertad a la mujer la cual supo contrarrestar al modelo dominante, actuando como un agente de cambio en su propio destino histórico, la libertad de elegir y de tomar un rumbo mirando siempre hacia adelante en el tema del vestir, acompañada de ciertos cambios, como la concepción del arte, la profesionalización de la confección y la mecánica del consumo que hacen su parte en esta época¹⁷⁷, le brindaron a la mujer herramientas para no volver a taparse con sus ropas, ni mirar al pasado si eso no significaba un bienestar para ellas mismas. Ejemplo de ello, es la liberalización del corsé y el posterior proceso de democratización en la moda el siglo XX.

Cierto es que esta corta libertad que vivieron las mujeres sólo fue restringida a un solo grupo, al menos al principio, pero ellas abrieron las puertas a los cambios que vendrían con el tiempo.

Con respecto a la relación histórica entre los años de la belle époque entre la mujer y la moda se puede señalar lo siguiente:

¹⁷⁷ Con respecto a la nueva concepción del arte ver la página 123. La profesionalización de la confección ocurre en Francia con el nacimiento de un nuevo profesional de la moda: el diseñador, el cual la moderniza, creando una colección para cada temporada, esta nueva forma de hacer negocio apunta preferentemente al público femenino. La mecánica del consumo también es un fenómeno de la modernidad, propio del siglo XX, atribuido a la producción en masa que genera la industrialización y al nacimiento de la publicidad destinada a un público determinado, ayudado de los afiches de las nuevas tiendas que masifican la oferta.

En el segundo capítulo de este trabajo se explicaron los dos sistemas de comprensión de la moda:

1.- La distinción, el cual es parte de la moda con anterioridad a los avances de las ideas fundadas en la Revolución Francesa, que corresponde a lo que existía en las cortes y reinos, siendo un fenómeno de larga duración histórica, llamada “moda aristocrática”.

2.- El individualismo y seducción, este sistema está basado en una fuerte impulsividad estética, lo que es parte del sistema de la moda que corresponde a las ideas modernas, es decir, que se construye en relación al sistema social, económico y cultural del paradigma moderno.

En Europa la moda de la belle époque corresponde a la transición desde la moda aristocrática a la moda moderna, desde este periodo histórico específico las ideas de la modernidad en la moda avanzarán rápido incluso más que la propia historia.

Para explicar lo anterior se puede analizar el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 6: Explicativo y comparativo de los dos sistemas de moda históricamente entendidos, antes y después de la modernidad

Diferencias : Origen y Estructura	
<i>Moda Aristocrática</i>	<i>Moda Moderna</i>
Nace de una expresión jerárquica. Siendo su eje el pasado.	Nace de una iniciativa estética individual. Siendo su eje temporal el presente.
Es un proceso de larga duración histórica ¹⁷⁸ .	Gradualmente se convierte en un proceso de corta duración histórica.
Su fundamento es la distinción entre las capas sociales.	Su fundamento es la autoafirmación del yo individual.
El fin de la moda aristocrática es la diferenciación de las apariencias.	El fin de la moda moderna es la reducción de los signos de diferenciación social.
El sujeto que actúa como agente histórico es indeterminado (hombre o mujer).	El sujeto que actúa como agente histórico de este proceso es la mujer ¹⁷⁹ .
Semejanzas: Origen y Estructura	
<ul style="list-style-type: none"> • Ambas tienen su origen en el seno de las elites ya sea la aristocracia del antiguo régimen o la nueva burguesía. • El principio del consumo conspicuo responde al origen de la intencionalidad de la moda, mayor en la moda aristocrática y en menor medida en la moda moderna¹⁸⁰. 	

Fuente: Resumen de los trabajos analizados en el segundo capítulo de este trabajo, específicamente en la página 39. Utilizando los trabajos de Lipovetsky, pp.: 59-87 y König pp. : 125-141 y 167-182. Citados respectivamente en el segundo capítulo.

¹⁷⁸ Basándose en los planteamientos teóricos de la Escuela de los Annales sobre los tiempos históricos, la moda aristocrática como suceso histórico pertenece al tiempo de larga duración, el tiempo estructural, el cual parece inmóvil por generaciones, como por ejemplo: lugares geográficamente determinados. En oposición, están los sucesos de corta duración histórica como los sucesos que ocurren en la vida de un hombre o mujer.

¹⁷⁹ En el proceso de la modernización de la moda los trabajos dedicados al estudio de sus funciones en el siglo XX, han concedido a la mujer el papel histórico de ser la conductora de los procesos de la moda moderna.

¹⁸⁰ Este cuadro resumen corresponde a las ideas enunciadas en el segundo capítulo, específicamente en: La Moda un antes y un después en la Modernidad. p.47. Utilizando los trabajos de Lipovetsky y König, citados anteriormente.

En el cuadro, puede leerse que las características de la moda moderna son en su mayoría aplicables a la moda de la belle époque, ha pasado tiempo desde la Revolución Francesa, pero debieron existir otros sucesos para que la moda dejara el poder de las elites, lo que más tiene relevancia en este aspecto es la accesibilidad a las telas y su pronta masificación en tiendas en este tiempo. El acceso a las tiendas es una cuestión geográfica más que de nobleza o pertenecer a una clase social, ya que la gente que vivía en otras ciudades tenía menos expectativas en cuanto al disfrute de la belle époque.

Un punto importante a considerar en el cuadro es que la mujer dentro de los cambios culturales que ocurren en el proceso de la moda moderna es que ellos son el agente del cambio más notorio de este nuevo momento histórico de la moda, ya que es debido a ellas que la moda poco a poco se “democratiza”¹⁸¹ en el transcurso del siglo XX. Esto se refiere a que más mujeres en la ciudad tuvieron la posibilidad de vestirse con los modelos que estaban a la moda.

9.2. Contexto histórico e imágenes de la Belle Époque

En el contexto europeo de los años 1890-1920, en la ciudad de París, ésta gozaba al igual que parte de Europa, de la estabilidad tras la revolución industrial, en cuanto a los adelantos tecnológicos y la colonización, la cual entregaba recursos y materias primas a las potencias: Inglaterra, Francia, Alemania, parte de Rusia, parte de Austria-Hungría y parte de Italia.

El arte que dominaba la estética del estilo de vida de las ciudades europeas especialmente, París, acusaba en su ideología filosófica, un disfrute de la belleza sin otro objetivo; si bien los artistas habían vivido una crisis en el siglo XIX¹⁸²

¹⁸¹ Un ejemplo claro del poder que la mujer ha tenido en el proceso hacia la moda moderna y por ende en su democratización, es lo ocurrido en la época de la moda victoriana en Inglaterra en el siglo XIX. Históricamente Inglaterra había adoptado los colores oscuros y una vestimenta más bien sobria una vez asimilado la ética puritana en su corona, el cual el hombre mantiene hasta hoy, convirtiéndose desde una moda de época en un auténtico rasgo de estilo. En cambio, la mujer, que en los países protestantes vivía al alero de la moda masculina, había subsistido bajo esta ética desde el siglo XVII, pero una vez asumida la burguesía en los países protestantes luego de la acumulación de riquezas por parte de estas familias, ella en su propia iniciativa transforma la moda, la convierte desde la rigidez de los estilos hacia una mayor movilidad. La mujer dejar atrás los colores oscuros y la sencillez impuesta por la burguesía masculina avanzando hacia una democratización de la moda hacia fines del siglo XIX con su expresión máxima en el siglo XX. König, Renè, *Op. Cit., En: Cap. XXI Puritanismo masculino contra moda femenina*. pp. 174-182.

¹⁸² La crisis que vivieron los artistas nace en el contexto de la revolución industrial, a lo que había sucedido post-revolución francesa, en cuanto a la constante sobrevivencia en la búsqueda de exposiciones de los artistas, ahora deben luchar contra lo que la revolución industrial impone: la producción maquinaria, que se contraponen al trabajo manual, es el taller del artista frente a la factoría de la industria. Gombrich, E. H. *Op. Cit.*, p. 400. “La búsqueda de nuevos criterios, el final del siglo XIX”.

hacia finales de este, el nuevo arte, llamado Art Nouveau¹⁸³, invadía los bulevares y las tiendas de las ciudades europeas.

La nueva concepción de la vida y del arte influyó en el vestir y en los nuevos estilos de la moda.

La belle époque francesa define una manera especial de considerar la vida, el ideal de disfrute que se reflejaba en las calles a través de la nueva arquitectura de los bulevares y de los afiches de publicidad influyeron de manera directa en las líneas de la ropa. Esta influencia se vio en mayor medida en las mujeres, por ser consideradas objeto estético, especialmente las mujeres que tenían la libertad de salir y adornarse con los nuevos elementos que llegaban a Europa del oriente.

Dentro de lo más importante en los antecedentes que habían acontecido en materia de diseño para la moda femenina, estaba el retorno entre 1825 y 1830 a la línea natural de la cintura, que había sido cambiada subiendo hasta el pecho en la llamada moda imperio o neoclásica. Otro cambio importante es el retorno del corsé, que nuevamente moldeaba la figura femenina que se había liberado tras la moda post Revolución Francesa. Por último y no de menor importancia a finales de 1870 el volumen de la tela utilizada en la falda varió de posición, bajando hasta la rodilla, lo que marcó un cambio radical en la silueta¹⁸⁴.

La moda de la belle époque entre los años 1870 y 1914 tuvo algunas variaciones, al principio estaban los vestidos con polzones con las grandes colas, luego los artilugios que se usaron para marcar una silueta femenina exagerando sus curvas y destacando una cintura diminuta. Hacia el siglo XX esto cambio notablemente, en parte gracias a la liberalización de la mujer.

En la época del apogeo de la belle époque en 1890 los vestidos empezaron a ceñirse en forma sinuosa al cuerpo femenino entre el pecho y las caderas. En este mismo tiempo había nacido una preocupación por el excesivo uso y ajustamiento del corsé, el cual fue modificado para realzar una figura esbelta, su mayor cambio fue que ahora llegaba hasta las caderas¹⁸⁵.

Cuando se habla de liberalización femenina se refiere a un sentimiento que es parte de la emancipación de la mujer, la moda ahora corresponde a un proceso de corta duración y varía de acuerdo a los acontecimientos sociales y fijaciones culturales, por lo tanto, la moda refleja el sentimiento de las nuevas mujeres.

En la parte más representativa de la moda de la belle époque entre los años 1890-1900 la figura de S era lo más característico en los distintos trajes, gracias a un corsé especial que según algunas mujeres las seguía sometiendo al pasado,

¹⁸³ Hacia finales del siglo XIX la gente comenzó a darse cuenta de lo burdo que eran las producciones en serie de los adornos de los edificios construidos bajo el alero de la revolución industrial, en consecuencia, el trabajo manual de los artistas comenzó a ser muy valorado. El Art Nouveau (arte nuevo) era una nueva concepción de los fines y posibilidades inherentes a cada materia. A partir de 1890 este movimiento mezcla nuevos tipos de adornos y materiales, siendo Grecia, el Renacimiento y el Oriente su más importante inspiración. *Ibid.*, pp. 419-421.

¹⁸⁴ "la amplitud de la falda se desplazó hasta la parte posterior de las rodillas, e incluso los vestidos llevaban ahora una cola larga". Fogg, Marnie, MODA Toda la Historia. Edit. Contrapunto, Barcelona 2014, pp. 148.

¹⁸⁵ Laver, James. *Breve Historia del traje y la Moda*. Arte Cátedra, Madrid, 1988.

es por eso que en la segunda fase de la moda de la belle époque entre 1905 - 1914 lo más popular eran unos corsés más largos o simplemente no usarlos y ajustar el mismo vestido al cuerpo esto se debió en gran parte a los nuevos movimientos feministas europeos

“En 1908 la moda cambia de dirección, se popularizaron las faldas más rectas y estrechas, existe una similitud con la moda imperio post revolución francesa, los corsés son más largos para enfatizar caderas y piernas”¹⁸⁶

En las siguientes imágenes dos modelos de la última época del periodo, a partir de 1905.

Imágenes de la moda femenina de la Belle Époque francesa



Ilustración 8: Vestido de 1906¹⁸⁷



Ilustración 9: Vestido de 1910¹⁸⁸

La primera ilustración corresponde a un vestido de día por el cuello alto, con los colores pasteles característicos de la época hasta 1910, como puede apreciarse, el volumen desaparece incluso de las mangas, detalle característico de la etapa anterior, los zapatos aunque no aparecen eran en general con tacos y de colores claros, los accesorios fueron un detalle no menor característicos de la belle époque inspirada en el sinuoso Art Nouveau: abanicos, sombreros y collares decoraban el cuerpo de la mujer, accesorios que fueron cambiando de tamaño hacia el siglo XX para casi desaparecer ad portas de la primera guerra mundial.

El segundo vestido más ajustado que el anterior, es un vestido de día con el drapeado por delante, lo cual fue una característica en el diseño de estos

¹⁸⁶ Fogg, Marnie, *MODA Toda la historia*, Editorial Contrapunto, Barcelona, 2014. pp 197.

¹⁸⁷ Conjunto de tarde, hecho de seda y encaje, confeccionado por la diseñadora Jeanne Paquin (1906). Fogg, Marnie. *Moda toda la historia*, Edit. Contrapunto, 2014, p. 200.

¹⁸⁸ Vestido de noche de seda confeccionado por la casa Doucet, (1910). *Ibid.*, p. 199.

vestidos, ya no hay énfasis en el busto y en las caderas sino en seguir las líneas verticales.

En 1908 la idea era la comodidad y ajustarse a los nuevos tiempos que vivía la mujer, el vestido en general se hace más sencillo y la oferta de diseños entrega un atuendo para cada actividad del día, hay indumentaria para hacer deporte, atuendos para manejar, trajes de dos piezas para trabajar o hacer actividades cotidianas, la idea era facilitar el movimiento de la mujer y no como en el pasado la cual se veía inmovilizada en gran parte gracias a su ropa y accesorios.

Después de 1910 los historiadores del vestir afirman que existieron dos cambios drásticos en la vestimenta femenina debido a la influencia del oriente, el primero de ellos es en cuanto al diseño, las faldas se hicieron más estrechas que antes, muchas mujeres abandonaron el corsé y los colores pasteles se dejaron de lado, siendo reemplazados por coloridos y chillonas tonalidades. El segundo cambio es en 1913, con respecto a la forma del cuello, el cual era alto en el día y con escotes redondos en la noche. El diseño de los cuellos en el día cambia al cuello con forma de V, el cual dura hasta ahora. Estos cambios son los últimos antes del comienzo de la primera guerra mundial de 1914.

A continuación se podrá revisar cuales son los puntos en común con la mujer de la elite chilena, cultural y con respecto al diseño de la época estudiada.

10. La moda femenina y la mujer de la elite en Chile entre los años 1890-1920

Cuando empezó este trabajo se expuso el tema de la transformación de la aristocracia chilena a finales del siglo XIX, ese contexto es ineludible para explicar las condiciones históricas que también tuvo la mujer de la elite como espectadora y sujeto, quien entró en este mundo afrancesado que fue adoptado por la intelectualidad chilena decimonónica. Lo importante de este momento histórico es recordar el ethos aristocrático del lujo y del consumo al cual se abre y adopta la elite chilena, este nuevo hábito del consumo que con el tiempo se transforma en una característica cultural de la oligarquía chilena, trae consigo los viajes a Paris y vivir la cultura tranquilamente que se estaba disfrutando en Europa, en ese contexto se tiene que situar a la mujer de la elite de 1890, una mujer que no vive un proceso político parecido a la Revolución Francesa por que las condiciones históricas en Chile fueron distintas y la clase que llaman burguesa, en Chile, fue cooptada por la aristocracia tradicional en forma mayoritaria a través de uniones maritales, lo que conllevó a una igualación de intereses políticos, sociales y económicos con sus respectivas características, ello dio origen a la aristocracia plutocrática de finales del siglo XIX, como se explicó en el primer capítulo.

El estilo de vida francés que se adoptó durante estos años se debía a una admiración por la cultura y una creencia en que la acumulación de experiencias imitables, como llama el autor: Francisco González,¹⁸⁹ en una sociedad que se pensaba como la más civilizada de todas, la europea, tendría los mismos resultados en la clase dirigente chilena y por ende en la nación que ellos estaban forjando.

Si bien, las ideas de la Revolución Francesa habían expandido la ideología racional y laica en la educación, lo cual influyó en gran parte de la intelectualidad del siglo XIX, en Francia se había vuelto a establecer la religión católica en 1801¹⁹⁰ lo que históricamente había dado origen a distintas congregaciones que se adjudicaron la tarea de educar. Algunas de estas congregaciones llegaron a Chile, en donde debieron conjugar su tarea de educar bajo sus preceptos religiosos con el positivismo imperante en algunos de los gestores del estado chileno. Pero esta disyuntiva no formó parte de la educación de las mujeres ya que el ideal de la mayoría de la clase dirigente era pensar en una educación formal católica para las mujeres, debido a la tradicional idea de “lo femenino”. El ideal que se quería instaurar era una mujer que se dedicara al cuidado de la familia y la vida de hogar, ese tema fue tratado cuando se especificaron los dos modelos de mujer con anterioridad, siendo el modelo religioso uno de los más fuertes del siglo XIX en la mujer de la elite, modelo que sin embargo no mitigó el gusto progresista en el vestir de las mujeres de la elite.

10.1. Contexto histórico de la mujer chilena y análisis de la hipótesis de la apropiación de la moda parisina a finales de siglo

Una vez más, es el contexto el que opera, esta vez en favor de la mujer. Es la modernización, en este caso, oligárquica, la cual entregó a la mujer nuevos lugares de sociabilidad y la oportunidad de acceder a la moda más liberada de la belle époque, haya sido o no por las mismas razones políticas que fue en Europa.

Los elementos modernizadores actúan bajo los cánones del mundo aristocrático. La mujer se apropia de los elementos extranjeros para ejercer esta liberalización, ayudada gracias al intercambio comercial de artículos de lujo que tenía Chile con Europa durante el siglo XIX, en primer lugar, con Inglaterra pero específicamente lo que concernía a artículos de decoración y lujo, con Francia, en este punto se debe agregar la importancia de la transformación que vivió Valparaíso como eje comercial en la mitad del siglo XIX, este proceso impulsó la llegada e interés de

¹⁸⁹ González Francisco, *Op. Cit.*, p. 227.

¹⁹⁰ Según el concordato firmado entre Napoleón y la Santa Sede, lo cual hacía convivir a laicos y católicos en Francia. *Ibíd.*, p. 91.

los emigrantes europeos por venir a Chile, cosa que favoreció el desarrollo comercial y empresarial del país, unido a ello el interés de las autoridades de la época por el progreso que veían en los modelos europeos de desarrollo. Sin duda, sin el progreso de Valparaíso como punto estratégico en la zona, proceso que se inicia con la apertura de la ruta del Cabo de Hornos en la década de 1740, momento en el cual un número importante de las embarcaciones participantes en la carrera de las Indias comenzaron a recalar en la ciudad por necesidades de aprovisionamiento,¹⁹¹ no se podría entender el papel que cumple Viña del Mar en el siglo XX, sin el intercambio comercial del siglo XIX, el cual dio pauta para el desarrollo y el progreso del cual goza la elite en el siglo siguiente.

Desde finales del siglo XVIII y a través de todo el siglo XIX Valparaíso se posiciona como puerto importante de las importaciones y exportaciones del país, en la entrada de artículos y de emigrantes, esto significó que creciera en categoría comercial y financiera incluso mayor que Santiago a nivel nacional e internacional lo que se tradujo en el establecimiento de una serie de instituciones financieras en la ciudad y modernizaciones en las leyes económicas que fueron aceleradas gracias a la presión de las autoridades administrativas y empresariales de la región¹⁹².

Todo el proceso que vive Valparaíso como ciudad ayuda a la comprensión de por qué muchas de las primeras tiendas de lujo y de moda fueron inauguradas después de la mitad del siglo XIX, a la par de Santiago o a veces antes.

“La Ville de Paris pertenecientes a los señores H. Chopis y Cia. Sus estantes encierran constantemente cuanto de más moderno y más rico de artículos para hombres sale de las fábricas francesa e inglesas.

Las tiendas de los señores Claudio Prá, L. Lebosquain, Palacios y Cía., Chessé, Monreal H, cuyas espaciosas ventanas ricamente adornadas son el encanto de las mujeres y la desesperación de los maridos.

*Las de María Copin y María Ernestine, las favoritas de nuestras elegantes mujeres para todo lo concerniente a la confección de trajes, conservan aun el centro de la moda a pesar de haberlo perdido momentáneamente en su madre patria.”*¹⁹³

Los datos de las tiendas anteriores el autor las contextualiza como “lujosas tiendas de la Calle del Cabo” (actual calle Esmeralda, entre la Plaza Aníbal Pinto y el Reloj Turri) hacia el año 1870.

¹⁹¹ Cavieres, Eduardo. “Rutas Marítimas, Comercio y Finanzas en una etapa de expansión: Valparaíso 1820-1880, *Serie Monografías N° 12: Valparaíso: Sociedad y Economía en el siglo XIX (2001): 55-92.*

¹⁹² La idea principal de la liberalización arancelaria que permitió el establecimiento de instituciones financieras era aumentar el comercio externo y aumentar los ingresos aduaneros.

El proceso de modernización en el aspecto comercial y financiero requiere de un análisis mayor porque en el actúan temas tan específicos como el paso de un capitalismo mercantilista a un capitalismo financiero moderno en el cual Valparaíso cumple un rol fundamental. *Ibíd.* p. 76.

¹⁹³ Tornero, Recaredo, *Chile Ilustrado*, Biblioteca Fundamentos de la construcción en Chile, Editor Rafael Sagredo Baeza, Ediciones UCV, Santiago, 2011. p. 304.

Las principales tiendas de Valparaíso y de Santiago eran proveídas por materiales que se traían desde Inglaterra y Francia principalmente, los géneros de los trajes y los adornos eran considerados como artículos de lujo que venían en los barcos a vapor desde Europa.

Antes del siglo XIX la producción de las telas en cuanto a su calidad y variedad eran muy rudimentarias en Chile, por lo tanto, la mayoría de los trajes y la materia prima para la creación de los considerados “finos”, eran traídas ciento por ciento desde el extranjero, estos para la venta en las tiendas o para la confección de las modistas francesas de tiendas establecidas en Chile, las cuales eran sucursales de algunas tiendas europeas. Esto hacía que sus precios fuesen muy elevados y sólo una elite tuviese acceso a ellos.

Antes de la apertura del comercio, los trajes eran traídos desde España, pero ya en el siglo XIX Inglaterra era el principal abastecedor de géneros como el algodón, no así la seda que era traída desde Francia, género muypreciado, porque era un material requerido por las mujeres, siendo artículo casi de primera necesidad para las damas de elite, con el cual se confeccionaban sus vestidos, recordando el detalle no menor del gran volumen de los vestidos en estos tiempos, por lo cual necesitaban una gran cantidad de este material.

Entre los artículos importados más preciados por las mujeres de la elite, se encuentran las primeras revistas de moda, destacan entre ellas especialmente por la calidad de sus dibujos: *La Elegancia de Paris* y *El Correo de Ultramar* (1883) revistas francesas que venían en castellano gracias a su edición española, y las revistas que venían en francés: *L' art et la Mode* (1883), *L' Ideal Parisiens Revue de la Mode* (1907) y *La Mode Illustrée* (1886). Estas revistas en su mayoría eran quincenales y eran muy esperadas por las damas chilenas que en general dominaban el idioma francés, muchas de ellas duraron hasta el siglo XX, pero lo más importante para las mujeres eran los dibujos que venían en el interior de las revistas, muchos de ellos de muy buena calidad que fueron llamados figurines.¹⁹⁴

¹⁹⁴ “Este nombre hacía alusión a los excelentes dibujos, muchas veces en colores con los que se presentaban los modelos. Tanto los comerciantes como los particulares los utilizaban para escoger sus preferencias, una vez elegido el modelo, la persona podía encargar el modelo a París a una tienda parisina o pedirle a una buena costurera local que se lo hiciera”. González, Francisco, *Op Cit.*, p. 3.

Imágenes de figurines que venían en las revistas de modas



Ilustración 10: Fotografía tomada de la revista: La Moda Elegante Ilustrada año 1892¹⁹⁵



Ilustración 11: Fotografía tomada de la revista: L'Idéal Parisiens Revue de la Mode año 1907¹⁹⁶

El incremento en las importaciones, que se hace notar en la segunda mitad del siglo XIX, hace necesario el establecimiento de una Aduana en Valparaíso en el año 1820 y posteriormente el traslado de la aduana mayor desde Santiago a Valparaíso durante el año 1831, estableciéndose ésta definitivamente en la ciudad puerto. Hecho que permite una rapidez y una contabilidad de las mercancías que entraban a Chile. En este contexto, el flujo de los artículos llamados suntuarios según el siguiente cuadro hecho por Tornero Recaredo demuestra como el vestuario traído desde el extranjero era lo más importante en el ámbito de los artículos de lujo.

¹⁹⁵ Figurín N° 94, en página 46, revista fechada 14 de Diciembre de 1892.

¹⁹⁶ Figurín N° 88, revista fechada en Abril de 1907.

Cuadro N° 7: Informe de la importación de los principales artículos de lujo en el país en el año 1870

Artículos Consumo Superfluo				
Clasificación	Especificaciones	Valor	Consumo por habitante	% de la importación
Vestuario de Lujo	Géneros de seda, joyería fina y falsa y todo lo concerniente a la ornamentación y al lujo	2.164.735	1,14	7,9
Golosinas y bebidas	Legumbres, dulces, confites, té, café, yerba mate, bebidas, licores.	1.460.084	0,77	5,3
Tabaco	Cigarros, rape y útiles de fumar	732.041	0,39	2,7
Juegos	Billares, naipes, juguetes para niños	98.052	0,05	0,4
Perfumería	Agua de colonia y florida, perfumería surtida	103.196	0,05	0,4
Menaje de Lujo	Muebles ricos, géneros de seda para muebles, tapicería de lujo	152.808	0,08	0,6
Bellas Artes	Pianos, instrumentos de música, estatuas, cuadros, etc.	148.891	0,08	0,6
Totales		4.859.807	2,56	17,9

Fuente: Cuadro confeccionado por Tornero Recaredo a partir de los datos recaudados en su libro "Chile Ilustrado" en Capítulo VII Comercio de Valparaíso, Importación Especial: Artículos de Consumo Superfluo, p. 308.

Debido a la índole de esta investigación, son los trajes y los vestidos lo más importante, porque son el foco de atención de consumo y por ende parte del consumo cultural, no obstante, el interés y el descubrimiento de estos no se explica sin el comercio del siglo XIX que hizo posible el conocimiento de la moda de Europa, no toda la aristocracia de la segunda mitad del siglo XIX vivían en Francia, especialmente los que tenían sus negocios en Chile o los miembros del congreso, las mujeres de estos personeros esperaban ansiosas las noticias en las revistas y los encargos que hacían a las tiendas de París.

La diferencia entre los años después de la mitad del siglo XIX con los primeros años del siglo XX es que los efectos de la modernización en este siglo con respecto al anterior son más palpables y tienden a cambiar los tres elementos analizados anteriormente: las revistas, los trajes (los materiales para su confección) y las tiendas. Estas últimas comienzan su transformación después de la década del veinte, como se explicó en un anterior subcapítulo; en la década del novecientos aparecen revistas en Chile con contenidos específicos para cada público, pero antes de esto eran muy esperadas las revistas que venían en los barcos que llegaban a Valparaíso. En cuanto a los trajes, en razón de la moda y también de la comodidad y del nuevo momento histórico, se simplifican, como se

verá a través de las imágenes. Todos estos cambios son fruto del cómo afrontar a nuevos grupos sociales que se hacen notar en Chile, en este caso las nuevas mujeres, empoderadas de su aspecto y personalidad, es el nuevo público, que exige nuevas ofertas, es el cambio más notorio entre ambos siglos.

El desarrollo de estos tres ejes: las tiendas, las revistas y los trajes con sus materiales correspondientes, ayudaron a intensificar el contexto en el cual la mujer de la elite chilena basó gran parte de su mundo cultural de finales del siglo XIX y principios del XX. Es imposible imaginar la vida de las mujeres de la elite sin el interés y la preocupación que despertaba en ellas estar al día de las “novedades parisinas”.

Esta coyuntura histórica en el siglo XIX ubica a Valparaíso en la cúspide del desarrollo modernizador al cual apuntaba la elite, situación que es frenada abruptamente en gran parte por el terremoto de 1906 que lo destruye. En contraposición, Viña del Mar, aparece como una ciudad con mayor territorio disponible y con características apropiadas para el asentamiento de un espacio recreacional de la alta burguesía y de la mujer de elite, el cual sobresale a través del siglo XX.

Volviendo específicamente a los años en los cuales se centra la investigación 1890-1920, ya se especificó que existían espacios de índole femenino en los cuales se podía ejercer uno de los roles de la mujer de elite, el cual era la distinción, recordando que este era el principal componente de la comprensión de la moda aristocrática, estos espacios que se fueron ampliando hacia el comienzo del siglo XX los cuales tenían la función de ejercer una de las “estrategias aristocratizantes” las que eran en su mayoría, según el análisis de Barros y Vergara, exhibir las practicas del buen tono, que en su último objetivo promovía la diferenciación. Según el análisis anterior la tarea de la mujer de elite era hacer alarde de sus nuevas adquisiciones, no era ciertamente porque ella lo había pensado así, desde que la aristocracia se había afrancesado, este comportamiento respondía a ejercer ese rol dentro de las categorías masculinas, es decir, el mundo que había sido construido por hombres de la clase dirigente y que finalmente la mujer respondía con su comportamiento, en su vida familiar y en los espacios públicos, por eso es que en varios estudios acerca de la mujer el binomio público/privado es tan fundamental para explicar la historia de su emancipación, una de las tesis para explicar esta situación es lo que afirma Hobsbawn, en cuanto a que la emancipación fue una transición para resolver la problemática de salir de la esfera privada, y que esta salida con frecuencia estaba separada, de la familia, del hogar y las relaciones personales a las que la mujer se había visto reducida durante tanto tiempo¹⁹⁷. Esta problemática aunque Hobsbawn la aplica preferentemente a la mujer de clase media europea al principio, la cual tuvo que necesariamente dejar su casa para trabajar, también

¹⁹⁷ Hobsbawn, Eric, *La Era*, op. cit., p. 196.

significó lo mismo para la mujer de élite, por que inevitablemente en algunas actividades, éstas necesitaban su independencia para poder dejar atrás algunas tradiciones que no podían llevarse a cabo con hijos y las tareas propias de una vida dedicada al hogar, refiriéndose por ejemplo, al ingreso de muchas de ellas a la universidad.

El hecho puntual de la adopción de las modas parisinas, resulta un referente cultural que permitió las prácticas de la distinción. Una vez más se hace patente recordar que las mujeres de la elite chilenas no tuvieron consciencia de que los cambios en las modas eran una manera de dejar atrás las diferencias con las cortes del Antiguo Régimen o si lo supieron para ellas no tuvieron esa representación político-social.

Si bien las publicaciones hechas a finales del siglo XIX y comienzos del XX que estaban dirigidas a las mujeres, algunas de ellas hechas por las mismas mujeres y otras con editores hombres pero intervenidas en el contenido por mujeres, oscilaron preferentemente entre los temas de los derechos civiles y la emancipación femenina, en las revistas para la mujer de la elite, en cambio, sobresalen dos temas: las actividades de tipo doméstica y la reflexión religiosa, ambos temas matizados con escritos literarios y algunos análisis sobre el papel de la mujer en la sociedad civil. Sin embargo, las modas de la época, eran el tema que más páginas componía en las revistas siendo una de las secciones favoritas de las mujeres de la elite, no apareciendo ninguna reflexión de tipo social o político en los dibujos y descripciones. Más bien el tema de la moda era consecuencia de la modernización, de la individualización de las mujeres de la elite chilena, tenía que ver con la emancipación de la vida doméstica y no una cuestión de clases.

Cuadro N° 8: Descriptivo de los contenidos de las revistas para la mujer de la elite a principios del siglo XX: Revista Familia

Familia revista mensual							
<i>Año/Mes</i>	<i>Cuidado personal</i>	<i>Actividades domésticas (cocina, decoración).</i>	<i>Novelas cortas, narraciones y consejos.</i>	Moda	<i>Cultura, Arte e Historia</i>	<i>Mujer en la sociedad civil</i>	<i>Total</i>
Mayo 1910	1	24	11	19	1	0	56
Mayo 1911	0	12	16	15	4	0	47
Mayo 1912	2	8	13	17	1	1/2	43
Mayo 1913	1	15	9	17	1	0	43
Mayo 1914	1	14	9	22	7	0	53
Mayo 1916	0	12	9	14	5	0	40
Mayo 1917	0	11	8	15	6	0	40

Fuente: Revista "Familia", Edit. Zig-Zag, números: 5, 17, 29, 41, 53, 77,89.

Como se puede apreciar en el cuadro la sección que estaba dedicada a la moda mantuvo su interés a través de los años de la publicación de esta revista, sin embargo, el aspecto que llama la atención es como el ítem *actividades domésticas*, va bajando considerablemente a través de los años sucesivos en el siglo XX dando paso a temas que tienen que ver con el aspecto cultural, como el arte por ejemplo. El mismo análisis puede hacerse del siguiente cuadro de *La Revista Azul*, en este caso se advierte como la moda va ganando terreno en los temas que van interesando a las mujeres de la elite, por otro lado, las secciones dedicadas a las actividades domésticas también van disminuyendo. Esto advierte lo que ha surgido en el cambio de siglo y que se va ampliando luego del año del centenario.

Cuadro N° 9: Descriptivo de los contenidos de las revistas para la mujer de la elite a principios del siglo XX: La Revista Azul

La Revista Azul revista quincenal							
<i>Mes/Año: En algunos casos ambos números de la quincena</i>	<i>Cuidado personal</i>	<i>Actividades domésticas (Cuidados, cocina y decoración)</i>	<i>Novelas cortas y correspondencia</i>	Moda y vida social	<i>Arte e Historia</i>	<i>Mujer en la sociedad civil</i>	<i>Total</i>
Diciembre 1914 ambos números	2	31	21	9	10	3	76
Enero 1915	1	17	10	4	3	1	36
Abril 1915 ambos números	4	19	23	11	13	2	72
Noviembre 1915 ambos números	9	17	26	28	8	0	88
Diciembre 1915	2	6	13	16	4	1	42

Fuente: La Revista Azul, números: 2 y 3, 4, 9 y 10, 13 y 14, 15. Año 1915.

Inevitablemente no deja de llamar la atención que en estas revistas las cuales eran las favoritas de las mujeres de clase alta no exista en la línea editorial un interés por cuestionar sucesos políticos o los llamados temas de la sociedad civil. El tema más recurrente en la Revista Azul, desde el punto de vista de la visibilidad femenina en la sociedad civil es el tema de la caridad, que como ya se explicó fue uno de los roles principales para comprender el papel de la mujer en la sociedad civil de la segunda mitad del siglo XIX.

En consecuencia, lo que se puede inferir es un valorable interés por dejar atrás un estilo de vida sometido a la vida hogareña ciento por ciento, que vivieron las predecesoras de las lectoras de las revistas *Familia* y *Azul*, estas revistas demuestran el énfasis del poder de elección, especialmente en el tema de las modas.

Este poder de cambio es lo que se quiere resaltar en este trabajo, aunque las condiciones históricas de Chile no fueron las mismas que en Europa y el proceso del cambio de la moda aristocrática a la moda moderna fue más lento debido al proceso de cooptación y el desfase. Socialmente, en el tema de la cooptación, el modelo de la moda aristocrática era mucho más cómodo para la mujer de la elite, ella no quería romper con ningún orden establecido, todo lo contrario ella actuaba bajo el ethos aristocrático adoptado por la nueva aristocracia elitista con respecto al consumo conspicuo. Sin embargo, su rol operaba en un mundo que políticamente en esos años estaba trabajando en la creación de una nación, la cual apuntaba a un discurso patriarcal asimilado desde la elite en referencia hacia la burguesía europea. Por lo tanto, la mujer procedía con un doble esfuerzo,

actuando en categorías masculinas y a su vez abriéndose nuevos espacios, cumpliendo su rol de distinción.

En la mujer aristocrática actúa la coyuntura histórica, que Subercaseaux, llama: de **apropiación de las vanguardias**, por la apropiación de los nuevos elementos extranjeros, estos elementos no son marginales ni tampoco dominantes sino que son sensibilidades de grupos que recogen las ideas de los nuevos movimientos sociales que se viven en Europa y que generan corrientes artísticas y culturales. Es este momento histórico el que produce la apropiación de las modas parisinas en Chile conjugado con el contexto del consumo conspicuo de la aristocracia post Guerra del Pacífico.

Afirmar que la mujer procedía según categorías masculinas, empuja a pensar que ella no tenía libertad de elección y estaba sometida a los espacios que le habían sido otorgados según el pensamiento cristiano y la ideología ilustrada, pues bien, a través de este trabajo se ha demostrado que proceder en el siglo XIX y parte del siglo XX para la mujer, específicamente, la mujer de la elite chilena, fue ejecutar el rol tradicional del ser mujer. La mujer estaba encargada de preocuparse y ejercer lo que Bourdieu llama “el capital simbólico¹⁹⁸” en la familia. Como resultado de ello, evidentemente, la mujer opera en el mundo estético, lo que la impulsa a inclinarse hacia la constante dialéctica de la pretensión y la distinción¹⁹⁹.

Sin duda, la gran mayoría de las mujeres de la elite se daba cuenta que a través de la adopción de la moda parisina podía ejercer ese rol que les estaba culturalmente dado, el paso de la casa hacia los espacios públicos fue cómodo asumiéndose bien vestida, sabiendo que los lugares elegidos para ese rol eran un territorio seguro para poder desarrollar su personalidad.

La primera intención de la mayoría de las mujeres de la elite como ya se ha explicitado no era salir de sus casas abruptamente, sino como afirma Subercaseaux, expandir los límites de esta, suceso que comienza a finales del siglo XIX. Estos lugares, fueron elegidos para cumplir otro rol social de la mujer de la elite dentro del mundo cultural que se estaba creando a partir de la situación económica post-salitre, el cual era la mantención de las apariencias. Este rol, en el sistema de la moda cumple más con las características de la moda aristocrática que con las de la moda moderna, según el cuadro explicativo de la página 105, ya que el objetivo de la elite chilena no era “igualar las apariencias” frente a las otras

¹⁹⁸ “capital simbólico” se refiere, en este caso, a la división del trabajo doméstico, la estética y gestión de la imagen pública de las apariencias sociales de los miembros de la unidad doméstica: niños, esposo, preocupación por el decorado de la vida cotidiana, la casa y su interior, es decir, de la parte gratuita. La importancia del capital simbólico de cada familia depende del reconocimiento de otros agentes sociales que disponen de determinadas categorías de percepción y de valoración. Es decir, la importancia del capital simbólico está determinado por el entorno y la valoración de este. Bourdieu, Pierre, *La Dominación Masculina*, Edit. Anagrama, Barcelona, 2000. pp. 123-124.

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 124.

capas sociales, la aristocracia no buscaba infundir gestos anti-aristocráticos sino afianzar su poder de élite.²⁰⁰

El momento histórico que vivía Chile le permitió a la mujer entrar en el disfrute del nuevo poder adquisitivo, el cual operó en forma de demostración de este nuevo poder económico tal como lo hizo el hombre a través de la exteriorización del buen tono en el ceremonial y el consumo mundano mediatizado por el dinero, ya que este en si tiene todas las posibilidades del consumo de la moda²⁰¹. Sin embargo, a diferencia del hombre aristócrata, la mujer estaba sujeta a practicar ese rol dentro de su rol principal tradicional, el de esposa madre o hija.

10.2. Apropiación cultural: conclusiones e imágenes de la moda femenina de la Belle Epoque francesa y el contexto de fin de siglo chileno

Recordando el contexto histórico en el cual se plantea el modelo de apropiación cultural, se debe especificar que el autor en su análisis (Subercaseaux) no niega que en otros tiempos históricos haya existido el modelo de reproducción cultural, pero que en el contexto de finales de siglo (XIX) como él llama: de las vanguardias, las condiciones históricas fueron propicias para la apropiación cultural.

En primer lugar, el siglo XIX es territorio para la dominación de la elite tal como se ha planteado en el análisis, ya que el papel de la construcción del estado y de la cultura queda en manos de esta, no hay acción por parte de las otras capas sociales.

Socialmente, Chile estuvo dividido durante casi todo el siglo XIX por dos clases, una alta, correspondiente a la aristocracia terrateniente y otra mayoritariamente campesina que trabajaba para la primera. En este contexto el papel de las elites tal como lo plantea Subercaseaux tendrían a reproducir el debate europeo en lo teórico, por lo tanto, el tema del desfase sería mayor antes de la década de 1890, después de esta fecha, hasta 1930 el clima de una apropiación cultural se convierte más afín históricamente, por la incorporación de Chile al mercado capitalista y en lo cultural por el ambiente de las belles époques criollas²⁰² y la paulatina incorporación de las clases medias al mundo cultural.

En segundo lugar este periodo (1890-1920) los elementos antes mencionados: papel de las elites y desfase, son sometidos a instancias mediadoras que dependen del contexto, así lo más importante del análisis es: que serán las condicionantes **socio-culturales** las que en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación²⁰³.

²⁰⁰ Hurtado, María de la Luz, *Op. Cit.* p.380.

²⁰¹ Barros y Vergara, *Op. Cit.*, p. 66.

²⁰² Subercaseaux, Bernardo, *T. III, Op. Cit.*, p. 30.

²⁰³ *Ibíd.*, p.26.

No esta demás aclarar que el análisis anterior corresponde originalmente a los trabajos que el autor ha hecho en donde coincide con las mismas fechas de esta investigación, su enfoque es el mismo pero su objeto de estudio es distinto a este trabajo. La apropiación cultural de las vanguardias que él define tienen relación con su tesis acerca de los movimientos artísticos y literarios que se gestaron en el contexto sociocultural de la celebración del primer centenario en Chile y que forma parte de un gran trabajo de investigación.²⁰⁴

Aclarado lo anterior, y en razón del análisis previo, las condiciones socioculturales, son creadas por sujetos históricos que viven en un determinado paisaje, lugar geográfico y estilos de vida propios que son generados en estos espacios.

Entonces, las condiciones socio-culturales de la mujer de la elite de finales del siglo XIX existen dentro del contexto de crisis y cambio que genera el término de un siglo, con todas las tensiones para ella que se han señalado en el momento de la modernización del país, estas características fueron idóneas para que la moda aristocrática bajo el ethos del lujo se acentuara en el contexto del auge salitrero. Lo anterior es un condicionante socio-político propio de la coyuntura chilena de finales del siglo XIX.

La igualación conceptual referida a una época histórica llamada belle époque no debe confundirse. La belle époque criolla se llama a un pequeño grupo de la aristocracia, la que vivía en cuatro cuadras de Santiago y que veraneaban en los mismos lugares, con la característica principal de que la mayoría de ellos estaban emparentados entre sí, trabajaban en el gobierno y usufructuaban de las ganancias del salitre. Estas familias en general, tenían tiempo libre y muchos de ellos vivieron ociosamente, es por eso que pudieron viajar a Europa y al volver trataron de imitar costumbres adoptadas en el extranjero, pero en ningún caso se vivió en Chile un periodo histórico de iguales condiciones como la Belle Époque europea.

Con respecto a las artes, en Chile no existió un movimiento que se pareciera al Art Nouveau, corriente que es condición sustancial para entender la Belle Époque, ya que en las construcciones de sus arquitectos pueden evidenciarse los distintos bulevares de las ciudades europeas, en las cuales se vivía el clima mundano de la belle époque, el heroseamiento de Santiago es un intento por duplicar ello, pero las características sociales de Santiago en la idea del intendente Vicuña Mackenna de excluir a las clases populares que no cumplieran con la estética del "Paris Americano" fueron permanentemente evaluadas por el ojo crítico de los visitantes europeos.

²⁰⁴ La aclaración del enfoque original del autor de los conceptos es especificada para evitar confusiones y orientar acerca de ambos temas. Sus trabajos equivalen a años de investigación y la tesis de la apropiación cultural en las vanguardias que se gestaron a principios del siglo XIX, es la tesis de uno de sus libros en los cuales se ha basado esta investigación, por un interés personal en vincular el tema de la moda de las mujeres de elite del mismo momento histórico, con motivo de presentar el mundo cultural de las mujeres entre un contexto de tradición y modernidad.

El alcance conceptual “belle époque” es hecho por algunos historiadores para definir la situación de riqueza de un grupo privilegiado, el cual adoptó ciertas características de los modos de comportamiento de las elites europeas, era inevitable que dentro de este contexto la moda de la belle époque femenina francesa fuese mucho más llamativa que la inglesa por ejemplo, por ser esta última marcadamente menos ornamentada, y por ende menos ostentosa. No resulta difícil por qué apropiarse entonces en el contexto de fin de siglo hacia el centenario (momento de expresión de logros de la elite) de las modas parisinas haya sido más efectiva con respecto al juego de las demostraciones del ethos del lujo.

Para ilustrar la apropiación de las modas parisinas, a continuación se hará un análisis de imágenes correspondientes a cada década de la belle époque, debe considerarse que los vestidos y accesorios en Chile comienzan a aparecer después de 1885 año en que la belle époque europea ya llevaba una década.

La siguiente serie de imágenes es para ilustrar como la moda de la belle époque deja sus huellas en las mujeres de la elite.

Fotografías de dama de la elite y de traje de la década de 1880



Ilustración 12: Retrato de Ana Josefa Ampuero, año 1885²⁰⁵



Ilustración 13: Fotografía de vestido año 1880²⁰⁶

Como puede apreciarse en estas dos ilustraciones, en la década de 1880 los grandes volúmenes de la crinolina (falso que usaban las mujeres debajo de las faldas hecho de alambres) han dado paso a una sobriedad de los atuendos. En 1880 la silueta de los vestidos en general se adelgaza, las mangas están ceñidas al cuerpo dejando un pequeño volumen en la parte posterior fijándolo en la parte de atrás, el artefacto utilizado para otorgar volumen se llama polizón. Este último detalle sin duda es el que destaca hasta los años 90 del siglo XIX. Es una moda

²⁰⁵ Retrato de “mujer de 1880” en www.fotografiapatrimonial.cl

²⁰⁶ Vestido perteneciente a Virginia Valdés y Valdés, en “Sedas de Europa” Moda femenina 1850-1900. Museo Histórico Nacional, dirección textil y vestuario. Catálogo.

muy femenina, pero todavía no se logra la libertad total del pesado estilo victoriano del siglo XIX.

Fotografías de dama de la elite y de traje de la década de 1890



Ilustración 14: Retrato de Zulema Gonzalez Moreno, década de 1890²⁰⁷



Ilustración 15: Fotografía traje de 1890-1895²⁰⁸

La década de 1890 es el comienzo de la influencia en el vestir de la belle époque, en donde los vestidos se ajustan al cuerpo y desaparece el volumen, llevándolo sólo hasta las mangas. Lo que llama más la atención es que la figura de la mujer se hace curvilínea acentuado el busto y la cintura, los vestidos poseen un corsé menos adherido y más largo para facilitar el movimiento pero se puede ajustar si se quiere enfatizar la silueta de S como se aprecia en la fotografía.

Las características de la moda de la belle époque fueron funcionales a las características de la vida de la mujer de elite chilena, porque esta nueva moda es adaptable para cada etapa del día o actividad. Los vestidos de las ilustraciones de la década de 1890 pertenecen a distintos momentos en el día, siendo la ilustración número catorce un vestido de mañana o para recibir invitados en la casa a la hora de almuerzo, en cambio, el vestido de la ilustración número quince es un vestido de tarde, pero no necesariamente de noche por tener el cuello alto. Lo normal era cambiarse tres veces en el mismo día, siendo el detalle más destacado que en el día el cuello tenía adornos muy altos, en cambio, en la noche los escotes redondos era los más aceptados.

²⁰⁷ Retrato de "mujer 1890" en www.fotografiapatrimonial.cl

²⁰⁸ Vestido donado por "La Maison", en "Sedas de Europa, Moda femenina 1850-1900. Museo Histórico Nacional, dirección textil y vestuario. Catálogo.

Otra característica dentro de esta misma adaptabilidad de cada atuendo era lo variable y fácil que resultaban esta multiplicidad de modelos en la amplia gama de actividades que tenía la mujer de la elite en su proceso de expansión en los espacios de sociabilidad femenina, a las prácticas deportivas se une el desplazamiento en los nuevos transportes modernos, como el ferrocarril y el automóvil, sin olvidar lo común que era asistir a las fiestas conmemorativas y de disfraces.

Fotografías y pintura de damas de la elite entre los años 1900 y 1910



Ilustración 16: Retrato de Emilia M. de Urenda, decada de 1900²⁰⁹



Ilustración 17: Retrato de Juana Browne Aliaga de Subercaseux, 1900-1910²¹⁰



Ilustración 18: Retrato de Amelia Fernandez Bascuñan, año 1910²¹¹

²⁰⁹ Fotografía de "retrato de mujer" en www.fotografiapatrimonial.cl

²¹⁰ Fotografía de "retrato de mujer" en www.fotografiapatrimonial.cl

²¹¹ Técnica Óleo sobre tela, 214 * 134 cm. Fernando A. de Sotomayor. Fundación Pedro Barrié de la Maza. España.

Al entusiasmo de la oligarquía chilena, que trataba de apropiarse de los símbolos de la modernidad europea francesa e inglesa, se le debe restar las distancias de esos tiempos y lo lento de las comunicaciones, es por este detalle de gran valor que en el contexto de la década de 1900 a 1910 los vestidos no cambiaron de una forma vistosa, estos que habían sido adquiridos en París en grandes cantidades por las damas de la elite en sus viajes se mantuvieron en la década siguiente.

Los tres cambios con respecto a la década anterior son, la aparición de los grandes sombreros, accesorio llamativo hecho de plumas y muchos adornos. La creación del traje-sastre, que consiste en dos o más piezas, es el predecesor de los trajes de oficina, por constar de una chaqueta, generalmente, larga, una falda y una blusa. Por último, hacia el fin de la década la silueta da un cambio total desapareciendo la figura curvilínea de “S”.

Fotografías de damas de la elite entre los años 1910 y 1920



Ilustración 19: Retrato de Elena Errazuriz de Sanchez²¹²



Ilustración 20: Retrato de Adriana de Toro Astaburoaga, 1910²¹³

En el último periodo de la belle époque chilena 1910-1920 la rigidez del corsé es abandonado, lo que no significa que éste desaparezca, pareciéndose la silueta a la moda imperio de los años de la Independencia, ya que la cintura sube levemente, acentuándose con una cinta, este cambio se llama en diseño “talle alto” como puede apreciarse en las ilustraciones.

Más allá de los cambios evidentes sobre todo en la relajación de los accesorios, la moda aunque mucho más variada, se hizo sencilla, los vestidos estilo tubo eran

²¹² En “Retrato de mujer” www.fotografiapatrimonial.cl

²¹³ En “Retrato de una señorita” www.fotografiapatrimonial.cl

angostos y en Chile en general, no se hicieron los grandes cambios que se hicieron en Europa, por ejemplo, con la adopción de la moda con tintes orientales. No existen fuentes encontradas para esta investigación de que los vestidos con colores fuertes o modelos estilo oriental con falda y pantalones bombachos abajo, hayan sido adoptados por la mujer de elite chilena. En fotos de los bailes de la elite, algunas mujeres aparecen con estos vestidos, pero estos pertenecen a fiestas de disfraces, en ningún caso para salir a pasear o ir de visita. La razón principal es porque esta moda no era contemplada en el mundo civilizado de la elite. Es una prueba más de que la apropiación de la moda parisina operaba en la mentalidad de la mujer de la elite siempre y cuando no saliera de los límites aceptados en Chile por la costumbre de adherirse a las características del “buen tono” que dominaba en la mentalidad de la elite. Como bien señala Pía Montalva

“La mujer puede extremar sus fantasías estéticas siempre y cuando no transgreda el límite que las inscribe como miembro de una clase determinada. La frontera, en este caso, se relaciona con el consumo ostentoso”²¹⁴

En este sentido el consumo de la mujer de la elite tuvo que ver con una práctica efectuada por todo su grupo, y tiene el efecto requerido de la distinción en los lugares de sociabilidad, como se pudo demostrar en el trabajo, pero como son las condicionantes socioculturales, es decir, el contexto las que evidencian si las modas son las apropiadas o no, en esta fecha específica, la mujer no podía transgredir las fronteras del buen tono, siendo este un paradigma del comportamiento femenino de la clase alta en lo que concernía a su vestuario, comportamiento social y cuerpo de este periodo. Si se compara lo anterior con la época de hoy puede que esta idea no resulte anacrónica, generalmente las reglas del comportamiento femenino están muy afianzadas a la clase que pertenecen, y ese parece ser un tema nuevo en la emancipación femenina de estos tiempos, recordando que siempre existen excepciones.

Según fuentes consultadas en el tema de vestuario y la cultura femenina la década y las décadas siguientes a éste trabajo, existen otros contextos a considerar en el cual lo más importante es el papel de la nueva mujer de clase media que comienza a compartir los espacios con la mujer de la elite, la respuesta que tiene la elite en el contexto social en la segunda parte del siglo XX a este desplazamiento es un estudio actual y abierto para continuar con una investigación en materia del vestir y los nuevos espacios de sociabilidad femenino.

²¹⁴ Montalva, Pía. *Op. Cit.*, p. 163.

Conclusiones

Finalmente, ¿se puede afirmar lo que se planteó cuando comenzó este trabajo? ¿Es la moda parisina de la belle époque adoptada por la mujer de la elite de finales del siglo XIX, una apropiación cultural, en los términos planteados en la investigación?

En el camino por lograr las respuestas esperadas en este breve estudio se han explicado distintos eventos en la historia de la mujer camino al siglo XX, en los cuales ella ha tenido que enfrentarse con la disyuntiva de seguir la tradición del siglo XIX, o tomar una posición abierta a la modernidad oligárquica del siglo XX, por lo tanto, frente a la primera interrogante, ninguna respuesta es tan determinada sin estudiar su contexto y a eso se ha remitido este estudio.

El tema de la apropiación es en términos de conclusión, entrecruzada por la sociabilidad femenina que se va acentuando avanzando el siglo XIX, la cual llega a su culmine ad portas del centenario en el siglo XX en donde la crisis del periodo político se hace más notoria e impacta en el aspecto cultural. Es por eso que este estudio aunque se centra en la moda femenina y en las imágenes de esta, no podía pasar por alto estos acontecimientos que incidieron en la conducta de las mujeres de la elite, por otro lado, tampoco se podía remitir sólo a un grupo de las mujeres centrándose en los personajes más representativos del feminismo aristocrático, si bien ellas representaron un grupo en que las ideas modernas sobre la emancipación femenina influyeron directamente, las mujeres llamadas más tradicionales de la aristocracia, se vistieron con los mismos trajes de la belle époque ocultando su cuerpo con mantas, cuando la autoridad eclesiástica lo exigía. Es por eso que con respecto a la constitución de las mujeres de la elite se investigaron los dos grupos más característicos.

Entorno a los resultados de este estudio se pueden definir lo siguiente:

En los años precedidos y señalados en la tesis se ha constituido un cumulo de elementos identitarios en el mundo cultural de la mujer de la elite, que ha sido contextualizado camino a la crisis de finales del siglo XIX y después en los primeros años del siglo XX, antes, durante y posterior a la celebración del primer centenario de Chile.

Este mundo cultural de la mujer de la elite opera principalmente bajo tres ejes importantes para ella: Las obras sociales (de caridad), los espacios de sociabilidad femenina cada vez más extendidos y la vida en su hogar o doméstica paulatinamente menos sometida.

En torno a los elementos anteriores, la influencia en el traje antes del nacimiento de la moda propiamente tal, aliada de la modernidad en Chile, como en el resto del mundo, estaba vinculada a los sistemas de poder, a la tradición, a la nobleza con notoriedad hasta la Revolución Francesa, después del proceso de Independencia chileno, uno de los puntos importantes a considerar son las

fijaciones culturales²¹⁵ las que entran en juego, es así como el mundo afrancesado es el que entrega la pauta para los diseños de los trajes femeninos en el marco de estudio de las imágenes de ambas modas en el tercer capítulo.

Los resultados anteriores permiten contestar las interrogantes con respecto a la apropiación cultural en la moda femenina, por lo que se puede afirmar lo siguiente:

El principal objetivo de este trabajo era perfilar si la apropiación cultural en los términos en que las condiciones socioculturales de la época obedecían a que la mujer haya adoptado una u otra moda específica, y si ésta respondía a la moda de la belle époque parisina adaptándola a las características de la mujer de la elite de la época por su manifiesta ostentación y condición de lujo. La respuesta es afirmativa, pero bajo las siguientes condiciones: la adaptación fue una apropiación desde el entorno, es decir, desde el propio ambiente social del Chile de finales de siglo, aunque muchos de los trajes fueron traídos desde Francia la mujer de la elite no formó parte activa como se especificó, del o los procesos políticos, sociales y artísticos que acontecieron en Europa, por lo tanto, la hipótesis de las condiciones socioculturales se aplica en el contexto de riqueza de la aristocracia y de la situación en tránsito que se encontraba la mujer con un fuerte apego a la tradición que retiene y la modernidad que transforma el contexto del cambio de siglo chileno.

No es una apropiación cultural desde el punto de vista de la vanguardia como aconteció en otras disciplinas artísticas porque concretamente no existió un grupo de profesionales que se dedicaran al diseño y que viajaran a París para empaparse de los conocimientos de los cambios de la moda y luego crearan algo a partir de ese conocimiento en Chile.

Por lo tanto, a raíz de lo anterior, la conclusión general de este estudio es que la mujer de la elite de finales de siglo XIX y principios del XX, se encuentra en una etapa de transición en todo ámbito de cosas, en el aspecto cultural, su visibilidad se nota cada vez más en los espacios que ella misma ha logrado crear y ganarse, ejemplo de ello es el feminismo aristocrático que permeó más allá de las reuniones sociales creando movimientos y publicaciones. El aspecto político es el más lento porque la mujer carece de derechos y deberes civiles que la mantienen invisible en el manejo de la sociedad. En el aspecto estético, con respecto a su indumentaria, está viviendo el paso de la moda aristocrática a la moderna que se ve acelerada gracias al proceso de la modernidad.

Es el mundo de la estética donde ella sobresale dado que es el mundo que le ha pertenecido cultural e históricamente. Por ejemplo, en el tema de los materiales,

²¹⁵ Términos señalados por Braudel, los cuales inciden en la historia de la indumentaria y después en el nacimiento de la moda. Según el historiador, el contexto de la riqueza unido a un sentimiento contra la tradición establecida y las transferencias culturales son el contexto ideal en el origen de los cambios en los trajes y posteriormente la moda. Braudel Fernand, *Civilización Material Economía y Capitalismo, siglos XV-XVIII. T I. Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*. Los Trajes y la Moda. p. 265. Edit. Alianza. Madrid. 1984.

ha quedado atrás aquella época en que la mujer tenía dos tipos de vestidos, uno para estar en casa y otro para salir, en cambio, en esta temporalidad, gracias a las condiciones socioculturales, los trajes ya no sirven sólo para ocultar y para ostentar sino también para reafirmar cada personalidad, reforzar la identidad de un grupo, asistir a cada evento en los distintos espacios de sociabilidad o simplemente para vestir y lucir diferentes indumentarias para situaciones diarias, lo cual era algo impensado para la mujer del siglo anterior. Esta libertad en el vestir es lo que da autonomía a la mujer de la elite para el siglo que se viene y le permitirá enfrentar nuevos desafíos políticos, sociales y culturales.

Con respecto al aporte de este trabajo se puede ser muy pretenciosa en haber querido abarcar muchos aspectos específicamente en términos de estudios culturales, historia de las mentalidades, de género y el campo del diseño, pero ciertamente que entre los principales objetivos estaba contextualizar y definir al género femenino en concordancia con la mentalidad de los grupos oligarcas que se caracterizan por su hermetismo en el campo político, social y cultural. Es cierto que la historia y específicamente la historiografía en Chile se ha dedicado al estudio de las clases altas, pero la mujer de la elite tuvo ciertamente sus propios matices, ella no participó de las esferas del poder políticamente sino que su participación y su notoriedad vino desde el campo de la cultura y de la vida en sociedad. La intención es explicar el papel de la mujer y su notoriedad en el campo de la cultura, exponer un resumen de los elementos que intervinieron en la apropiación y adecuación de los modelos de vestidos utilizados en el campo del comportamiento.

En lo visual, el aporte de esta investigación es conocer y dar cuenta de los vínculos culturales de este tiempo y como ellos se plasmaron en los usos que la mujer de la elite le dio a sus vestidos, aunque el estudio del diseño y la cultura en temas de género es una investigación actual, las fuentes no son escasas, pero si centralizadas, los textiles son difíciles de conservar y la vinculación entre la historia y el diseño es siempre un campo por consolidarse en especial en el ámbito de las ciencias sociales.

Este trabajo es un resumen de los distintos ámbitos en que la mujer de la elite se vio inmersa en vísperas del primer centenario de Chile, las condiciones políticas que son transversales a su comportamiento, los intercambios comerciales que ayudaron a su transformación, los componentes culturales que dieron vida a la apropiación de la moda parisina y por último la parte visual y artística de los vestidos de acuerdo a cada contexto histórico y las condiciones materiales de esta época en particular.

Bibliografía

Libros:

- **Agulhon Maurice**, “La Sociabilidad como categoría histórica”. *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Fundación Mario Góngora: Editorial Vivaria, Santiago, 1992. 1-10.
- **Ariés Philipe y Duby George**: *Historia de la vida privada*, Tomos 4 y 5. Ediciones Taurus, Madrid, 1989.
- **Barros de Orrego, Martina**: *Recuerdos de mi vida*. Editorial Orbe, Santiago, 1942.
- **Barros Luis y Vergara Ximena**: *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Ediciones Ariadna. Santiago, 2007.
- **Bourdieu, Pierre**: *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- **Braudel, Fernand**: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Ediciones Alianza, Madrid, 1984.
- **Burke, Peter**: *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona, 2005.
- **Cariola Suttel Carmen y Sunkel Osvaldo**: *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930. Dos ensayos y una bibliografía*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1983.
- **Cavieres Figueroa, Eduardo**: *Valparaíso: sociedad y economía en el siglo XIX*, Serie Monografías N° 12, Instituto de Historia. U.C.V., Patagonia Impresores, Valparaíso, 2001.
- **Cruz de Amenábar, Isabel**: (Investigación y textos): *Chile a color: ARTE, lo mejor en la historia de la pintura y la escultura en Chile*. Ediciones Antártica, Santiago, 1984.
- *El Traje transformaciones de una segunda piel*. Ediciones UC, Santiago, 1996.
- **Dussillant, Jaqueline**: *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Ed. UC, Santiago, 2011.
- **Echeverría, Inés**: *Memorias de Iris 1899-1925*. Editorial Aguilar, Santiago, 2005.
- **Fogg, Marnie**: *Moda. Toda la historia*. Editorial Contrapunto, España, 2014.
- **Gombrich, Ernst**: *Historia del Arte*. Editorial Argos, Barcelona, 1951.
- **Góngora, Álvaro**: “De jardín privado a balneario público: Veraneando en Viña del Mar”. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de*

- 1840 a 1925. T. II. Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri. Taurus Ediciones. Santiago, 2006.
- **Góngora, Mario:** *Origen de los inquilinos en Chile central, Santiago, 1960*
 - **González, Francisco:** *Aquellos años franceses 1870-1900, Chile en la huella de París.* Editorial Taurus, Santiago, 2003.
 - **Heise, Julio:** *Historia de Chile. El periodo parlamentario. 1861-1925,* Tomo I. Ediciones Andrés Bello. Santiago, 1974.
 - **Hosbawn, Eric:** *La era del imperio, 1875-1914.* Editorial Crítica, Buenos Aires, 2012.
 - *Historia del siglo XX,* Editorial Crítica, Buenos Aires, 2012.
 - *La era del capital 1848-1875,* Critica, Buenos Aires, 2012.
 - **Hurtado, María de la Luz:** "Cuerpo y mujer Chilena de la urbe ilustrada del siglo XIX". *Historia de las mujeres en Chile. T. I.* Stiven, Ana María y Fernandois, Joaquín. Ediciones Taurus, Santiago, 2011. 375-425.
 - **König, Renè:** *La moda en el proceso de civilización.* Editorial Engloba, Valencia, 2002.
 - **Larraín Jorge:** *Modernidad razón e identidad en América Latina.* Ediciones, Santiago, 1996.
 - *¿América latina moderna? Globalización e identidad.* Ediciones Lom, Santiago, 2005.
 - **Laver, James:** *Breve historia del traje y de la moda.* Ediciones Arte Cátedra, Madrid 1988.
 - **Lipovetsky, Gilles:** *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas.* Editorial Anagrama, 1998.
 - **Lujan, Néstor:** *Los hechos políticos del siglo XX. Europa a principios del siglo XX. "La Belle Epoque"* Tomo I, Editorial sin nombre, Barcelona, 1982.
 - **Mercado Ampuero, Hernán:** *La mujer y el deporte en Chile. Una perspectiva de género.* Ediciones Universidad La Frontera. Temuco, 2007.
 - **Montalva, Pía:** "La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile: 1900-1940". *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II.* Stiven, Ana María y Fernandois, Joaquín. Ediciones Taurus, Santiago, 2013. 157-198.
 - **Pico, José:** *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna.* Alianza Editorial, Madrid, 1999.
 - **Ramírez Necochea, Hernán:** *La guerra civil de 1891, Antecedentes económicos.* Editorial Austral, Santiago, 1951.
 - **Recaredo Santos, Tornero:** *Chile ilustrado,* Editor: Rafael Sagredo Baeza. Ediciones U.C.V. Santiago, 2011.
 - **Reyes del Villar, Soledad:** *Chile en 1910. Una mirada cultural en su centenario.* Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.
 - **Salomó, Jorge:** *La belle époque viñamarina. A través de la caricatura de Mundo.* Ed. Universitarias de Valparaíso, P.U.C.V. Valparaíso, 2007.

- *Viñamarina, La historia a partir de un curso de flores*. Ed. Universitarias de Valparaíso, 2009.
- **Sohn Anne-Marie**, "Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: Una transición suave". *Historia de las mujeres en occidente, T. V El siglo XX*. Duby y Perrot: Editorial Taurus, Buenos Aires, 1993. 127-157.
- **Stuven, Ana María**: "*Parlamentarismo y cultura política*", en Oscar Godoy (ed), *Cambio de Régimen Político*, Ediciones U. C., Santiago, 1992.
- **Subercaseaux, Bernardo**: *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, 4 Volúmenes, Editorial Universitaria, Santiago, 1997, 2004, 2007.
- (Editor), Inés Echeverría (Iris)/Autora: *Alma femenina y mujer moderna. Antología. Pasado y presente de la mujer*. Estudio preliminar. Editorial Cuarto propio. Santiago, 2011
- **Vial Correa, Gonzalo**: *Historia de Chile (1891-1973) V1, T2, La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- **Vicuña Manuel**: *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Revistas Electrónicas

- Araya Ibacache, Claudia. "La construcción de una imagen femenina a través del discurso médico ilustrado: Chile en el siglo XIX.", *Revista Historia P.U.C.* N° 39: I, 2006: 5-22.
<http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1303/>
- Muñoz, María Angélica, "La mujer de hogar en "Casa Grande" de Orrego Luco y en documentos históricos de su época", *Revista Historia P.U.C.* N°18, 1983: 103-104.
<http://revistahistoria.uc.cl/estudios/3604/>
- Larraín Jorge, "La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad", *Revista de Estudios Públicos*, N°66, 1997:313-333.
http://www.cepchile.cl/1_1836/doc/la_trayectoria_latinoamericana_a_la_modernidad.html#.VyD_K9ThDMw
- Etchepare Jaime y García Víctor, "El parlamentarismo "a la Chilena" Régimen electoral y partidos políticos: (1891-1925)". *Revista de estudios públicos (Nueva Época)*, N°112, 2001:194-199.
- Subercaseaux Bernardo, "La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina", *Revista de estudios públicos*, N° 30, 1988:125-135.
http://www.cepchile.cl/1_1193/doc/la_apropiacion_cultural_en_el_pensamiento_y_la_cultura_de_america_latina.html#.VyEBONThDMw
- Stuven Ana María, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: Concepto y valoración del orden social (1830-1860)". *Revista de estudios públicos*, N° 66, 1997: 259-311.

http://www.cepchile.cl/1_1159/doc/una_aproximacion_a_la_cultura_politica_de_la_elite_chilena_concepto_y_valoraci.html#.VyEHMNTThDMw

Sitios de Internet:

- Ansaldi, Waldo: "Frívola y casquivana, guante de hierro en mano de seda" Una propuesta para conceptualizar el termino oligarquía en América Latina <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/frivolacasquivanamanodehierro.pdf>
- Reformas a la Constitución de 1833. http://auditoriainternadegobierno.cl/wp-content/uploads/2013/01/Cuadro_Leyes_de_Reforma_Constitucional.pdf
- Constitución de Chile 1833. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7947.html>
- Thorstein Veblen: Teoría de la clase ociosa 1899. http://argentina.indymedia.org/uploads/2012/10/teoria_de_la_clase_ociosa.pdf
- Nazer Ricardo, *El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-1880*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98269.html>

Tesis

- Hernández Torres, Paula. *La representación de lo femenino en la exposición histórica del centenario*. Tesis (Licenciada en Historia, mención estudios culturales). Santiago, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011.
- Wehner Venegas, Leslie. *Benjamín Vicuña Mackenna, Génesis de la transformación de Santiago*. Tesis (Licenciada en Historia). Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica, 2000.

Revistas

- "Familia". Mes de mayo, 1910-1915.
- "La revista Azul". Mes de diciembre 1914, enero, abril, noviembre y diciembre de 1915.

Fotografías e Ilustraciones

- Sedas de Europa: Moda femenina en Chile 1850-1900. Catálogo de la investigación, Museo Histórico Nacional, colección textil y vestuario. 2004.
- www.fotografiapatrimonial.cl
- La Moda Elegante. Mes de diciembre 1892.
- L' Ideal Parisiens Revue de la mode. Mes de abril 1907.
- Pintura chilena del siglo XIX. Fernando Álvarez de Sotomayor y José Gil de Castro. Origo Ediciones, Santiago, 2008.